

RE
SU
CI
TÓ

X
L
V







PRÓLOGO

La plenitud junto a Dios

Carlos Crivell Reyes

Pregonero de las Glorias de Sevilla 2014

El alma queda encogida. Todo ha transcurrido para que vuelva a suceder, en un ciclo que transcurre entre el Alfa y el Omega. Lo hemos visto entrando en la ciudad santa entre júbilos que acabarán en traición y condena, instituyendo la Eucaristía y sufriendo la crueldad de la pasión para terminar muriendo en la cruz. Todo ha transcurrido para que vuelva a suceder, y la soledad y desazón que invaden el ánimo tras los días de penitencia desembocan en el culmen de la Fe cristiana y motivo máximo de gozo y alegría: La Resurrección, donde se alcanza la plenitud junto a Dios.

En Sevilla la Resurrección es repique de campanas que tañen de inmensa felicidad, pero



también es resbaladiza nostalgia que aparece porque la fiesta principal sobre la que giran las devociones de los sevillanos se va diluyendo en las retinas, y empieza a formar parte de ese cajón de los recuerdos más íntimos. Alegría y tristeza, inseparables el uno de otro y necesarios ambos para su propia existencia según el equilibrio dinámico de los contrarios, que desarrolló el filósofo griego Heráclito. No hay Resurrección sin Semana Santa, ni Semana Santa sin Resurrección.

Y para probar esta teoría presocrática, sólo tenemos que navegar por el misterio de la Resurrección en Sevilla para ver cómo es sostenido por distintos contrarios. La muerte y la vida,



la penitencia y la gloria, hasta el agua y el fuego, dos elementos cargados de simbolismo en la liturgia de la vigilia pascual (agua del bautismo y fuego del cirio pascual), han marcado el devenir de la hermandad en el último año. Aunque opuestos en su naturaleza, confluyeron para ser elementos que en principio perturbaron (intento de quema de la iglesia y la lluvia que impidió la salida) y después unieron a la hermandad, otra vez la teoría de los contrarios actuando en el devenir de la cofradía.

Si se continúa escarbando en los conceptos que apuntalan la hermandad, se llega a la conclusión de que la Resurrección es el

fin de la Semana Santa e inicio del tiempo de Glorias. Es el fin del pecado por el que hacemos estación de penitencia e inicio de un nuevo tiempo. Incluso la Virgen, como Aurora del nuevo día, también es fin y principio. Fin de la noche marcada por el pecado de Eva e inicio del nuevo día que Ella, Inmaculada durante toda la vida, nos trae a través de su Hijo que resucita.

La Resurrección en Sevilla, con todos sus derechos como hermandad de Penitencia aprobada por la autoridad eclesiástica, no deja de ser de Gloria al proclamar cuatro realidades gloriosas: la Resurrección de Jesús, su Ascensión a los cielos, su Estancia a la

diestra de Dios y su futura Venida en gloria. Una gloria que en Sevilla se debe celebrar el Domingo de Resurrección como el pueblo sevillano expresa su religiosidad y su fe desde tiempo inmemorial: con un paso en la calle, con sus bandas y sus nazarenos. Otra cuestión es el asunto del horario, que quizá se debería reconducir más hacia la mañana del Domingo para que todos los sevillanos pudieran disfrutar de la salida y las primeras horas de la procesión hacia la carrera oficial. ¿Por qué tanta prisa por salir?, isi el Domingo de Resurrección es para el Señor de Santa Marina y la Virgen de la Aurora, que dan sentido a nuestra Semana Santa!

La Gloria de Dios está en Sevilla, llegando al momento culminante en Cristo Resucitado que nos ofrece la Salvación. Gloria en Santa Marina, Gloria que se eleva para cantar su amor, para regalar su perdón y para ofrecer su protección después de levantar en tres días el templo, tras su destrucción. La Gloria de Dios está en Sevilla, y nos ofrece sus manos abiertas, su rostro encendido y sus heridas purificadoras para llevarnos hasta el Reino de los Cielos. Sólo hay que seguirle, por las calles de su barrio, en la Catedral o de vuelta por la Plaza de la Alfalfa para ver rendidos a la luna y al sol ante la Gloria de Sevilla del Señor de La Resurrección. =



RESUCITÓ XLV ANUARIO 2013-2014

Hermano Mayor

Miguel Ángel Pérez Fernández.

Dirección

Eugenio Manuel Gómez Pina.

Juan Enrique González Castro.

Director Adjunto

Mario Daza Olaya.

Colaboradores

Manuel Fco. Ruiz Piqueras, Jaime Aguado, David Alfonso, Manuel Peral, Víctor Mora, Adrián Ríos, Fco. Javier Ferrayoli, H. Julio González, Fernando Carrasco, Carmen Prieto y Antonio García.

Fotografía de portada

Eugenio Manuel Gómez Pina.

Fotografías

Fernando García (F.G.), David Alfonso (D.A.), Eugenio Manuel Gómez Pina (G.P.), Daniel Villalba (D.V.), Joaquín Corchero (J.C.), Camilo Selma (C.S.) y Daniel Ternero (D.T.)

Edita

Hermandad de la Resurrección
c/Santa Marina, 3 - 41003 Sevilla.

Teléfono: 954 900 235.

secretaria@hermandaddelaresurreccion.com

Depósito Legal SE-228-94.

Diseño Mario Daza.

Imprime Gráficas Tebas, S.L.

6 **Prólogo** El último pregonero de Glorias de Sevilla, el periodista Carlos Crivell Reyes nos habla de la importancia del misterio de la Resurrección.

16 **Cartas a los hermanos** Palabras firmadas por el hermano mayor, Miguel Ángel Pérez, y por nuestro nuevo director espiritual, don Fernando García Álvarez de Rentería.

26 **El primer Anuario** Presentación de Resucitó XLV en el Palacio de los Marqueses de la Algaba.

32 **Triduo de la Fe** Recordamos el altar que se montó para el triduo extraordinario al Señor de la Resurrección por la clausura del Año de la Fe.

50 **Un curso en imágenes** Memoria de actos y cultos celebrados durante el curso 2013/2014.

66 **Atentado contra Santa Marina** El fuego fue el gran protagonista de la madrugada 5 de enero, con un incendio provocado en la puerta de Santa Marina, afectando a nuestros Titulares. Analizamos también otras quemaduras sufridas por el templo a lo largo de su historia.

92 **Consecuencias del fuego** Informe de N.H.D. Miguel Ángel Pérez Fernández sobre la intervención realizada en la imagen de la Sagrada Resurrección.

116 **In Memoriam** Recordamos al que fue hermano mayor de nuestra hermandad, Isidoro Oviedo Durán, fallecido durante el año 2013, con un texto escrito por N.H.D. Antonio García Herrera.



122 **Hablamos con nuestro nuevo delegado diocesano** Entrevistamos a Marcelino Manzano, nuevo delegado diocesano de Hermandades y Cofradías, que nos recibe en su despacho de la parroquia de San Vicente.



132 **Tribuna** El periodista y escritor Fernando Carrasco nos ofrece una visión personal sobre por qué los hermanos de la Resurrección debemos sentirnos "orgullosos".

138 **Domingo de Resurrección** Informe del diputado mayor de gobierno sobre la estación de penitencia 2014 al que acompaña un amplio resumen gráfico de la jornada.

162 **Tribuna** La periodista Carmen Prieto nos habla de la devoción a Santa Marina y de una experiencia personal con la imagen.

132 **Vicarios de Cristo** Juan Pablo II y Juan XXIII, dos papas santos cuya ceremonia de canonización nos ofreció un abrazo inolvidable.

180 **Indivisa Marent** Repasamos un momento clave para los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Parmenia en 1714.



196 **Un emocionado adiós** Hablamos con nuestro exdirector espiritual y párroco de San Julián durante más de 30 años, don Juan Manuel Cazorla Baena.

206 **Tres hermandades** Recordamos la Semana Santa del año 1994 en la que tres hermandades (Hiniesta, Javieres y Resurrección) coincidieron en la iglesia de Santa Marina.



220 **Formación** De la mano de nuestro hermano Francisco Javier Ferrayoli Castro nos acercamos a la Comunidad de Jesús a través de una mirada a los textos evangélicos.

228 **La historia en imágenes** Miramos al pasado para recordar a través de una decena de instantáneas los primeros años de la hermandad, concretamente desde el mes de octubre de 1975 hasta el año 1979.





Hermanidad de fe, esperanza y caridad



Miguel Ángel Pérez Fernández
Hermano Mayor

Queridos hermanos: Cuando escribo estas líneas no tengo por menos que recordar las palabras de Séneca cuando en la carta a su discípulo Lucilio le comenta sobre la amistad:

“Encomendaste a tu amigo, según me escribes, unas letras para que me las entregase; luego me adviertes que no comparta con él todos tus asuntos, porque ni siquiera tú mismo acostumbras a hacerlo: así en la misma carta le proclamas amigo y niegas que lo sea. Por consiguiente, si has hecho un uso, por así decirlo, corriente de ese término preciso, y le llamas amigo del mismo modo que calificamos como «hombres de bien» a todos los candidatos, que saludamos como «señores» a quienes encontramos, si no recordamos su nombre, dejémoslo correr. Pero si consideras amigo a uno en quien no confías en la misma medida que en ti mismo, te equivocas de medio a medio y no has valorado con justeza la esencia de la verdadera amistad”.

Viene esta reflexión en referencia al título de este artículo. La fe es la virtud teologal por la cual creemos en Dios, en todo lo que Él nos ha revelado y que la Santa Iglesia nos enseña como objeto de fe. La esperanza es la virtud teologal por la cual deseamos y esperamos de Dios, con una firme confianza, la vida eterna y las gracias para merecerla, porque Dios nos lo ha prometido. La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios, con el amor filial y fraterno que Cristo nos ha mandado. No sólo me refiero a estas virtudes en su más estricto sentido semántico sino a su aplicación en la vida cotidiana dentro de lo que debe ser nuestro comportamiento como hermanos miembros de nuestra corporación, teniendo en mente que, según la definición de la palabra hermandad en el diccionario de la RAE, “la relación de hermandad debe estar llena de afecto y amistad”.

De la fe

Si en el día a día de nuestra vida de hermandad actuamos como dice Séneca en su carta y consideramos hermanos a todos con los que la compartimos, pero a la más mínima situación contradictoria, por cuestiones a veces pueriles y sin importancia, le negamos el saludo a un hermano e incluso evitamos mirarle a los ojos, estamos negando la misma esencia de nuestra razón de ser: llenar de afecto y amistad nuestra relación.

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blan-

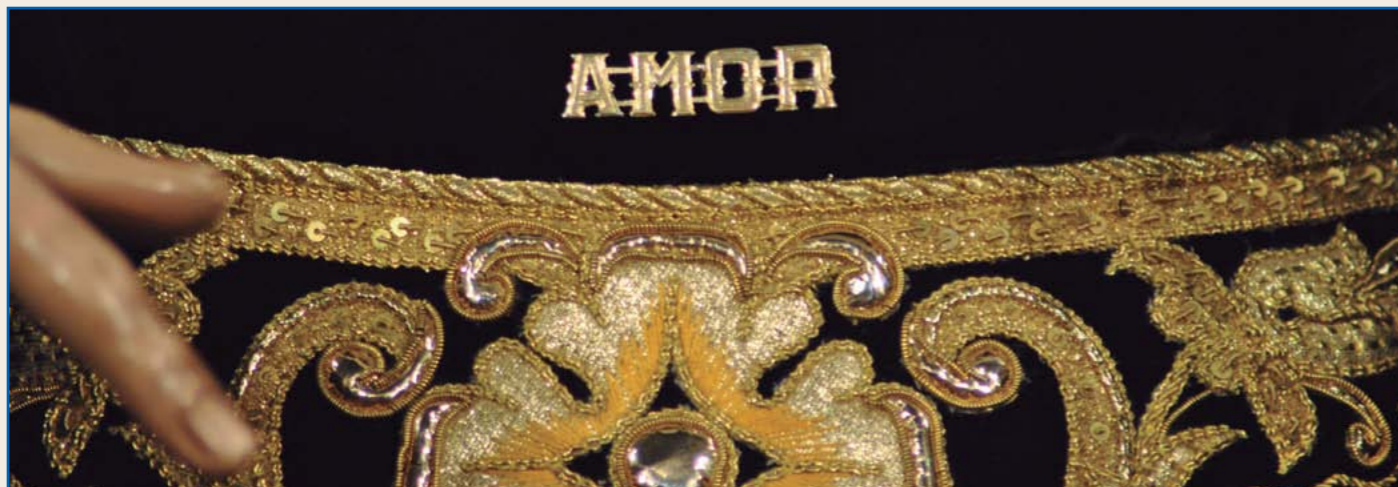
y neguemos el saludo, el abrazo, la compasión a nuestros semejantes a causa de pequeñas situaciones que a veces se alargan tanto en el tiempo que acaban diluyéndose, llegando un momento en el que ni siquiera recordamos su origen. Las ansias de poder, el afán de protagonismo, el deseo de figurar, llegar a creer que la hermandad es nuestra cuando verdaderamente debemos asumir que nosotros somos de la hermandad, es la cizaña que envenena la vida diaria de una corporación y nos aleja de los fundamentos cristianos y humanos más elementales.



queados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia”. (Mateo 23, 27)

El mayor enemigo de una hermandad es precisamente éste: permitir que la envidia, el rencor, la vanidad o el odio aniden en nuestros corazones

Debemos tener fe en todas nuestras creencias fundamentales, en todo lo que nos enseña la Santa Madre Iglesia. Pero también debemos tenerla en nuestro hermano, en nuestro compañero, en nuestro amigo: fe en su lealtad, en su solidaridad, en sus capacidades, en su discreción. Debemos



crear fielmente en cada persona que consideramos hermano, porque un hermano es más que un amigo y compartimos intereses comunes.

De la esperanza

Esperanza es el estado de ánimo en el cual se cree que aquello que uno desea o pretende es posible. Ya sea a partir de un sustento lógico o en base a la fe, quien la tiene considera que puede conseguir algo o alcanzar un determinado logro.

Las personas suelen aferrarse a la esperanza cuando se encuentran en una situación complicada. Es un recurso que los ayuda a no caer en depresión, basado en la idea de que pronto las cosas mejorarán. Esa confianza actúa como estímulo y aporta fuerza y tranquilidad. Cuando se pierde o resulta difícil alcanzarla, la vida se vuelve una ardua batalla contra los obstáculos.

Así lo dice Dale Carnegie: “La mayor parte de las cosas importantes en el mundo han sido logradas por personas que han seguido intentando cuando parecía que ya no había esperanza”. O

Séneca: “Los deseos de nuestra vida forman una cadena cuyos eslabones son las esperanzas”.

De esta manera nuestra esperanza está vinculada a los deseos e ilusiones; la de un hermano de nuestra hermandad debe ser al anhelo de conseguir llevarla al lugar más digno, más distinguido. Es esencial tratar de alcanzar esos sueños a través del amor al prójimo. Una hermandad que solamente busca el lucimiento material, el escaparate o las portadas está condenada a ser sólo una institución más, sin aliento del Espíritu Santo.

Una hermandad donde no se respire la frase de “mirad cómo se aman” estará vacía de contenido, y nuestra esperanza debe estar enfocada a ser el aliento del hermano, el apoyo, la mano que lo sujeta cuando cae, lo levanta, le sacude el polvo y le acompaña durante su camino, protegiéndolo de los peligros. Vivamos en la esperanza de resucitar junto al Señor, pero mientras tanto mantengamos la esperanza de creer en nuestro hermano, valorarlo, darle su justo lugar y alabar sus acciones. Sólo así haremos verdadera hermandad.

De la caridad

Decía San Agustín de Hipona que “la caridad, de la cual está escrito que no busca el propio interés, se entiende así: que prefiere las cosas comunes a las propias y no las propias a las comunes. De ahí que, cuando cuidamos el bien común antes que el propio, tanto conocemos que hemos adelantado en la virtud”.

Fraternidad es, según su significado semántico, la avenencia entre hermanos o miembros de un grupo. Etimológicamente procede del término latino *frater*, que significa hermano. Contrario al concepto de hermandad recíproca es el de enemistad u hostilidad.

Como dijo fray Óscar Castillo Barros, “caridad fraterna es la actitud moral que desarrolla cada persona individual respecto al otro, a partir de su conciencia y libre albedrío. Consiste en la actitud personal benévola y tolerante en su relación con los demás. El sustento de la caridad es la humildad y minoridad que enseña San Francisco de Asís: “humildad es verdad”. La fraternidad cristiana y franciscana es esencialmente creyente, adoradora, seráfica y minorítica. Por el hecho de basarse en Dios, cada hermano es menor, se ubica como menor ante Dios, lo que se hace fundamento de hermandad. La hermandad no parte del mayor al menor, sino que a partir del menor los demás son hechos hermanos. Porque cada cual se acepta como menor, todos oran, adoran, y desde la adoración se hermanan”.

Por tanto, hermano, practiquemos la caridad fraterna, oremos juntos, apiadémonos del débil, y ayudémosle a salir de su debilidad, sea la que fuere. El juicio temerario, la falsedad, la injuria, la

difamación, la traición, la incriminación plagiadora, la conspiración, el sectarismo, la xenofobia, la complicidad o el escándalo son actitudes contrarias a la caridad que ningún buen cristiano puede permitirse y, por supuesto, no pueden manifestarse en una hermandad.

Nunca debemos olvidar, y por tanto practicar en nuestra vida y en nuestra hermandad, las llamadas obras materiales, las obras espirituales de misericordia. Todas ellas son soportes de la caridad cotidiana que debe imperar en nuestra vida diaria de hermandad:

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesita. “Que la palabra de Cristo habite en ustedes con todas sus riquezas. Que sepan aconsejarse unos a otros y enseñarse mutuamente con palabras y consejos sabios”. (Col 3,16)
3. Corregir al que se equivoca. “Si tu hermano ha pecado contra ti, anda a hablar con él a solas. Si te escucha, has ganado a tu hermano. Si no te escucha, lleva contigo a dos o tres de modo que el caso se decida por boca de dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos, dilo a la Iglesia reunida”. (Mt 18,116-17)
4. Perdonar las injurias. “Pedro se acercó y le dijo: Señor, ¿cuántas veces debo perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces? Jesús le contestó: No digas siete veces, sino hasta setenta veces siete”. (Mt 18,21-22)
5. Consolar al afligido. “Anímense mutuamente y ayúdense unos a otros a crecer”. (1Tes 511)
6. Tolerar los defectos del prójimo. “Sopórtense y perdónense unos a otros, si uno tiene motivo de queja contra otro”. (Col 3,13)



7. Hacer oración por los difuntos. “Pues si no hubieran creído que los compañeros caídos iban a resucitar, habría sido cosa inútil y estúpida orar por ellos”. (2Mac 12,45).

Hago un llamamiento a que todos nos acerquemos a la hermandad, cada día más, con este talante: a dar, a aportar, a entregar nuestro tiempo, nuestros conocimientos y buen hacer. A construir y a levantar. Hacen faltas muchas manos, mentes, ideas, obras, etc. No sobra nadie.

Sobrarán siempre los destructivos, los que sólo critican y ven siempre el vaso medio vacío sin pararse a pensar que todo eso, por poco que sea, es el esfuerzo de muchos hermanos. Sobran los pesimistas, los cenizos, los tristes: “El Espíritu triste seca los huesos”. (Proverbios 12,22). Sobran los que tienen espíritu de perdedores. El Espíritu se entristece cuando lo que sale de nuestra boca no es precisamente para edificar. Aquí valdría la pena recordar que de la “abundancia del corazón habla la boca”. “Si estamos llenos de la Palabra de Cristo este será el resultado” (Col 3,16-17).

La hermandad es alegría, esfuerzo, entrega, cariño, fe, esperanza y caridad. El que venga y no lo vea así o no lo entienda se encontrará siempre desubicado, perdido en un ambiente constructivo y positivo. Una hermandad como la nuestra, joven y modesta, solo seguirá creciendo si mantenemos la fe, la esperanza y la caridad que nos han transmitido los que la idearon, la iniciaron y nos la entregaron para que seamos sus custodios, testaferos y la transmitamos a nuestros herederos.

Os espero cada día en vuestra iglesia de Santa Marina. Por poco que creáis que podéis aportar, la engrandeceréis cada día más. =

Pasión y Resurrección



Fernando I. García Álvarez de Rentería

*Director Espiritual y
Párroco de San Julián y Santa Marina*

La Hermandad de la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo de Sevilla es joven por la aprobación de sus Reglas, es joven por sus hermanos, es joven porque está viva: con ganas de una vida cristiana plena, completa.

En el culto público a Jesús resucitado, acompañado por Santa María, Virgen de la Aurora, estamos dentro del Misterio Pascual que empapa la Semana Santa: Pasión, Muerte y Resurrección. En el Evangelio de San Juan es constante que Jesús se refiera a la crucifixión como glorificación. La cruz ya no es un patíbulo sino el Trono desde donde reina Jesucristo.

Durante la última cena, al verse Judas descubierto de sus malas intenciones se retira del Cenáculo. Jesús dice: "Padre, ha llegado tu hora. Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique: ya que le diste potestad sobre toda

carne, que él dé Vida eterna a todos los que Tú le has dado. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado¹".

La Resurrección del Señor es un hecho histórico y único. "El misterio de la Resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento. Ya San Pablo, hacia el año 56, puede escribir a los Corintios: "Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras, que se apareció a Cefas y luego a los Doce²". El apóstol habla de la tradición viva de la Resurrección que recibió después de

1 (Jn 17, 1-3).

2 (1Cor 15, 1-4).



su conversión a las puertas de Damasco³".

Jesucristo, durante su vida pública, realizó milagros de curaciones y devolvió la vida a los muertos: el hijo de la viuda de Naím, la resurrección de Lázaro... conmovido ante las lágrimas de los que lloraban. Pero en estos casos los resucitados vuelven a esta vida con las mismas miserias y contingencias. La Resurrección de Cristo es un volver a la Vida para nunca más morir. Es el comienzo de la vida de la gloria: "Os aseguro, si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto".

La Virgen María, aunque no consta en los relatos evangélicos, sería la primera en saber que su Hijo había resucitado, había vuelto a la Vida para nunca más morir. También Ella caminó hacia el sepulcro vacío en una procesión que esta Hermandad acompaña cada año. =

3 (Catecismo de la Iglesia Católica número 639).



Anuario 2012-2013

Presentación en el Palacio de los Marqueses de la Algaba

N.H.D. Mario Daza Olaya

Lo conseguimos. Ese podría ser el mejor titular para resumir la consecución de uno de los grandes objetivos que se planteó esta Junta de Gobierno cuando accedió al cargo hace poco más de dos años. Queríamos revolucionar la política comunicativa que hasta ahora había sido desarrollada por la hermandad. Cambiarla por un nuevo modelo más actual, más económico y, sobre todo, que aumentara la comunicación de los hermanos desde un punto de vista diferente al aplicado hasta entonces. Desapareció el tradicional boletín y nacieron dos nuevas formas de contar la vida de hermandad. Así llegaron los boletines informativos, dos al año publicados en Cuaresma y en verano, y el Anuario, principal apuesta comunicativa que cumple en éste su segundo número.

Nació así **RESUCITÓ**, el Anuario de la Hermandad de la Resurrección de Sevilla. Una publicación de coleccionista, en la que las ilustraciones y fotografías ganan la partida a pesados textos, con un diseño innovador que facilita su lectura. Doscientas páginas en las que se incluyen am-



Presentación del primer Anuario. / David Alfonso.



El delegado de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Sevilla, Beltrán Pérez, fue uno de los asistentes al acto. / D. A.

plios reportajes, entrevistas extensas, artículos de opinión y un repaso por las más de cuatro décadas de vida de nuestra corporación. Todo en un formato de 21x21 cm, de apariencia cuadrada, y una portada en la que el Señor de la Sagrada Resurrección predomina sobre el fondo negro que lo recoge. Una instantánea del fotógrafo Daniel Villalba cedida a la hermandad para una ocasión tan especial: ser portada del primer anuario.

Aunque llegó a Santa Marina a finales del mes de diciembre, su presentación oficial a los medios de comunicación, hermanos y simpatizantes fue la tarde noche del 9 de enero. Para este acto, la

Junta de Gobierno buscaba un lugar distinto pero vinculado de algún modo a la hermandad. Gracias a la colaboración del Ayuntamiento de Sevilla, a través de la Delegación de Participación Ciudadana, pudimos llevar a cabo la presentación en el salón de actos del Palacio de los Marqueses de la Algaba, en la Plaza Calderón de la Barca, muy cerca de Santa Marina. Un espacio con unas connotaciones expositivas vinculadas a la hermandad, pues en su interior tiene sede el Museo del Mudéjar, arte en el que se inserta nuestro templo.

El acto de presentación contó con la presencia del delegado de Participación Ciudadana, Beltrán



Pérez, que nos recibía en su sede. Además, el hermano mayor, Miguel Ángel Pérez Fernández, que dirigía unas palabras a las personas que llenaban el salón. Junto a ellos, la práctica totalidad de la Junta de Gobierno, los colaboradores del primer número del Anuario, tanto literarios como gráficos, y muchos hermanos del día a día que no quisieron perderse la presentación de esta nueva publicación. También nos acompañó el autor del prólogo de la misma, el que fuera pregonero de la Semana Santa de Sevilla en el año 2013, Francisco Javier Segura Márquez, que procedió a dar lectura de su hermoso y cuidado texto como apertura del acto.

Era sólo el despegue de un Anuario que desde ese instante comenzó a distribuirse entre los asistentes y todos los hermanos que desde entonces se acercaron por la casa de hermandad para recoger su ejemplar. En ese instante fue cuando realmente la publicación nacía de verdad, cumpliendo su objetivo de difundir la historia y el presente de la Hermandad de la Resurrección entre los hermanos, devotos y simpatizantes.

Un éxito que tiene nombre y apellidos a los que dar las gracias de forma merecida. En primer lugar a sus directores, Eugenio Manuel Gómez Pina y Juan Enrique González Castro, secretarios de la hermandad, por su confianza en el trabajo de todos. A la Junta de Gobierno, con el hermano mayor a la cabeza, por el respaldo dado. Y por supuesto a todos y cada uno de los redactores, colaboradores, fotógrafos y firmas invitadas que han puesto su granito de arena para que el sueño de este anuario se hiciera realidad. Lo mejor es que en tus manos ya tienes el segundo. =

Francisco Javier Segura, prologista de la publicación. / D. A.





Triduo de la **FE**

Reportaje gráfico: David Alfonso.



N.H.D. Juan Enrique González Castro

Secretario Segundo de la Junta de Gobierno

Durante el pasado año 2013, nuestra hermandad desarrolló un extenso programa de actos y cultos para conmemorar el Año de la Fe. Desde charlas a conferencias, pasando por obras de caridad, la Junta de Gobierno programó un intenso calendario que culminó el domingo 24 de noviembre, festividad litúrgica de Cristo Rey. Como parte de la Iglesia que somos, celebramos dicha efeméride de una manera especial, tomando como referencia la centenaria tradición de nuestra ciudad de elevar majestuosos altares de culto en honor y gloria de Jesucristo y su Santa Madre. Para ello nuestra hermandad consagró Solemne Triduo, Función y Besapié extraordinario a nuestra imagen de la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo del jueves 21 al domingo 24 de noviembre, como punto cúlmine a todo ese extenso programa de actos antes mencionado.

Debido al carácter extraordinario del motivo que nos reunió en torno al Señor, el altar de cultos preparado no fue una mera distribución artística de candeleros, jarras y otros ornamentos entorno a nuestro Señor de la Sagrada Resurrección, sino que se diseñó con la idea de transmitir una completa catequesis sobre la Resurrección de Cristo. Dicho montaje fue el resultado de meses de trabajo y preparación por parte de nuestra Priestía. Según nos cuentan y detallan los priostes de nuestra hermandad, la idea partió de tres premisas básicas:

EL ORIGEN DE UNA ESCENA

La idea partió de levantar un altar de cultos que combinara lo tradicional con algo nunca visto en Santa Marina. Para ello, además de utilizar elementos propios como candeleros, cera, jarras con flores o credencias se usaron figuras secundarias con las que representar el pasaje evangélico de Mateo (*Mateo 28, 1-10*) que figura en el prólogo e invocación de nuestras Santas Reglas:

“Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. De pronto hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y, acercándose, removi6 la piedra y se sent6 sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. De miedo de él, los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Pero el ángel dijo a las mujeres: «No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve!. Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.”



1

Transmitir de forma visual una catequesis sobre el Misterio Pascual, profundizando en el significado y simbología del misterio de la Sagrada Resurrección.

2

Dotar a la imagen de la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo de un protagonismo propio dentro del entorno en el que se colocó la efigie.

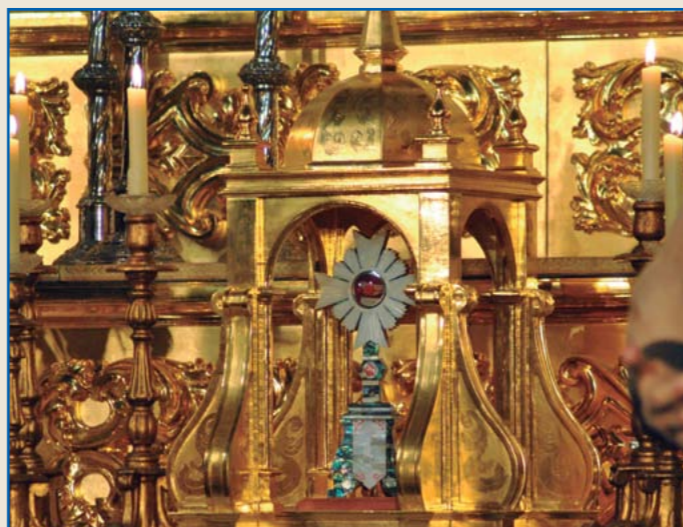
3

Extender los puntos anteriores no sólo al altar mayor de la iglesia de Santa Marina y San Juan Bautista de La Salle sino al conjunto de toda la iglesia.



Para llevar a cabo la reproducción de dicha escena y dotarla de un mensaje catequético y evangelizador, podemos distinguir entre dos zonas bien diferenciadas:

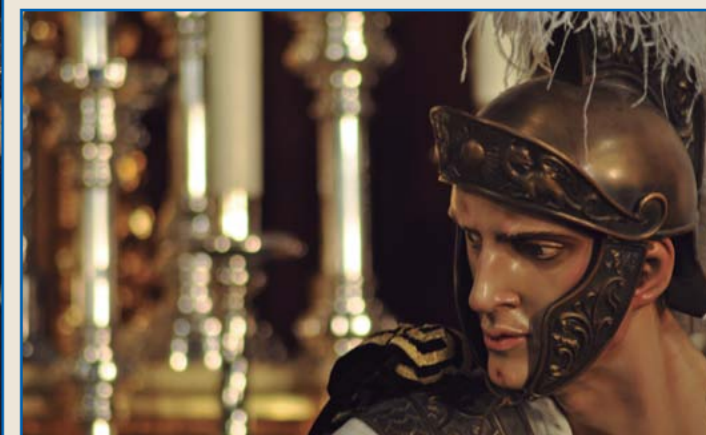
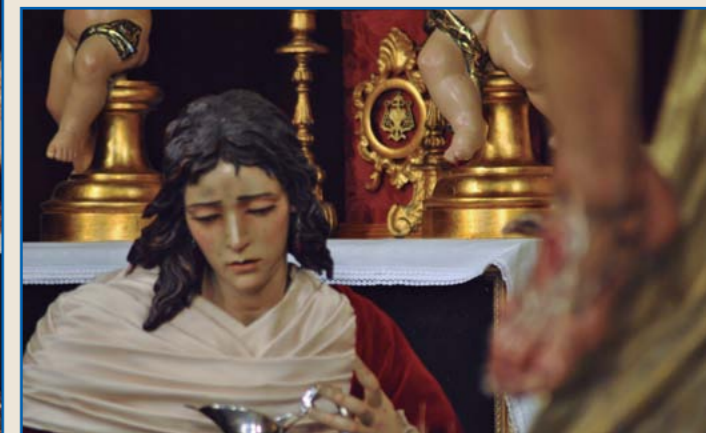
Sobre el fondo formado por un gran cortinaje rojo (mismo color de las cortinas que rodeaban el perímetro del ábside) encontramos la primera de las áreas, que no es otra que el altar situado en la zona noble de la Iglesia de Santa Marina. En el lugar que habitualmente suele ocupar el Señor Resucitado se ubicó a la Santa Cruz (primera titular de la hermandad), que se alza victoriosa sobre el pecado representado con una calavera real situada sobre un monte de flores silvestres. Al Divino Madero (del que colgaba un sudario) le escoltaba un bosque de velas de alrededor de cien puntos de luz dispuesto de forma artística. En el plan de altar se colocaron sendas jarras de flores blancas y cera para escoltar al rico manifestador que contiene la reliquia del Santo Sepulcro que posee nuestra hermandad.



En los laterales de dicho altar se dispusieron sendas credencias en las que se ubicaron símbolos representativos de la Resurrección de Cristo. En la de la derecha se colocó el Cirio Pascual, cuya luz se enciende en la noche del Sábado Santo y que representa la esperanza del nuevo tiempo que se abre con la vuelta a la vida del Redentor (Liturgia de la Vigilia Pascual: "...Que la Luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu..."). En la de la izquierda se colocó un Sol, representación paleocristiana de la Resurrección debido a la creencia de que cada noche el sol moría para volver a la vida al amanecer ("Yo soy el principio y el fin, la verdad y la vida..."). Los elementos de ambas credencias estaban escoltados por parejas de ángeles querubes con cartelas.



La otra zona de dicho altar efímero se situó justo delante de la anterior, y es donde se ubicaba la escena representada, cuyo eje central es el Señor Resucitado. La disposición es la misma que la que tiene en el paso, ya que además figuraban también tanto el sepulcro (elevado sobre un monte de corcho natural y flores) como el Ángel anunciador (éste con un giro diferente al que habitualmente tiene el Domingo de Resurrección). Completaban el conjunto las figuras de María Magdalena y María Cleofás a la izquierda y un soldado romano en el lado opuesto. A éste le acompañaba una mesa de reducidas dimensiones donde se encontraba un farol antiguo y una canasta con viandas tales como pan, vino y uvas (un guiño al carácter sacramental de nuestra hermandad).





En lo que al exorno floral se refiere, se observaba un predominio de flor blanca en diferentes variedades (tales como rosas, margaritas spider, lisandro, liliums y antirrhinum), ya que no debemos olvidar que el color litúrgico de la Resurrección es el blanco. Encontramos centros y jarras de éstas tanto en el plan de altar como en las balconadas. En contraposición a la flor blanca, en la parte de la escena predominan las flores silvestres, especialmente en la zona del sepulcro, en la que se utilizaron palmas, cardos borriqueros, tuyas, siemprevivas blanca y morada y lentisco. Toda la superficie fue cubierta con romero y ramas de olivo.

Como fiesta grande que fue éste Triduo Extraordinario, la iglesia de Santa Marina fue engalanada de manera especial. Gracias a la labor de los hermanos Francisco José García Rodríguez, Bárbara Toledo González y el Taller de Costura de la hermandad, en los pilares de nuestro templo fueron colocadas colgaduras y reposteros realizados por ellos mismos que realzaron más aún la solemnidad de nuestra sede canónica.



Pero como hemos dicho anteriormente, el montaje no solo se centró en la zona del ábside. De forma extraordinaria, la imagen de Nuestra Señora de la Aurora se encontró acompañada por San Juan Evangelista. Esto se debe a que en el momento de la Resurrección de Cristo, María aún estaba de luto (de ahí que siguiera vestida con la ropa oscura propia del mes de noviembre) y acompañada del discípulo amado.

AGRADECIMIENTO

Para poder llevar a cabo este montaje fue necesaria la coordinación de muchas personas. Gente que desde muchos días antes trabajaron a destajo preparando este altar y luego montándolo. Es por tanto de recibo, agradecer desde estas líneas su colaboración a todas aquellas personas que en mayor o menor medida han colaborado echando una mano, dedicando parte de su tiempo a la hermandad.

Reseñar un especial agradecimiento a aquellas hermandades que gentilmente cedieron enseres, como es el caso de nuestra Hermandad hermana de los Javieres (ángeles de las credencias), la querida Hermandad de los Dolores de Torreblanca (centurión romano) y a las entrañables hermandades de La Misión (María Magdalena y María Cleofás) y los Servitas (sudario para la Santa Cruz).

Y mención especial para el Rvdo. Padre D. Ignacio Jiménez Sánchez-Dalp quien presidió el Solemne Triduo Extraordinario y a monseñor Giovanni Lanzafame Di Bartolo, encargado de predicar la Solemne Función. Ambos con una magnificas palabras de homilía que consiguieron hacer reflexionar a todos los allí presentes sobre la importancia del



misterio de la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, el más importante y eje central de la Cristiandad.

Pero si de algo podemos estar orgullosos es del revulsivo que estos días en torno al Señor de la Sagrada Resurrección supusieron para nuestra hermandad. Ningún hermano quiso dejar pasar la oportunidad de estar junto a Él. No pudimos (o no nos dejaron más bien) hacer realidad el sueño de llevar a Cristo a la Catedral, pero creo que Él realmente no quería. Prefirió quedarse en casa y que fueran a verle allí. La magnífica asistencia a las misas los tres días de triduo, el emotivo concierto de Virgen de los Reyes del viernes, la emotiva vigilia de oración organizada por el Grupo Joven la noche del sábado, o el incesante ir y venir de hermanos, devotos y fieles a lo largo de toda la jornada del domingo de besapié, dejaron ver el éxito que supuso para la hermandad la celebración de estos cultos extraordinarios.

Un triduo lleno de fe y un altar para la historia que, al igual que Nuestra Señora de la Aurora, sirvió como broche de oro para cerrar este Año de la Fe. Una fe que sin duda no existiría sin la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. =

Triduo

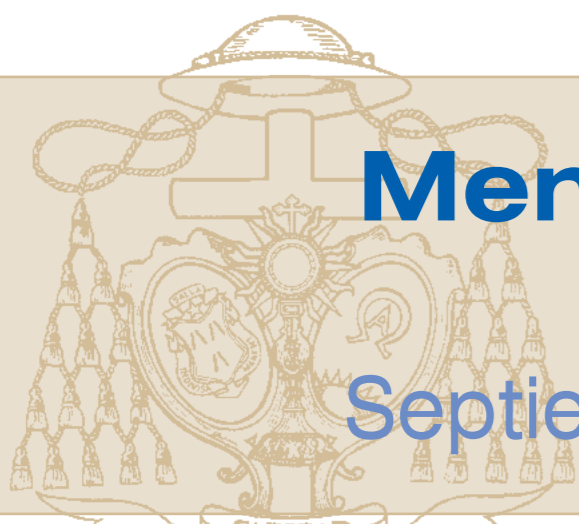


Función









Memoria de Cultos y Actividades

Septiembre 2013-Julio 2014



SEPTIEMBRE

5 al 7. Solemne Triduo a Nuestra Señora de la Aurora, presidido por el Rvdo. Sr. D. Diego Díaz Ramos, vicario parroquial de San Julián.

8. Solemne Función a Nuestra Señora de la Aurora en la Fiesta de la Natividad de la Virgen María, presidida por el Rvdo. Sr. D. Diego Díaz Ramos, vicario parroquial de San Julián. Posteriormente tuvo lugar el XXVIII Canto a la Santísima Virgen de la Aurora a cargo de N^a.H^a.D^a. Estrella María Pérez López.



14. Solemne Función a la Santa Cruz presidida por D. Juan Manuel Cazorla Baena, párroco de San Julián y Santa Marina y director espiritual de nuestra hermandad.

28. XIV Día del Niño Cofrade y Lasaliano organizado por el Grupo Joven en el Colegio La Salle-La Purísima.

OCTUBRE

4 al 13. XIV Jornadas de la Juventud organizadas por el Grupo Joven.

5. Por la mañana, Jornadas de Puertas Abiertas. Por la tarde se renovó el Hermanamiento entre nuestra hermandad y la del Silencio de Sanlúcar de Barrameda desplazándose varios oficiales de la Junta y hermanos a dicha localidad.

19. Solemne Eucaristía de Acción de Gracias en el XLIV Aniversario Fundacional de la hermandad, presidida por el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Santiago Gómez Sierra, obispo auxiliar de Sevilla. La Eucaristía fue también acción de gracias por la beatificación de 74 Hermanos de la Escuelas Cristianas, que fueron elevados a los altares el pasado 13 de octubre por Su Santidad el Papa Francisco. Durante la misma se procedió a la renovación del juramento de nuestras Santas Reglas de aquellos hermanos que alcanzaron la mayoría de edad en el año 2013.

20. Por la mañana, participación corporativa en el Rosario Extraordinario de la Aurora de la Virgen de los Dolores de la Hermandad de los Dolores de Torreblanca. Por la tarde, participación corporativa en la Procesión de la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de la Parroquia de San Julián.





31. Inauguración del I Curso de Formación de las Hermandades de San Julián y Santa Marina, San Marcos, San Gil y Omnium Sanctorum. La primera ponencia estuvo a cargo de Adrián Sanabria, vicario episcopal para la Nueva Evangelización.

NOVIEMBRE

2. Misa de Réquiem por los Hermanos Difuntos.

8. Acto de recepción, lectura de las necesidades para la obtención de la Indulgencia Plenaria y Eucaristía en la Basílica de la Macarena con motivo del Año Jubilar por el 1.º Aniversario de la coronación canónica de la Esperanza Macarena.

16. Peregrinación a la Virgen del Rocío. Se celebró la Santa Misa en la Ermita de la Aldea del Rocío. Posteriormente se celebró una convivencia en la casa hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Camas. Por primera vez un grupo de hermanos hizo andando el tramo desde la Venta El Pastorcito hasta la misma Aldea.

21 al 23. Solemne Triduo Extraordinario a la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo con motivo de la clausura del Año de la Fe, presidido por Ignacio Jiménez Sánchez-Dalp, pbro.

22. Concierto de la Agrupación Musical Virgen de los Reyes.

23. Vigilia de Oración ante la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

24. En el día de la clausura del Año de la Fe, Solemne Función Extraordinaria a la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, presidida por monseñor D. Giovanni Lanzafame Di Bartolo. El Señor estuvo expuesto durante todo el día en devoto besapié.



DICIEMBRE

8. Celebración de la Inmaculada junto a la comunidad educativa del Colegio La Salle-La Purísima.

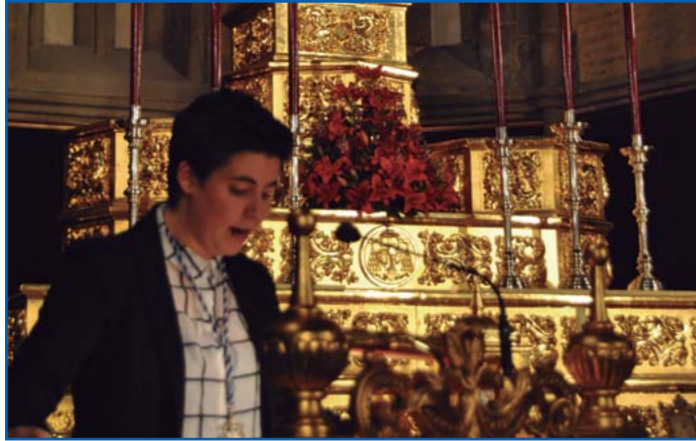
9. Certamen de Villancicos “Resucitando la Navidad” en la Sala Joaquín Turina a beneficio de la Bolsa de Caridad. Participaron los coros del Colegio La Salle-La Purísima, de la Divina Pastora Coronada de Capuchinos, de la Hermandad del Rocío de Camas, del Rocío de Sevilla-El Salvador y del Rocío de Triana. Presentó el acto el periodista Antonio Bejarano.

14. XII Operación Carretilla organizada por la Diputación de Caridad y Obras Asistenciales y por nuestro Grupo Joven. En la misma participaron los alumnos del tercer ciclo del Colegio La Salle-La Purísima. Nos acompañó la Agrupación Musical Jesús del Consuelo.

19 al 21. Solemne Triduo a María Santísima del Amor, predicado por el Rvdo. Sr. D. Fray Francisco Antonio Gutiérrez Alonso, O.C.D.

22. Función Solemne a María Santísima del Amor, presidida por el Rvdo. Sr. D. Antonio Altarejos, S.D.B. Durante todo el día, la venerada imagen de la Virgen del Amor quedó expuesta en devoto besamanos, finalizando con el rezo de la Salve.





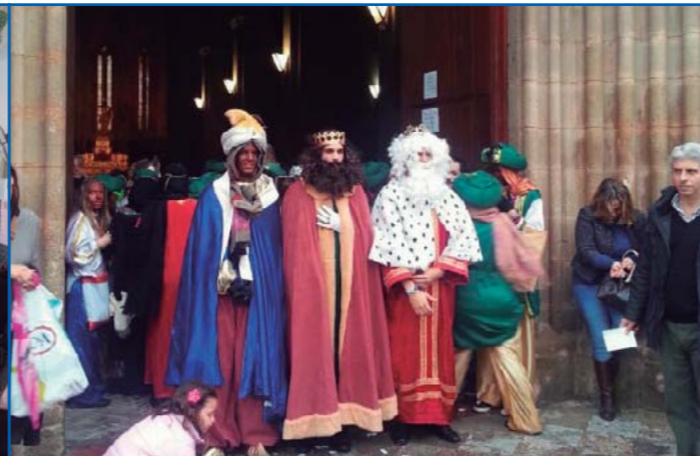
27. Por el Grupo Joven se celebra la Festividad de San Juan Evangelista, patrono de la Juventud Cofrade, consistiendo en una celebración de una eucaristía, teniendo lugar a continuación el duodécimo pregón de la Juventud de la hermandad, a cargo de N^a. H^a. D^a. Marta Mena Ávalos.

30. Misa de acción de gracias por cuantos bienes recibimos del Señor durante el año 2013. Presidió la Eucaristía el Rvdo. Sr. D. Antonio Altarejos, S.D.B. A su conclusión, tradicional recital de villancicos a cargo del Coro del Colegio La Salle-La

Purísima. Después participamos de una entrañable convivencia entre todos los asistentes en la que celebramos la despedida del año.

ENERO

4. La Diputación de Caridad y Obras Asistenciales junto al Grupo Joven organizaron la visita de SS.MM. los Reyes Magos a la iglesia de Santa Marina. Como en años anteriores previamente se recorrió las calles del barrio en pasacalles.



5. Incendio provocado en la puerta de nuestra sede. Los bomberos sofocaron las llamas y limpiaron el humo. Esa mañana fueron muchas las visitas de autoridades, hermanos y vecinos poniéndose a nuestra disposición para todo lo que necesitáramos.

9. Presentación del Anuario Resucitó XLIV en el Palacio de los Marqueses de la Algaba. Al acto asistió el delegado de Participación Ciudadana, Beltrán Pérez, y el pregonero de la Semana Santa 2013, Francisco Javier Segura Márquez, así como colaboradores y hermanos.

18. XVII Encuentro de Hermandades Lasalianas del Distrito ARLEP – Sector Andalucía, organizado por la Hermandad de la Borriquita de la localidad gaditana de Puerto Real.

29. Celebración Eucarística de Desagravio con-celebrada por nuestro párroco y director espiritual el Rvdo. Sr. D. Juan Manuel Cazorla y por el vicario de Zona D. Jesús Maya con motivo del incendio producido en nuestra iglesia la madrugada del 5 de enero.

31. Cabildo General de Cuentas y Actividades.



FEBRERO

1. Varios miembros de la Junta de Gobierno participaron en el Viacrucis del Santísimo Cristo de la Buena Muerte de la Hermandad de la Hiniesta.
2. Participación en la Solemne Función Principal de Instituto de la Hermandad Hermana y Lasaliana del Silencio de Sanlúcar de Barrameda.
12. Convivencia de las Hermandades del Sábado Santo y Domingo de Resurrección que tuvo lugar en esta ocasión en la Capilla Sacramental de la Parroquia de San Diego de Alcalá, organizada por la Hermandad de Nuestra Señora del Sol.
16. La Hermandad de los Dolores de Torreblanca inauguró en la Plaza de Santa Marina un azulejo conmemorativo de su estancia en nuestro Templo con motivo del Viacrucis Extraordinario de Hermandades con motivo del Año de la Fe.
22. Cabildo General Extraordinario para la modificación de nuestras Santas Reglas.

MARZO

8. Visita del Santísimo Cristo de la Salud de la Hermandad de Montesión a nuestra Iglesia de Santa Marina dentro de su Viacrucis anual.

15. Gymkhana Deportiva organizada por el Grupo Joven de la hermandad. Concierto de la Agrupación Musical Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Fuensanta y de la Agrupación Musical Nuestro Padre Jesús de la Redención.

16. XL Acto de Exaltación de la Semana Santa a cargo de N.H.D. Manuel Ojeda Corona, quien fue presentada por N.H.D. Eugenio Manuel Gómez Pina. La parte musical corrió a cargo de la Banda de Música María Santísima de la Victoria "Las Cigarreras", que estrenó una marchas procesional dedicada a nuestro hermano Francisco Javier Plaza Vázquez: *Ángel de la Aurora* de D. Miguel Ángel Font Morgado.

17 al 21. Solemne Quinario a la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, predicado por el Rvdo. Sr. D. Manuel Jesús Moreno Rodríguez, párroco de Nuestra Señora de la Encarnación de Bormujos. Al término del último día, Procesión Claustal con S.D.M. por las naves del Templo. Durante el Quinario realizaron la Jura de Reglas los nuevos hermanos.

21. Concierto de la Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo de la Sangre de la Hermandad de San Benito. Presentación del cartel del XIV aniversario del Grupo Joven.



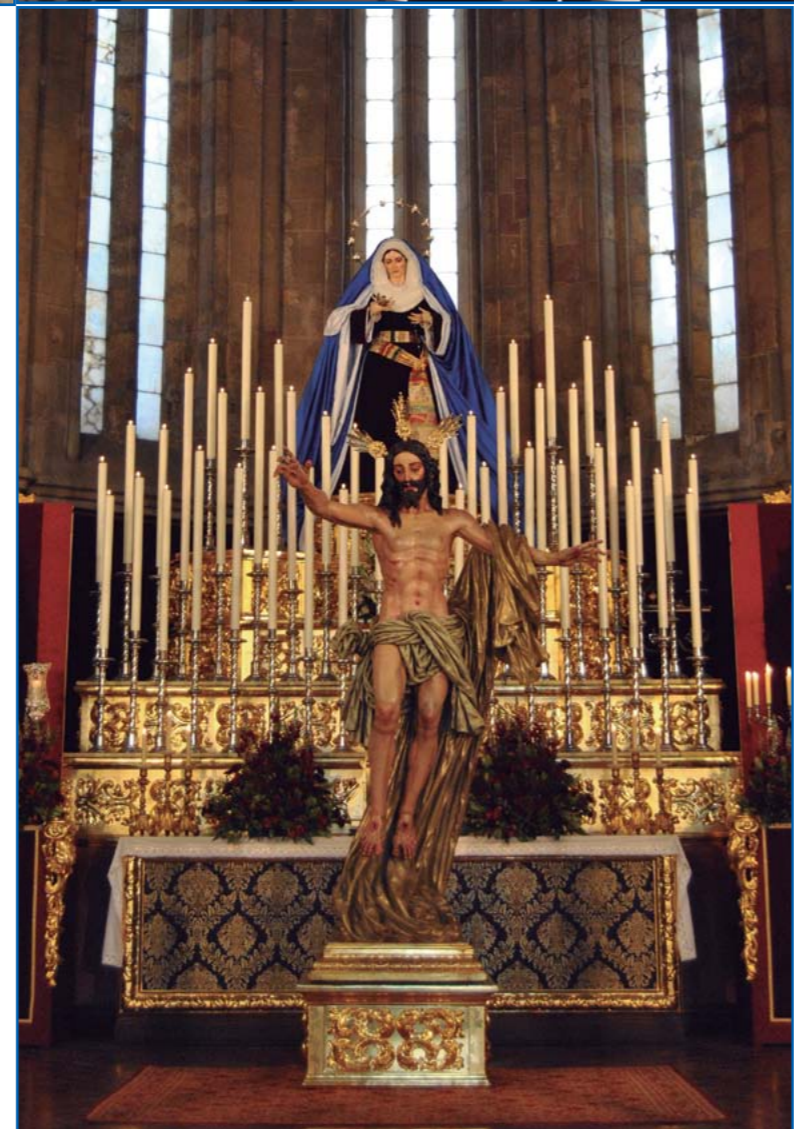
22. Devoto Vía Crucis de la Misión con la imagen de María Santísima del Amor, que fue portada en andas por los hermanos, visitando en esta ocasión la parroquia de Omnium Sanctorum y a las hermandades que en ella residen.

23. Solemne Función Principal de Instituto, presidida por el Ilmo. Sr. D. Ángel Gómez Guillén, maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, realizando durante la misma todos los asistentes pública Protestación de Fe Católica y, los hermanos, además, renovación de sus compromisos como miembros de la hermandad. Posteriormente tuvo lugar la tradicional comida de hermandad en la Hacienda La Andrada, a cuyos postres le fue entregado un recuerdo a N^a.H^a.D^a. Estrella Pérez López por su Canto a Nuestra Señora de la Aurora el 8 de septiembre de 2013 y a N.H.D. Manuel José Ojeda Corona por su Exaltación de la Semana Santa del año 2014.

25 al 29. Reparto de papeletas de sitio para la estación de penitencia.

28. Concierto de la Agrupación Musical Virgen de los Reyes.

30. Besapié a la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.



ABRIL

5. Concierto de la Banda de Música de la Cruz Roja de Sevilla. Vigilia de Oración ante la Santísima Virgen de la Aurora.

6. Besamano a Nuestra Señora de la Aurora. Al finalizar Eucaristía y traslado de la Santísima Virgen a su paso de palio.

7. Función a San Juan Bautista de la Salle en el día de su Festividad.

8. Retranqueo del paso de la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y del paso de palio de Nuestra Señora de la Aurora.

10. Concurso de dibujo sobre la Semana Santa de Sevilla con los niños del Colegio La Salle-La Purísima organizado por el Grupo Joven.

12. Nuestra hermandad acompañó a la Hermandad de los Dolores de Torreblanca en su estación de penitencia. Igualmente un grupo de la Junta de Gobierno presenció la salida de la cofradía desde el interior del templo.

13. Domingo de Ramos. Solemne Procesión y Misa de Palmas.

15. Martes Santo. Ofrenda floral y participación en la Misa Preparatoria de la estación de penitencia de la Hermandad Hermana de los Javieres. Participación en su estación de penitencia, tras varios años sin poder hacerlo a causa de las adversidades meteorológicas, portando estandarte corporativo y varas.

17. Jueves Santo. El templo de Santa Marina permaneció abierto para la visita de los pasos.



19. Sábado Santo. El arzobispo de Sevilla, monseñor Juan José Asenjo, acompañado por el delegado diocesano de Hermandades y Cofradías, Manuel Soria Campos, visitó Santa Marina, orando ante nuestras veneradas Imágenes y dirigiendo palabras de aliento a la hermandad. Llegó acompañado por miembros del Consejo General de Hermandades y Cofradías, encabezados por su presidente Carlos Bourrelier y el delegado del Día, Rafael Barea. Durante el día fueron numerosas las visitas y las ofrendas florales por parte de otras hermandades, instituciones y fieles.

20. Domingo de Resurrección. Estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral. A la hora prevista se puso la Cruz de Guía en la calle y al poco tiempo la cofradía se vio sorprendida por la lluvia por lo que a la altura de la capilla de Montesión la hermandad decide volver al templo. Una vez situados los pasos en su sitio se abrieron las puertas de Santa Marina para que toda Sevilla pudiera rezar a nuestros Sagrados Titulares. Poco después el templo se cerró, volviendo a abrirse entre las 11.00 y las 14.30 horas, instante en el que, en caso de que la lluvia lo hubiese permitido, se hubieran posado sobre Santa Marina los cuatro zancos del palio de la Virgen de la Aurora.



22. Durante la mañana, como marca la tradición de los últimos años, todos los alumnos del Colegio La Salle-La Purísima visitaron nuestro templo de Santa Marina para rezar ante nuestros Sagrados Titulares tras la estación de penitencia y hacerles entrega de los premios del concurso de dibujo celebrado durante la Cuaresma.

MAYO

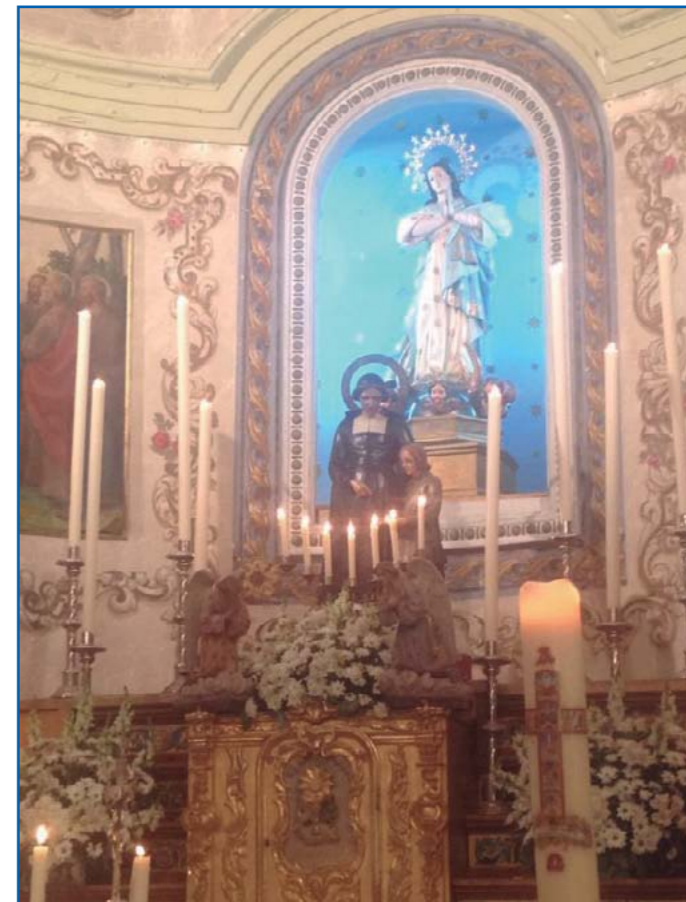
5 al 11. En el comienzo de la Feria de Sevilla quedó abierta la Caseta “Los Hermanaos”, que en la calle Curro Romero, 5, del Real de la Feria, disfrutaron nuestra hermandad y la del Santísimo Cristo de las Almas y María Santísima de Gracia y Amparo, lo que dio lugar a una semana de grata convivencia entre los miembros de ambas corporaciones.

16. Rezo del Vía Lucis Pascual por las naves de la iglesia de Santa Marina.

18. Celebración de la Misa Solemne con motivo de la festividad de nuestro titular San Juan Bautista de la Salle en la capilla del Colegio La Salle-La Purísima. Convivencia fraternal.

22. Para dar cumplimiento a lo dispuesto en la Carta de Hermanamiento otorgada entre nuestra hermandad y la del Santísimo Cristo de las Almas y María Santísima de Gracia y Amparo, se celebró en nuestra iglesia de Santa Marina, Santa Misa de Hermanamiento.

31. Nuestra hermandad asistió a la Misa Estacional en la Plaza de España y posterior traslado de María Santísima de la Esperanza Macarena hasta el Rectorado de la Universidad con motivo del cincuenta aniversario de su coronación canónica.



JUNIO

5. Eucaristía de Acción de Gracias del Colegio de Matronas de la ciudad de Sevilla. En el transcurso de la misma se renovó el hermanamiento de nuestra hermandad con el Ilmo. Colegio de Enfermería de nuestra ciudad.

14. Fiesta de *Grease* organizada por nuestro Grupo Joven.

15. Nuestra parroquia de San Julián celebró la Procesión Eucarística en la que participó una representación de nuestra hermandad.

16 al 18. Los tres días que anteceden al jueves previo a la Solemnidad del Corpus Christi, nuestra hermandad celebró el Triduo en honor al Santísimo Sacramento. Al término del segundo día se entregó diploma conmemorativo a los hermanos que cumplían sus bodas de plata.

17. Un grupo de hermanos colaboró con la Asociación Española contra el Cáncer instalando una mesa petitoria en el ambulatorio de San Luis.

19. Un grupo de hermanos participó con estandarte y cirios en la procesión del Corpus Christi de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.



22. Presentación del cartel de las IX Fiestas de Santa Marina, realizado por N.H.D. Francisco José García Rodríguez.

24. Convivencia de Hermandades Sacramentales en la parroquia de San Andrés.

25. Las Hermandades del Sábado Santo y Domingo de Resurrección dieron por finalizado su curso cofrade con un Acto Eucarístico en la Capilla de la Hermandad de la Trinidad. Posteriormente tuvo lugar una convivencia.

26 al 28. IX Velá de Santa Marina en el Colegio La Salle-La Purísima, contando con actuaciones, tómbola y ambigú.



JULIO

18. Función a Santa Marina presidida por el Rvdo. Sr. D. Ángel Gómez Guillén, canónigo de la S.I.C.

24 al 27. XIV Campamento de Verano organizado por el Grupo Joven en el que participaron 60 personas. En esta ocasión tuvo lugar en las instalaciones del camping Valdearenas en la localidad cordobesa de Iznájar.







Túnicas blancas

Las llamas hieren Santa Marina: Ataque incendiario contra la puerta principal del templo

Manuel Francisco Ruiz Piqueras
Promotor Sacramental de la Junta de Gobierno

“Aviso a todos los que me lean a esta hora: me acaban de llamar de la Policía Local. Están ardiendo cartones que han metido por debajo de la puerta de la iglesia. Que alguien se acerque por favor. El que pueda”. Con este mensaje de WhatsApp alerta el sacerdote primero al resto de la Junta de Gobierno a las 5.07 horas de la madrugada del domingo 5 de enero de 2014: treinta y tres años después, el fuego amenaza de nuevo con destruir el templo de Santa Marina.



Interior de Santa Marina minutos después de extinguido el incendio. El humo impide ver la techumbre. / Bomberos de Sevilla.

Son aproximadamente las cinco menos diez de la madrugada y un joven vecino, Carmelo Jiménez, de regreso a su domicilio ve luz por una rendija bajo la puerta principal de Santa Marina. Llega a su casa, junto a la iglesia, y lo comenta en casa con sus padres: quizás la hermandad se haya dejado las luces encendidas, tal vez las del belén... o quizás sean llamas... Su madre realiza una primera llamada a Emergencias a las 4,55 h, pero sin asegurar que se trate de un incen-

dio. Para salir de dudas, Carmelo baja, se acerca a la puerta y la toca: está muy caliente y observa ahora humo saliendo por el óculo central. Corre a casa y su madre vuelve a llamar al 112, ahora sin dejar lugar a dudas: hay fuego en Santa Marina.

En pocos minutos, un impresionante dispositivo de bomberos y policía llega a la plaza. Simultáneamente, un policía local cercano a la hermandad consigue localizar por teléfono al sacerdote primero, quien se halla lejos de nuestra ciudad

pero enseguida da aviso a sus familiares en Sevilla y al capiller de Santa Marina, Francisco Ruda, quien sale de inmediato hacia la iglesia, con las llaves.

Providencialmente, el domicilio del capiller se halla a poca distancia del templo y consigue llegar en el momento en el que los bomberos están planificando cómo acceder al interior. Los guía por la casa hermandad hacia la puerta trasera, que abre, contemplando horrorizado el espectáculo desde el ábside: la parte inferior de la puerta de la iglesia está en llamas.

El equipo de bomberos actúa con rapidez y sofoca el fuego sin dificultad. Francisco abre la puerta y sus manos sufren el calor del metal que aún se encontraba ardiente.

Con la tranquilidad de ver extinguido el incendio, la mirada se dirige ahora al resto del edificio. Se observa que un humo muy denso cubre la parte superior de las naves y la capilla mayor, aproximadamente desde el arranque de los arcos hasta la techumbre. Oficiales y hermanos presentes se encargan de intentar proteger las imágenes y de abrir las puertas laterales y el óculo de la cabecera. Los bomberos instalan un gran ventilador que consigue evacuar el humo del interior de la iglesia. Estos aconsejan, finalmente, que se deje caer el hollín al menos un día y luego se proceda a la limpieza. Con la situación controlada, se retiran todos aproximadamente a las siete y media de la mañana.

Durante esa noche también ha sido realizada sobre la fachada del templo una pintada, con pintura negra, que dice: SOLIDARIDAD ANARQUIST@S PRESOS.



La imagen de Nuestra Señora de la Aurora protegida del humo con una sábana. / Rosa González.



La imagen de María Santísima del Amor también fue cubierta con una sábana blanca. / Rosa González.

La mañana

La Junta de Gobierno queda citada al mediodía en el templo para valorar la situación; obviamente se suspende la celebración de la misa dominical. La noticia se difunde con rapidez y en el transcurso de la mañana se suceden las llamadas al hermano mayor interesándose por la situación: arzobispo, alcalde, presidente del Consejo de Cofradías, hermanos mayores, prensa, hermanos de a pie preocupados por sus titulares y su templo, amigos...

Con la iglesia todavía cerrada, se presentan ya los primeros fotógrafos, reporteros y cámaras de televisión. Sobre las diez llegan varios oficiales de Junta y comienzan a atender a algunas visitas. Poco después de las once se personan dos equipos de Lipasam; uno de ellos se encarga de eliminar la pintada de la fachada del templo y el otro limpia, hasta donde es posible, los restos dejados por el incendio y su extinción.

Conforme se conoce la noticia se van publicando comunicados de condena por parte de diversas entidades, desde la nota de prensa del Arzobispado de Sevilla a los comentarios en twitter del alcalde o el comunicado de la propia hermandad.

A Santa Marina se acercan, entre otros, el párroco, la concejal delegada del Distrito Casco Antiguo, y el delegado diocesano de Hermandades y Cofradías, para mostrar su solidaridad y ponerse a disposición de la hermandad. Sólo se permite la entrada a hermanos, autoridades y prensa. Hasta las tres y media de la tarde se hacen presentes numerosos medios de comunicación, incluso con conexiones en directo para los informativos de televisión. A esta hora se cierra la puerta del templo.

Los daños

El alcance del ataque no se puede valorar en su totalidad hasta dos días después, cuando se asienta el hollín presente en el aire. Dejando a un lado la pintada en la fachada del templo, que se limpia con rapidez, los daños observados son:

1. Carbonización parcial del interior de la hoja derecha de la puerta principal; la parte más afectada es la inferior, y algo la central; el resto de la hoja sufre una combustión superficial o solo ennegrecimiento debido al humo.

2. Pérdida completa del esterón o cortina del postigo de dicha puerta.

3. Ennegrecimiento intenso del arco interior de la puerta, y menos acentuado del óculo central. Mar-

ca indeleble en el suelo, como de medio metro cuadrado, por el efecto de las llamas sobre el ladrillo.

4. Depósito de hollín en bancos, suelos y altas, más abundante cuanto mayor la cercanía a la puerta principal.

5. Oscurecimiento de la imagen de la Sagrada Resurrección, muy apreciable a corta distancia.

6. Depósitos poco perceptibles de hollín en el resto de las imágenes.

Las decisiones

Una vez evaluados los daños, se toman medidas: en primer lugar, el templo queda cerrado para la visita diaria hasta la finalización de la limpieza de la imagen de la Sagrada Resurrección;



Algunos de los daños materiales que el fuego provocó en la puerta principal de Santa Marina. / Miguel Ángel Pérez y Rosa González.

no obstante, se decide seguir celebrando la misa dominical, ocupando el altar mayor la imagen de Nuestra Señora de la Aurora.

En segundo lugar, son examinadas las imágenes, en dos grupos: Antonio Joaquín Dubé de Luque –con la asistencia de su hijo Antonio Jesús– verifica el estado de las de su autoría, es decir las de Nuestra Señora de la Aurora, Jesús Cautivo y San Juan Evangelista. Por otra parte, Miguel Ángel Pérez Fernández examina el resto de obras escultóricas del templo. Ambos profesionales determinan sus propuestas de intervención que, tras la aprobación de la Junta de Gobierno, consisten en:

1. Limpieza con carácter urgente de la imagen más afectada, la de la Sagrada Resurrección, a cargo de Miguel Ángel Pérez, para lo cual se habilita la capilla de la Virgen de la Aurora; se realiza del 10 al 25 de enero (se describe con pormenor en otro artículo de este anuario).

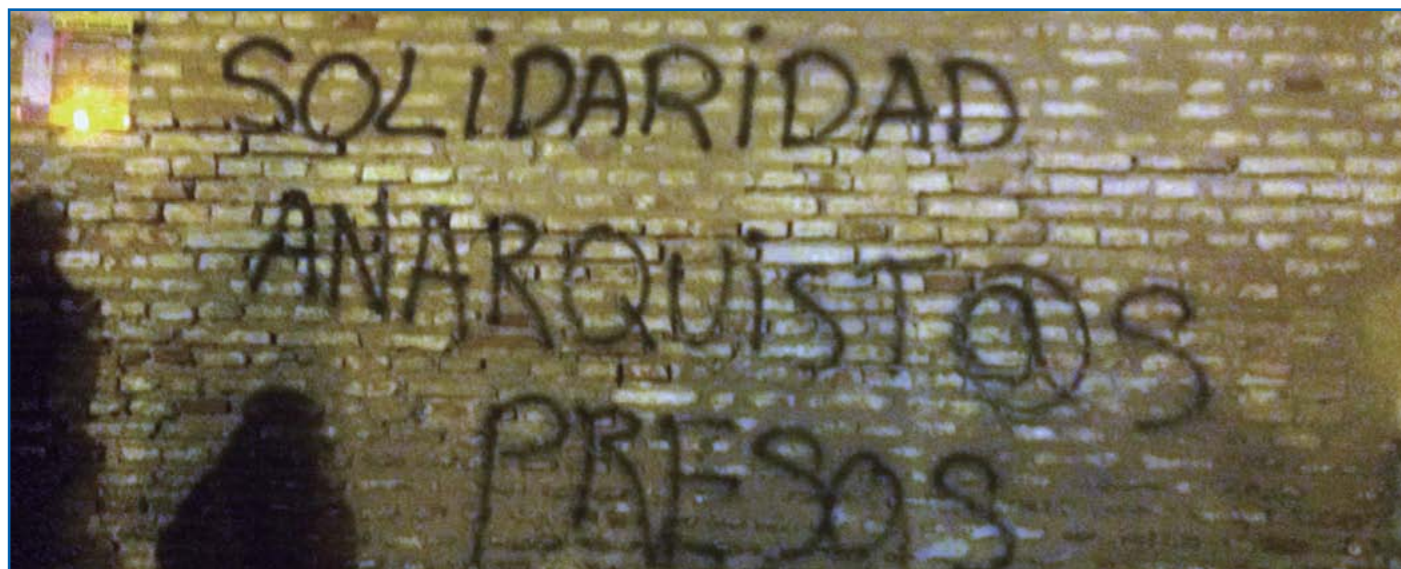
2. Limpieza de la imagen de Nuestra Señora de la Aurora, a cargo de Antonio Dubé, junto a su hijo, ejecutada en la mañana del 16 de enero en una dependencia de la casa hermandad.

3. Limpieza de la imagen de María Santísima del Amor, a cargo de Miguel Ángel Pérez; se efectúa los días 13 y 14 de marzo en la casa hermandad.

4. El resto de las imágenes y enseres son limpiados por hermanos, con pinceles, bajo la supervisión de Miguel Ángel Pérez y los sacerdotes.

Debe reseñarse que los profesionales intervinientes realizan los trabajos sin repercutir su coste en la Hermandad.

Por otra parte, se solicitan tres presupuestos para el arreglo de la puerta, eligiéndose finalmente el de Carpintería Santa Ana, de Aguilar de la Frontera. En dos fases (marzo y junio) se realiza la reparación, que consiste en sustitución de las zonas carbonizadas mediante injertos y paneles nuevos, y lijado



Pintada realizada en la fachada principal del templo. / Rosa González.

Estado general de la puerta tras el incendio. / Pepo Herrera (El Correo de Andalucía).



y barnizado de ambas hojas. Debe señalarse que, simultáneamente, se procede a la rectificación y refuerzo de los dos batientes y sus postigos, que estaban descuadrados debido a su propio peso, así como a la colocación de un larguero para cegar la rendija entre el suelo y la propia puerta, al objeto de evitar la introducción de objetos o líquidos. Por último, se realizan dos nuevos esterones para los postigos, de material ignífugo.

En otro orden de cosas, la hermandad, decide personarse en la causa judicial que se abre, al efecto de salvaguardar sus intereses. La Archidiócesis de Sevilla, como propietaria del inmueble, realiza el adecuado seguimiento de la situación, haciéndose presentes en Santa Marina el vicario de zona y el delegado de asuntos jurídicos, quienes proporcionan las indicaciones oportunas.

Una vez finalizadas las tareas de limpieza y puesta al culto la imagen de la Sagrada Resurrección (domingo 26 de enero) se celebra en Santa Marina el 29 de enero la preceptiva Misa de reparación y desagravio presidida por D. Jesús Maya, vicario de zona, y concelebrada por el párroco y director espiritual, D. Juan Manuel Cazorla.

Las versiones

Sobre el procedimiento para provocar el fuego se proporcionan dos versiones: una, aportada in situ en un primer análisis, es que han sido introducidos por debajo de la puerta cartones empapados con algún líquido inflamable, a los cuales se les prende fuego. La segunda, en comunicado oficial de la Policía, es que se han arrojado recipientes con líquido inflamable contra la puerta.

En cualquier caso, el fuego no se extiende por el exterior de la puerta, sino por el interior de ésta, ocasionando que arda el esterón de material sintético que cubre el postigo; la combustión de este grueso telón alimenta la densa humareda cargada de hollín que inunda el interior del templo, y las altas temperaturas que provoca hacen que la madera de la puerta prenda y, en algunas zonas, incluso se carbonice.

Nada se ha aclarado sobre la autoría, puesto que aunque el 4 de febrero llegó a ser detenida por este delito una joven activista de 25 años, el juez determinó su puesta en libertad sin cargos y el archivo de las diligencias, si bien prosiguen las investigaciones policiales, a cargo de la Brigada Provincial de Información.

El ataque se produjo en un momento especialmente agitado del panorama social, en general por el contexto de crisis económica y en concreto por una campaña contra la reforma legislativa del aborto, campaña especialmente activa en la zona norte del casco antiguo, que provocó la aparición de pintadas contra esta reforma, más alguna amenaza, sobre todo en edificios religiosos.

No obstante, no se ha podido probar vinculación directa entre estas acciones y el intento de incendio. La pintada realizada esa noche en el muro de Santa Marina no se refería a tal reforma, sino que reclamaba solidaridad con presos anarquistas, en probable alusión a los cinco libertarios detenidos en Barcelona acusados de ser los autores de la colocación, en octubre, de un artefacto explosivo en la Basílica del Pilar, dos de los cuales permanecían entonces encarcelados.



Estado del interior del templo tras el fuego. / Rosa González.

Con todo, es de reseñar que en la madrugada del 29 de enero, precisamente el día elegido para la misa de desagravio, también se produjeron pintadas ante Santa Marina, en este caso sobre las franjas del paso de peatones que conduce a la puerta, cuyo contenido, además de las usuales consignas pro-abortistas, concluía con la radical “que estalle la rabia!”

Mención aparte merecen las reacciones al atentado, amplificadas por las redes sociales (llegó a ser trending topic en España en torno a las diez de la mañana). Llama la atención que aunque las



Limpieza de las pinturas en el exterior del templo a cargo de los operarios de Lipasam. / David Alfonso.

expresiones de indignación y solidaridad fueran mayoritarias, convivieron con veladas justificaciones, e incluso con aplausos procedentes de sectores radicales. El debate, en fin, degeneró prontamente, con interpretaciones que fueron desde comparar el hecho con la quema de templos en la Guerra Civil hasta respaldarlo por suponer a la Iglesia enemiga de la causa de la libertad.

La conclusión

La fortuna o la Providencia determinaron que el incendio no acabara en catástrofe y quedara sólo en tentativa, o tal vez en ensayo: la cantidad de combustible no debió de ser grande; las llamas no llegaron a ser lo bastante potentes como para alcanzar la cubierta de madera, ni duraron el tiempo suficiente para prender eficazmente la puerta; el fuego se detectó a tiempo; los bomberos llegaron con gran rapidez; el capillar franqueó el acceso al templo sin dilación; y no estaban las alfombras

ni otros enseres combustibles, parte del montaje para la visita de los Reyes Magos a Santa Marina, que la tarde anterior llegaban prácticamente hasta la puerta. Un cambio en alguno de estos factores y ahora probablemente estaríamos llorando –otra vez– la pérdida de una joya de la arquitectura sevillana, y las imágenes de nuestros Sagrados Titulares no serían más que un recuerdo.

Lejos de ello, Santa Marina recobró pronto su actividad y aspecto habituales. Para conseguir esto se contó con la colaboración de muchos hermanos y amigos quienes, ya con su apoyo moral o aporte económico, ya con su trabajo presencial, hicieron posible superar un atentado que quedó al fin en incidente. Conste el rendido agradecimiento a todos ellos, y de manera muy especial a Miguel Ángel Pérez Fernández y a Antonio Dubé de Luque, con su hijo Antonio Jesús, que aplicaron generosamente su tiempo y sus destrezas a devolvernos impolutas las imágenes de nuestra devoción. =



Completa destrucción de
Santa Marina tras el in-
cendio de 1936. / Archivo
Hermandad.

Túnicas blancas

El templo inflamable:

Relato de los incendios de Santa Marina (1864-1981)

N.H.D. Manuel Francisco Ruiz Piqueras

Promotor Sacramental de la Junta de Gobierno

El pasado 2 de febrero se cumplieron 150 años del primer incendio devastador del que tenemos noticia en Santa Marina, y a punto hemos estado de “celebrarlo” con el cuarto. ¿Es destino de este templo el perecer una y otra vez consumido por las llamas? ¿O es, más bien, el resucitar una y otra vez de sus cenizas? En el presente artículo vamos a realizar un recorrido por tres (en realidad cuatro) incendios en Santa Marina; conoceremos hechos y consecuencias, aunque no autores. Ya sea por accidente, por malicia, por odio, el caso es que esta iglesia sabe, y mucho, de llamas y escombros.

La primera fecha en la que debemos detenernos es en el 2 de febrero de 1864, con una pregunta: lo ocurrido fue ¿descuido o accidente?. El párroco de Santa Marina, don José Enrique, celebra misa mayor, con incensario, el día de la Candelaria de 1864, martes, a las nueve y cuarto de la mañana. Luego misa a las diez, en el altar mayor, que acaba a las diez y media. El sacristán, Miguel Hurtado, se marcha y cierra la puerta a eso de las once. Quedan encendidas sólo dos lámparas: en el altar mayor por el lado de la Epístola y en el Sagrario.

Pasado un tiempo, el sacristán, que ha vuelto a la iglesia después de hacer unos trámites, entra en el cuartito de las escaleras de caracol que desde la capilla mayor dan acceso a la azotea del ábside. Ve allí a su hermano pequeño quien, con un amigo, hace engrudo calentando harina sobre un fuego que ha encendido en un rincón entre 3 o 4 ladrillos. El pegamento es para confeccionar un pandero, cometa diríamos hoy. Suben todos a dicha azotea para remontarlo no sin antes –afirman– apagar el fuego con los pies.

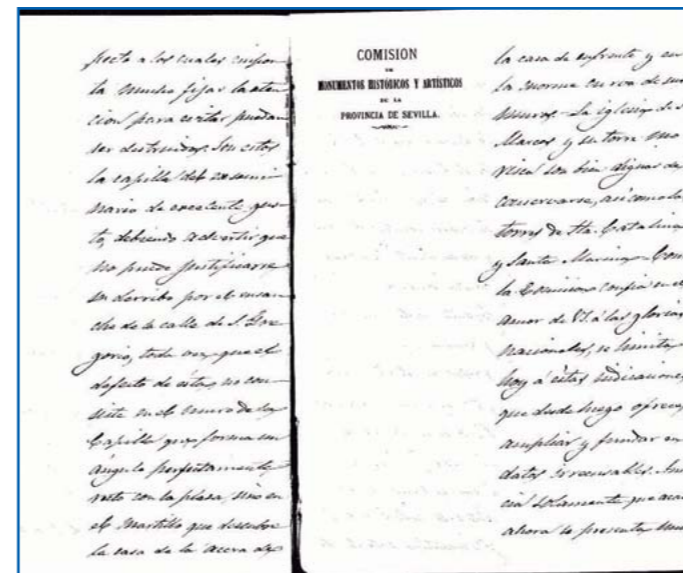
A la media hora ven salir humo entre las tejas. El amigo se asoma a una claraboya y ve fuego en la iglesia. Intentan huir por la escalera, pero hay mucho humo y saltan por los tejados cercanos, excepto el sacristán, que sí baja por el caracol. Abajo ve ardiendo el retablo mayor por el lado de la Epístola. Con la ayuda del aguador de la puerta de la iglesia, de un carbonero y del barbero, consigue arrancar de su sitio el Sagrario con el Santísimo dentro que llevan al Hospicio. Luego vuela a avisar al cura y cuando éste llega a la iglesia ve que la gente ha abierto las puertas, por donde

sacan esteras, bancos, imágenes, ropa, alhajas y archivo, hasta que las llamas devoran el edificio. En ese momento, el párroco se desmaya.

Como resultado del incendio arde la capilla mayor con todo su contenido, la cubierta de alfarje, el cancel de la puerta principal, la sillería del coro, el órgano y varios lienzos –incluido un San José atribuido a Murillo– e imágenes, entre ellas la Santa Marina del controvertido Bernardo Gijón. Se salvan la imagen de la Virgen de la Aurora y unos pocos lienzos. También desaparecen –no por la acción del fuego– algunos objetos de plata, nueve albas, varios cuadros, dos estantes, una reja, todo lo que contenía la capilla de San Francisco y algunas puertas. Más tarde fueron devueltos varios de estos bienes. Las capillas laterales permanecen intactas, aunque sabemos que la Divina Pastora es trasladada unos días por precaución a un domicilio particular y que la hermandad de la Piedad debe realizar algunas reparaciones en su capilla.

De inmediato la Hermandad de la Sagrada Mortaja, por su cuenta y riesgo, abre un postigo para acceder a su capilla desde la calle. El Vicario lo autoriza a posteriori pero les ordena que pongan un candado en la reja que da a la iglesia y le entreguen la llave al cura. La Hermandad de la Divina Pastora solicita lo mismo, para uso de su capilla, lo que se les concede siempre que condenen con tablones el acceso a la nave del templo.

El 12 de febrero termina el desescombros y se reponen cierres y puertas para que el edificio quede protegido. Mientras duran las obras de reconstrucción, el provisor del Arzobispado ordena que se habilite la capilla de la Hermandad de la Divina Pastora como sede provisional de la parro-



1868. La Comisión de Monumentos Históricos ruega al Gobernador Civil que salve de la piqueta las torres de San Marcos y Santa Marina.

quia, con la salvedad de que no se hagan oficios de Semana Santa ni otras funciones de gran concurrencia, ni funerales. Sin embargo, el párroco desoye esta última condición, lo que provoca la protesta de la hermandad. Viéndose la inconveniencia de seguir utilizando recinto tan pequeño para la actividad parroquial se decide finalmente trasladarla a San Marcos de forma provisional.

Todo esto lo sabemos porque desde el 5 de febrero el Vicario General dirige en persona, en el Hospicio, la investigación para esclarecer las causas del fuego¹.

La restauración se extendió durante más de cinco años², reabriéndose el templo al culto el 29

1 Archivo General del Arzobispado de Sevilla. Justicia. Ordinarios. Legajo 1927.

2 Un resumen de los gastos de la restauración puede verse en Archivo General del Arzobispado de Sevilla. Administración

o 30 de agosto de 1869, según fuentes. Como altar mayor se instala un retablo barroco del exconvento del Carmen y se la dota de ocho retablos más, cinco de ellos fragmentos de los que había en el clausurado convento de Santa María de las Dueñas, atribuidos a Martínez Montañés³ y otros del de San Francisco de Paula.

Debe hacerse aquí un inciso para advertir que durante unos meses, antes de su reapertura, la parroquia de Santa Marina desapareció como tal, uniéndose a la de San Julián, debido a que el Ayuntamiento de Sevilla se incautó del templo. Recordemos que el 19 de septiembre de 1868 tuvo lugar el levantamiento conocido como *La Gloriosa*, cuyo objeto fue eliminar los vestigios del antiguo régimen y propiciar el establecimiento de una sociedad plenamente burguesa y, en determinada medida, democrática.

En Sevilla se constituye de inmediato la Junta Provincial Revolucionaria que designa al nuevo Ayuntamiento. Si ya al día siguiente éste acuerda el derribo de todo edificio hispalense no acorde con los nuevos tiempos, el 6 de octubre se apropia de más de treinta edificios religiosos, incluida Santa Marina y once parroquias más, obligando al Arzobispado a reestructurar el mapa de sus feligresías. Más aún: acuerda la demolición, para empezar, de Santa Catalina, San Marcos, San Andrés, Omnium Sanctorum, San Miguel y de una decena de conventos. Santa Marina también estuvo amenazada de derribo, según se deduce del ruego que en noviembre dirige la Comisión Pro-

General. Erario. Legajo 274.

3 Gestoso y Pérez, J.: “Sevilla Monumental y Artística” (1889) Tomo I p 194.

vincial de Monumentos al Gobernador Civil para que al menos se conservara su torre⁴.

Afortunadamente los esfuerzos de diversos intelectuales, entre los que destacan Francisco Mateos Gago y Demetrio de los Ríos y Serrano, frenan la demolición de muchos de los edificios condenados o amenazados. Aunque caen San Miguel, varios cenobios y gran parte de lo que quedaba de las murallas y sus puertas. Finalmente, las parroquias, excepto Santa Lucía, son rescatadas a mediados de 1869 y puede así culminarse la rehabilitación de Santa Marina.

Señalemos, para finalizar, que sobre la causa del incendio de 1864 el Vicario General concluye que nada apunta a que el fuego fuera provocado por manos criminales y señala, más bien, a un origen fortuito.

10 de julio de 1915: fuego localizado

En la noche del 10 de julio de 1915, a la finalización de un bautizo en la capilla de la Hermandad de la Sagrada Mortaja, se produce en ésta un incendio accidental, debido a que al sacristán se le cae un pabito llameante sobre las vestiduras de María Magdalena.

El fuego es sofocado por hermanos y asistentes, aunque quedan afectados el retablo y las imágenes, sobre todo la de la Magdalena y la del Señor Descendido de la Cruz, obra de Cristóbal

⁴ Archivo de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: "Oficio de traslado al Gobernador Civil de Sevilla en el que se comunica que ante la desatención de la Junta Revolucionaria a que se oiga el parecer de la Comisión de Monumentos antes de proceder al derribo de los edificios eclesiásticos y públicos, se ruega se conserven (...) las torres de Santa Catalina y Santa Marina." CASE/9/7970/018(02)



Julio 1936. Vecinos contemplan un enterramiento, donde hoy está la imagen de Santa Marina; al fondo, la capilla

Pérez, la cual pierde dos dedos y sufre daños en policromía, rostro y brazo izquierdo. El escultor Juan Luis Guerrero restaura las imágenes, de modo que el 3 de enero de 1916 el cardenal Almaraz preside la función solemne en acción de gracias por su reposición al culto⁵.

⁵ Sobre este incidente puede consultarse Roda Peña, J., "El incendio de la capilla de la Piedad de Santa Marina en 1915 y la restauración de sus imágenes por el escultor Juan Luis Guerrero" (2012), en Boletín de las Cofradías de Sevilla, nº 638, pp 308-309.

mayor. / © ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla, Archivo Serrano G21/45

18 de julio de 1936: explosión de odio

Sobre el levantamiento militar de julio de 1936 y la Guerra Civil se han escrito miles de páginas, por lo cual no vamos a abundar en este aspecto. Sólo bosquejamos el panorama: tensiones políticas e ideológicas y conflictividad social que se han ido radicalizando conforme avanza el siglo XX y que se exacerban tras las elecciones generales de febrero de 1936, progresivo deterioro del orden público, altercados callejeros, atentados, tiroteos, etc.

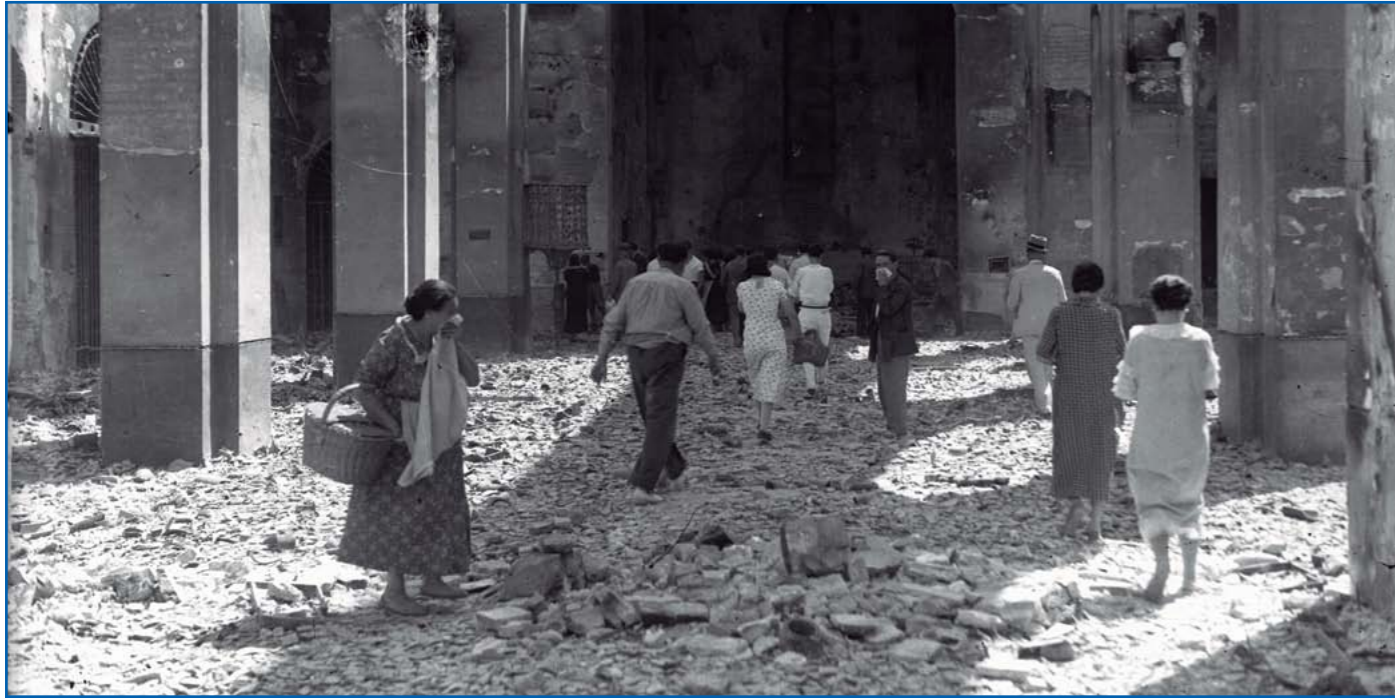
Una de las manifestaciones de esta situación consiste en canalizar rabia y descontento atentando contra la Iglesia Católica, que diversas ideologías desde el siglo XVIII identifican con la oscuridad de la razón, el freno a las libertades, el adormecimiento de las justas reivindicaciones del pueblo o la alianza con los poderosos y opresores.

La trayectoria del anticlericalismo contemporáneo –ya sea intelectual, liberal, de izquierdas o ácrata– es amplia (hemos visto un ejemplo en las iniciativas revolucionarias de 1868), pero destacamos una expresión concreta (y no la peor, desgraciadamente): la quema de iglesias y conventos, que suele aparecer en coyunturas especialmente agitadas y a cargo de elementos más o menos incontrolados, y que alcanza categoría de referente imprescindible en todo episodio de convulsión radical.

No es de extrañar, por tanto, que en la tarde del sábado 18 de julio de 1936 una fracción de los que organizan en Sevilla la ofensiva contra el levantamiento militar decidiera proceder a una quema de edificios religiosos como expresión de cólera y protesta. Recordemos que el bastión de resistencia lo constituyen los barrios obreros y en especial el sector que va de la Macarena y la Puerta de Córdoba a San Marcos, con centro en el Hospicio de San Luis, cuartel general improvisado.

Y esta zona es la que concentra el mayor número de templos incendiados, siendo el primero, sobre las seis de la tarde, el de Omnium Sanctorum y continuando por San Gil, el nuestro de Santa Marina, San Marcos y San Román.

Se ha referido como método utilizado para estas quemas el de impregnar la superficie de la



Julio del año 1936. Santa Marina, destruida por el fuego, es visitada por el vecindario, que debe protegerse del hedor de los cadáveres. / © ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla, Archivo Serrano G21/50

puerta rociándola profusamente con gasolina, junto con la introducción de cartones y papeles por debajo de ella, empapados en líquido inflamable, con el objetivo de llegar a prender no sólo la puerta misma, sino sobre todo el inmediato cancel de madera, lo que permite que las llamas lleguen fácilmente al coro y la cubierta y de ahí se extiendan a todo el edificio. El efecto es devastador al no intervenir el servicio de bomberos.

Un testigo describe el estado de Santa Marina y sus alrededores después de la batalla: de la iglesia afirma que “nada queda (...). En sus pavesas se ha consumido un tesoro de arte acumulado por los siglos”. Y prosigue: “En Santa Marina quedan unos cuantos cadáveres. El hedor es inso-

portable. Bajo el altar de la Sagrada Mortaja, que está destruido, yace el cadáver de un obrero fascista. (...) Cerca, [el de] un obrero de la C.N.T.⁶”.

Ocho páginas ocupa la *Relación de objetos y enseres quemados o desaparecidos en el incendio y saqueo de Santa Marina en julio de 1936*, informe firmado por don Eduardo Paradas Agüera, coadjutor de la filial de Santa Marina (recordemos que la parroquia desaparece en 1911, uniéndose a San Julián junto con San Marcos). Por su extensión no vamos ni siquiera a hacer un resumen, pero sí nombraremos las imágenes perdidas: Santa Marina, de Diego López; Nuestro Padre Jesús de las Virtudes; Nuestra Señora de la Aurora; San Elías;

6 Diario ABC. Madrid-Sevilla. 24/07/1936, p 1.

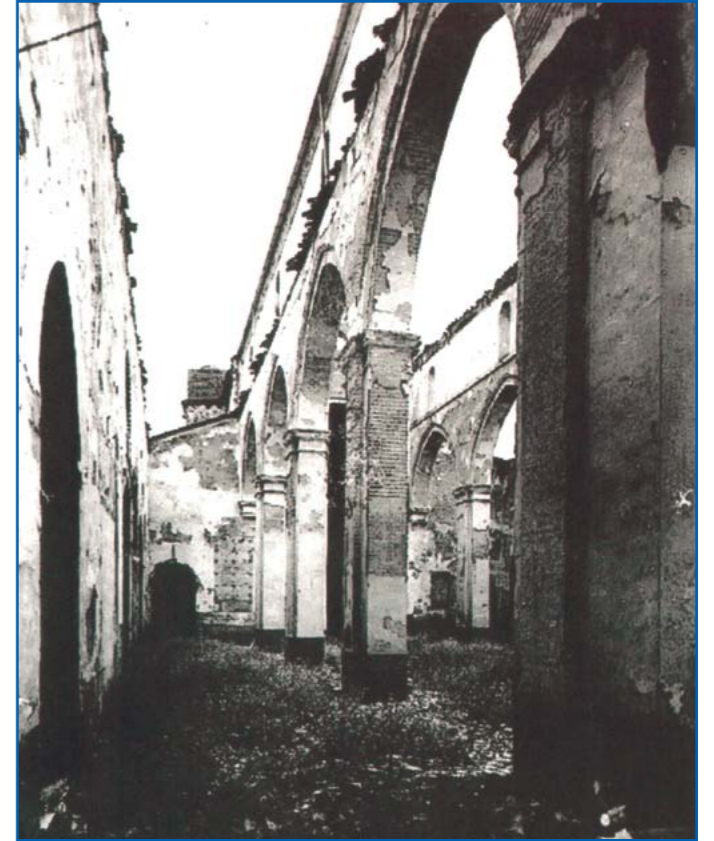
San Eliseo; los dos Cirilos; San Miguel; San Antonio; San José; la Inmaculada del Sagrario, de Duque Cornejo; San Joaquín; Santo Tomás; Santa Teresa y San Francisco⁷. Esto da una idea de cuánto patrimonio desaparece en unas horas, aunque en general no fueran obras de primer orden.

Sí se salvan de la quema las imágenes de las hermandades de la Sagrada Mortaja y de la Divina Pastora. En el primer caso, el conjunto procesional se retira del templo con anterioridad al incendio, gracias a las buenas relaciones entre hermanos de la corporación y miembros de la CNT, que advierten del peligro. En el segundo caso hablamos de un hecho extraordinario, puesto que no sólo resiste la capilla el fuego, sino también el saqueo (de hecho, el retablo se mantiene en su sitio al menos hasta 1967⁸), de modo que varios hermanos, pasados unos días, entran en el edificio y rescatan la imagen de Gijón, así como el lienzo primitivo de Tovar. Ambas hermandades, como sabemos, abandonan entonces Santa Marina para no volver.

La reconstrucción de las iglesias incendiadas se realiza paulatinamente, algo en principio razonable dado el estado de guerra y las consecuentes dificultades económicas. Pero si el primer templo reconstruido es el de Omnium Sanctorum, bendecido el 12 de octubre de 1940, el último es el de Santa Marina,

7 Archivo General del Arzobispado de Sevilla. Gobierno. Legajo 601. Nº 217.

8 Cf. “Proyecto de Obras de Restauración de la Iglesia Parroquial de Santa Marina de Sevilla” en Archivo General de la Administración. Sección M. Cultura, caja 131, c.p. Gómez de Terreros Guardiola, P., en su tesis doctoral “Análisis Arquitectónico de los Templos Parroquiales en la Ciudad de Sevilla: Santa Marina” (2001) p 110.



Nave del Evangelio antes de la restauración de los años 50-60; al fondo se abre la capilla sacramental. / Archivo Hermandad.

cuya reedificación no termina hasta 1969.

La Junta Diocesana de Reconstrucción de Templos Parroquiales, constituida en 1941, gestiona ante la Nacional los proyectos correspondientes, incluido el de Santa Marina, elaborado por Aurelio Gómez Millán el 3 de mayo de 1942. Hasta se anuncia la reapertura para 1948, coincidiendo con el séptimo centenario de la conquista de Sevilla por Fernando III. Este proyecto no se llevó a cabo.

El proyecto definitivo lo constituye una serie que inicia Félix Hernández Giménez desde 1955 a

1961 y es elevado ante el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Se dibujan ya las líneas de una reconstrucción que pretende restituir el edificio, o al menos algunas de sus partes, “a su disposición de la Edad Media⁹”, renunciando por tanto a restablecerlo al estado anterior al incendio. Esta opción será desarrollada de forma más decidida en los proyectos posteriores, firmados por Rafael Manzano Martos (1963, 1964, 1967, 1969) que aunque prevé ocuparse de “detalles accesorios”, interviene al fin de manera bastante amplia.

Renunciamos a ofrecer detalles de la intervención, por exceder los límites de este artículo. En general, se ejecutó lo esencial de lo proyectado, pero no la totalidad de lo previsto; y, señaladamente, no se llegó a rematar la rehabilitación con los servicios (electricidad, megafonía, etc.) y mobiliario que hubieran facilitado una rápida ocupación y uso del edificio.

7 de diciembre de 1981: “un extraño siniestro”

La narración de los incendios de Santa Marina del 7 y el 8 de diciembre de 1981 debe comenzar donde dejamos la anterior, ya que el hecho que sella el destino del templo es que, una vez terminadas las obras de restauración, la archidiócesis se ve impotente para volverle a dar uso. Las razones parecen obvias: por una parte, el cierre de la iglesia durante más de tres décadas ha hecho desaparecer el concepto de feligresía que aún hubiera podido mantener la filial de Santa Mari-

9 Cf. “Proyecto de Obra de Restauración y Conservación de la Iglesia de Santa Marina de Sevilla”, en Archivo General de la Administración. Sección M. Cultura, caja 386, c.p. Gómez de Terres Guardiola, P., o.c. p 91.

na hasta la Guerra Civil. Por otra, en la zona se acumula tal cantidad de templos que quedan cubiertas con creces las necesidades de espacios de culto, por lo que disponer de uno más, y tan amplio como el que nos ocupa, es innecesario y genera un problema de gestión y mantenimiento.

Cuando en 1969 le preguntan al nuevo delegado provincial de Bellas Artes por el futuro uso de Santa Marina, donde los trabajos están “prácticamente terminados”, el delegado afirma: “nada he oído en relación a Santa Marina¹⁰”. A partir de aquí todo son rumores: sede de la Hermandad del Santísimo Cristo de las Aguas¹¹, sala de conciertos¹², sede de una hermandad de Gloria sin especificar¹³. Se dice que el Arzobispado le ha propuesto hacerse cargo del templo a varias hermandades y congregaciones religiosas, pero ninguna acepta (los Sagrados Corazones sí se hacen cargo de San Marcos).

Así las cosas, el edificio queda convertido, en la práctica, en almacén de enseres de la Dirección General de Bellas Artes y, luego, también en alojamiento eventual de drogadictos y parejas furtivas, según denuncia ABC, que en 1977 califica su estado de “absoluto olvido y total abandono¹⁴”.

Cuatro años después el mismo medio vuelve a señalar que “sólo quedan escombros y ratas” pues se ha instaurado en ella “el expolio institucionalizado”. Según testigos, “ha desaparecido todo cuanto había de valor: imágenes, rejas, azulejos, retablos de madera labrada, y lo que allí queda (...) más se

10 Diario ABC. Sevilla, 10/08/1969 p 27

11 Diario ABC. Sevilla, 19/10/1969 p 49

12 Diario ABC. Sevilla, 05/12/1975 p 31

13 Diario ABC. Sevilla, 27/07/1979 p 21

14 Diario ABC. Sevilla, 05/01/1977, portada, pp 6-7.

parece a un basurero que a un templo sacro.” Hay quien “a plena luz ha visto sacar del interior rollos de alambre, rejas y otros efectos y dejarlos depositados en un solar cercano. Por la noche llegaba una furgoneta y cargaba con todo ello.” Además, “grupos de chicos y chicas, de quince a veinte años, entran (...) y se quedan mucho tiempo en el interior bebiendo y fumando”. En el suelo del templo hay “muchos restos de hogueras¹⁵”.

Insiste el mismo periódico en julio de 1981: se necesita restaurar de nuevo el edificio; se está confeccionando un dossier por parte de Cultura; ésta se ha puesto en contacto con el nuevo párroco de San Julián, Manuel Franco, a fin de darle utilidad al templo; la cofradía de la Sagrada Mortaja descarta volver a Santa Marina como se le ha propuesto desde el Arzobispado¹⁶.

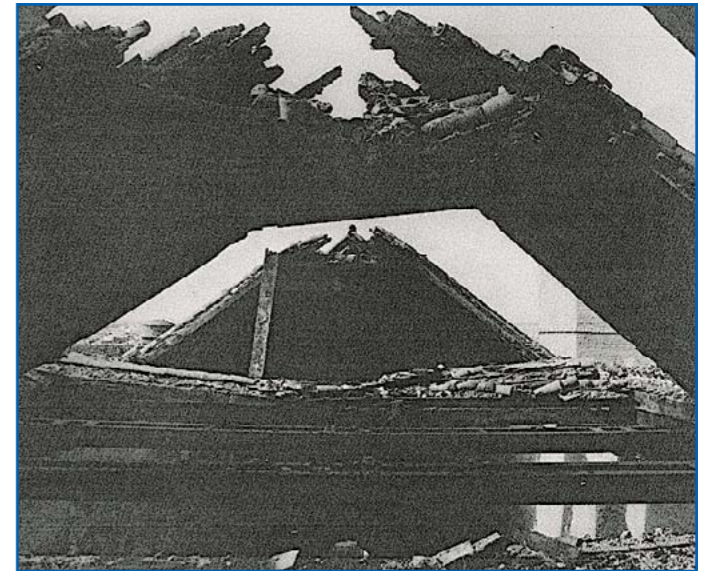
En este momento entra en juego la Hermandad de la Sagrada Resurrección. Su hermano mayor, una vez que le ha sido reconocida la identidad penitencial a la corporación de la calle San Luis, solicita al cardenal la cesión del templo, quien la otorga el 15 de octubre de 1981. Inmediatamente se giran las primeras visitas y se comienza a redactar el proyecto de restauración, a cargo de Carmen Navarro Ordóñez, para que la cofradía pueda realizar su primera estación de penitencia desde Santa Marina en 1982. De hecho, el ministerio de Cultura asigna los primeros fondos con cargo al presupuesto de 1983, con la posibilidad de iniciar las obras incluso antes¹⁷.

Sin embargo, planes e ilusiones se desmoronan

15 Diario ABC. Sevilla. 25/04/1981, portada, pp 12-13. 33.

16 Diario ABC. Sevilla, 10/07/1981 p 21

17 Diario ABC. Sevilla, 09/12/1981 p 16



1981. Estado de la cubierta central tras el incendio, vista desde la terraza del ábside./ Carmen Navarro.

en menos de dos meses, la noche del 7 al 8 de diciembre de 1981. “Un extraño siniestro”, titula el ABC, que narra cómo se produjo el doble incendio. Los bomberos recibieron el aviso de un fuego en Santa Marina sobre las seis y media de la tarde del lunes 7, el cual se da por extinguido hora y media después. Se califica de “pequeño” y se afirma que sólo afectó a maderas almacenadas y a alguna zona “no determinada” de la techumbre. La catástrofe llega sobre las tres de la madrugada de esa misma noche, cuando se reproduce el fuego, contra el que los bomberos van a luchar casi cinco horas, hasta las ocho de la mañana. El desenlace es trágico: aunque sólo ha resultado afectada la cubierta central, dos tercios de la cual se ha desplomado carbonizada. El estado en el que aparenta quedar el edificio es de completa devastación.

Inmediatamente se apunta como causa proba-



1981. Tejado semiderruido, visto desde la torre. / Carmen Navarro (por cortesía de P. Gómez de Terreros).

ble la acción de algún vagabundo o drogadicto que hiciera alguna hoguera por la tarde, primer fuego que no quedaría bien extinguido, reproduciéndose horas después¹⁸. Hay una investigación judicial, que no llega a conclusiones, calificándose el hecho de fortuito, sin responsabilidad alguna. Algunos vecinos, en cambio, sospechan, sin ninguna prueba y sin apuntar a nadie en concreto, que el fuego podría haber sido intencionado, como método para encubrir el presunto expolio al que se habría sometido el templo durante un lustro.

El día 10 de diciembre afirma el delegado pro-

18 Diario ABC. Sevilla, 09/12/1981 pp 15-16

vincial del Ministerio de Cultura que los planes de restauración se mantienen, aunque ya no se pone fecha a la actuación¹⁹. El proyecto, que se presenta a principios de 1982, asciende a 31.500.000 de pesetas. No hay daños en la fábrica, pero las cubiertas están todas en mal estado, por supuesto hay que reconstruir la central completamente. Se prevé una fase de urgencia y otra de rehabilitación general.

En el cabildo general de la hermandad de 13 de febrero de 1983, el hermano mayor indica que la Delegación de Cultura ha aprobado el presupuesto de obras urgentes, a la espera de que se libren

19 Diario ABC. Sevilla, 10/12/1981 p 24

los fondos (4.500.000 de pesetas). Pero todo se ralentiza debido al final del proceso de transferencia de competencias entre el ministerio y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

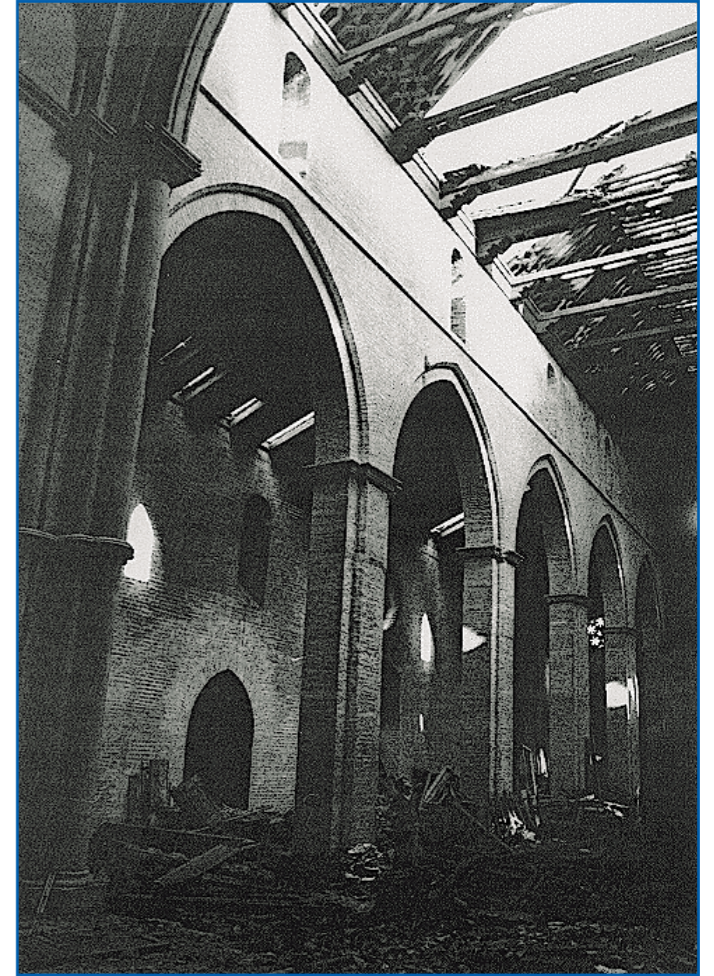
La hermandad decide en noviembre de 1983 encomendar a la recién creada Junta Auxiliar todo lo referente a la rehabilitación de Santa Marina. Se realiza un informe detallado de las condiciones del edificio y se procede a tapiar o proteger todos los accesos al edificio, pues se constata que siguen entrando personas extrañas y produciéndose robos de materiales.

En octubre de 1984 se anuncia que las obras están a punto de empezar y que se está especulando con que el templo se dedique finalmente “a equipamientos municipales²⁰”. Las obras, en realidad, se aprueban en diciembre y no comienzan hasta el 8 de julio de 1985. Consisten fundamentalmente en la colocación de techos de fibrocemento sobre una estructura portante de acero. Terminada esta primera fase, la hermandad, a sus expensas, habilita el templo para poder trasladar su sede el 7 de abril de 1987, día de la bendición por parte del arzobispo Amigo Vallejo, el cual añade al título de Santa Marina el de San Juan Bautista de La Salle.

La segunda fase de las obras, con un coste superior a 65.000.000 de pesetas, comienza en mayo de 1989 y termina a principios de 1991, bajo proyecto firmado también por Carmen Navarro²¹. La intervención principal consiste en la colocación de nuevo artesanado, construido en pino

20 Diario ABC. Sevilla, 16/10/1984 p 48

21 “Proyecto de Restauración de la Iglesia de Santa Marina”. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, expediente A8/A7/032/41, c.p. Gómez de Terreros Guardiola, P., o.c. p 118.



1981. Interior del templo después del incendio. / Carmen Navarro.

flandes por carpinteros cordobeses. Se interviene además sobre el resto de cubiertas, torre, casa parroquial, portadas, óculos, puertas y luminarias. Con esto se da por terminada la restauración de los daños provocados por el incendio de 1981 y la hermandad se traslada definitivamente a la sede que había venido ocupando de manera intermitente desde 1987. =





Limpieza de la imagen de Jesús Resucitado: Informe y aspectos técnicos

N.H.D. Miguel Ángel Pérez Fernández
Hermano Mayor de la Sagrada Resurrección

El incendio provocado en la puerta de la iglesia de Santa Marina en la madrugada del 5 de enero provocó en el interior del templo una espesa nube de humo que se depositó sobre la imagen de la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. La Junta de Gobierno optó entonces por ejecutar una limpieza en la talla, trabajo que fue encargado a N.H.D. Miguel Ángel Pérez Fernández, licenciado en Bellas Artes en las especialidades de Escultura y Restauración por la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. Una labor que se detalla en las siguientes páginas, con un informe detallado de las técnicas utilizadas así como un amplio resumen gráfico de las distintas etapas de las que constó esta intervención.

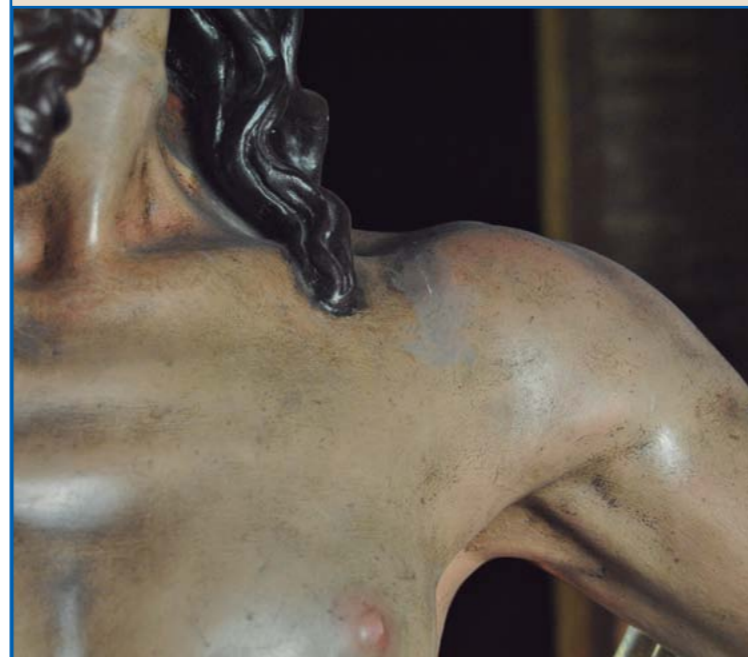
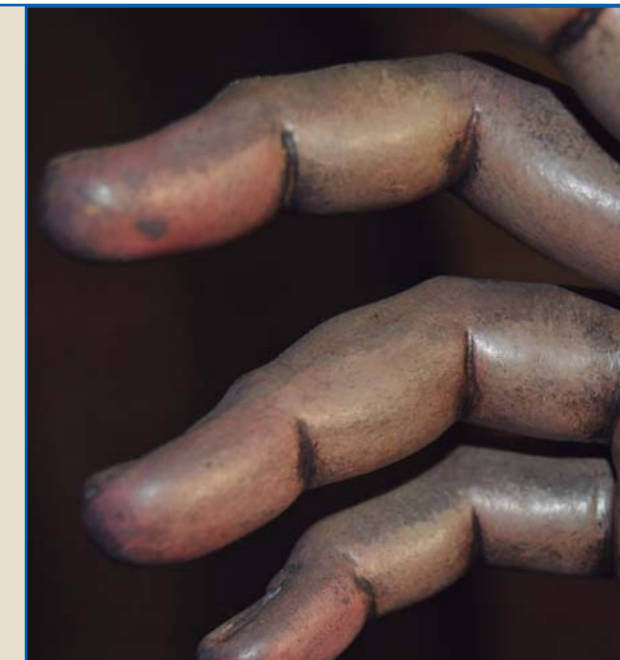


La iglesia de Santa Marina, sede canónica de la Hermandad de la Resurrección, sufrió un intento de incendio en la madrugada del sábado 5 de enero del presente año. La rápida llamada de los vecinos al número de emergencias 112 y la pronta actuación de los Bomberos hizo que el suceso se quedara sólo en un susto y que sólo haya que lamentar escasos daños materiales, principalmente en el interior de la puerta principal. Los vándalos dejaron su firma en uno de los laterales del templo: "Solidaridad anarquista con los presos".

Este amago de incendio provocó que ardiera el esterón que situado tras la puerta se utiliza habitualmente para mantener cerrado uno de los postigos de paso mientras el templo se encuentra abierto. Este esterón de material inflamable, además de provocar llamas de gran intensidad que quemaron la puerta, provocó una intensa humareda negra que llenó de humo la iglesia en su totalidad, dado el carácter sintético de los elementos que lo conformaban.

Efectos sobre la imagen

El intenso humo negro que llenó la iglesia provocó dos efectos sobre la imagen, al abrirse el óculo que hay al final de la nave central colindante con el ábside, que hizo efecto chimenea y forzó la salida del humo por esa zona. La imagen del Señor, dada su ubicación, al fondo de la iglesia en el ábside, sobre su altar, fue la más afectada por este humo intenso y negro. Doblemente ya que al ahumamiento generalizado se sumó una importante capa de hollín en su superficie. Detalles de la imagen tras el incendio:



Otros daños de la imagen

Además de los provocados por el incendio, la imagen de la Sagrada Resurrección presentaba otros daños anteriores. A simple vista podía apreciarse que, además de la suciedad del humo, la talla tenía otros daños que a continuación se relacionan acompañados de la documentación gráfica que los certifica:



Situación en la que se encontraba el brazo de la imagen. / D.A.



Pérdida de preparación en el paño de pureza, incluso con alguna puntilla. / D.A.



Perdida de preparación generalizada en el sudario, incluso con algunos repintes. / D.A.



Profusión de repintes en grietas con técnicas oleosas de una anterior intervención. / D.A.



Pérdida de preparación en el paño de pureza y también en el pie derecho. / D.A.



Estado general en el que se encontraba la peana del Señor. / D.A.



Repinte al óleo en uno de los ensambles de la pierna. / D.A.



Repinte en la policromía de la imagen situado en la cadera derecha. / D.A.



Grieta repintada en el brazo derecho. / D.A.



Grieta repintada en el brazo izquierdo. / D.A.

Línea de trabajo marcada

Tras analizar detenidamente la imagen y valorar los daños, decidí realizar una limpieza general de la imagen, para la retirada del hollín y polvo superficial, así como el ahumado general que la

superficie presentaba y que lógicamente supuso la eliminación de la capa de suciedad subyacente acumulada durante estos años. Valorando hacer una limpieza media llegado este punto para conservar la pátina original de la imagen:



En primer lugar se montó el gabinete en la Capilla Sacramental, pero poco después y dado la dignidad del lugar, el mismo se trasladó a la Capilla de la Aurora. / D.A.

Proceso de los trabajos

Tras la eliminación del polvo superficial mediante brocha de pelo natural, se comenzaron las pruebas para determinar la mezcla de disolventes más apropiada para la retirada del humo y suciedades. Mediante hisopos de algodón:



Cata en la zona de la espalda. / D.A.



Cata en el talón del pie derecho. / D.A.



Prueba realizada en el sudario. / D.A.



Mitad izquierda de la espalda limpia con un testigo en la parte superior. / D.A.



Aparición de grietas tras retirar los repintes oleosos. / **D.A.**



Zona del hombro de la imagen a medio limpiar. / **D.A.**



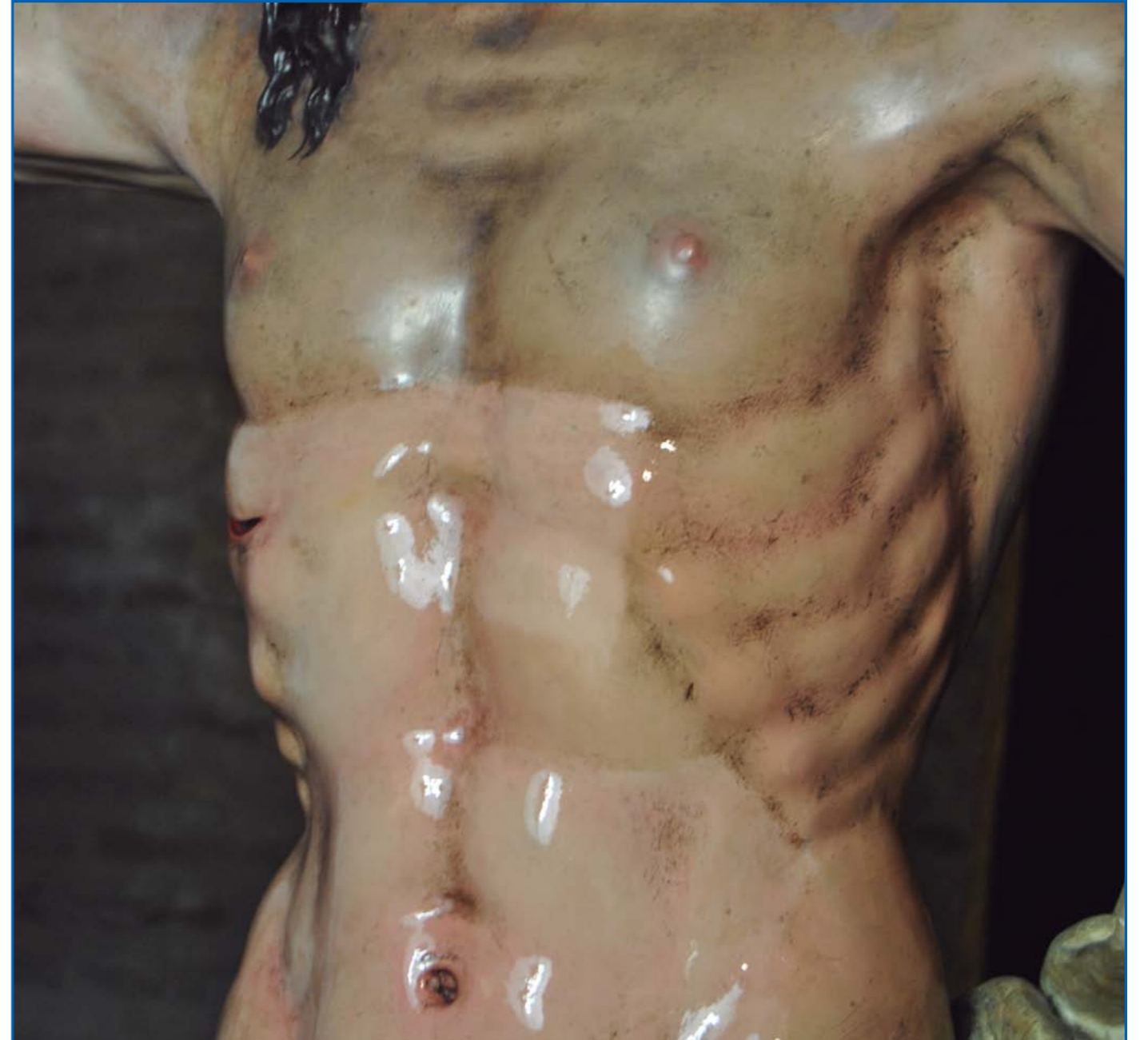
Una de las manos del Señor a medio limpiar. / **D.A.**



Detalle del torso a medio limpiar. / **D.A.**



Limpieza de la cadera. / **D.A.**



En esta fotografía se hace evidente la suciedad que la imagen tenía acumulada en los pectorales como consecuencia del humo del incendio. / **D.A.**



Grieta aparecida en la cadera tras retirar un repinte al óleo. / D.A.



Limpieza de la mano izquierda. Se aprecia afección del guano de murciélago. / D.A.



La imagen a falta de la limpieza de los pectorales y el rostro. / D.A.



Aparición de grietas en los dedos tras la eliminación de un repinte oleoso. / D.A.



Media limpieza de la zona de los pectorales. / D.A.



Delimitación de la zona limpia de la mano. Tonos originales de la policromía. / D.A.



Brazo limpio. Se aprecia la acción negativa del ácido del guano. / D.A.



Limpieza del pie. Se aprecia la pérdida de preparación y un repinte al óleo. / D.A.



Limpieza de las piernas de la imagen. / D.A.



Otro detalle de la limpieza de las piernas. / D.A.



Comienza la limpieza del rostro del Señor. / D.A.



Comienza la limpieza del sudario de la imagen. / D.A.



Comienza la limpieza del sudario de la imagen. / D.A.



Profusión de grietas estucadas bajo repintes al óleo. / D.A.



Aparición de lagunas de color con capa de preparación e incluso madera. / D.A.

Reintegrado de lagunas de preparación ausente

Tras la retirada de los repintes aparecieron en las grietas ausencia de la preparación que había que reponer. Esta reintegración se realizó utilizando los mismos componentes que la preparación original, sulfato cálcico hidratado con los tensioactivos correspondientes.



Grieta aparecida en el ensamble del brazo. / D.A.



Grieta aparecida en la cadera. / D.A.



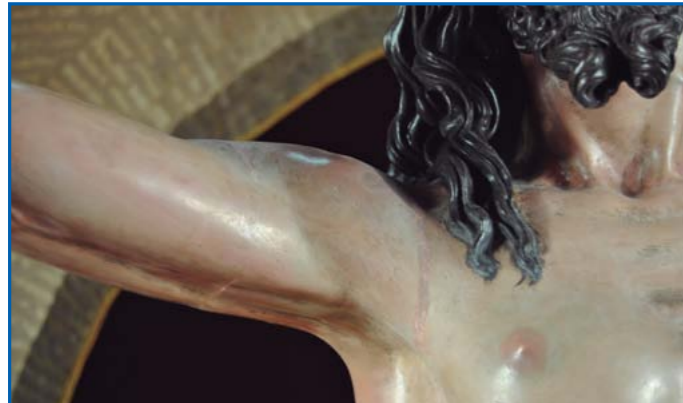
Grieta aparecida en el ensamble del brazo. / D.A.



Grieta aparecida en el ensamble del brazo. / D.A.

Reintegración cromática de las lagunas

La reintegración del color ausente en las lagunas donde se retiraron los repintes se realizó mediante la técnica acuosa de la acuarela ajustando el color lo máximo posible.



Reintegración cromática en el hombro. / D.A.



Reintegración cromática en la pierna. / D.A.



Reintegración cromática en el hombro. / D.A.



Reintegración cromática en el pie. / D.A.

Barnizado intermedio

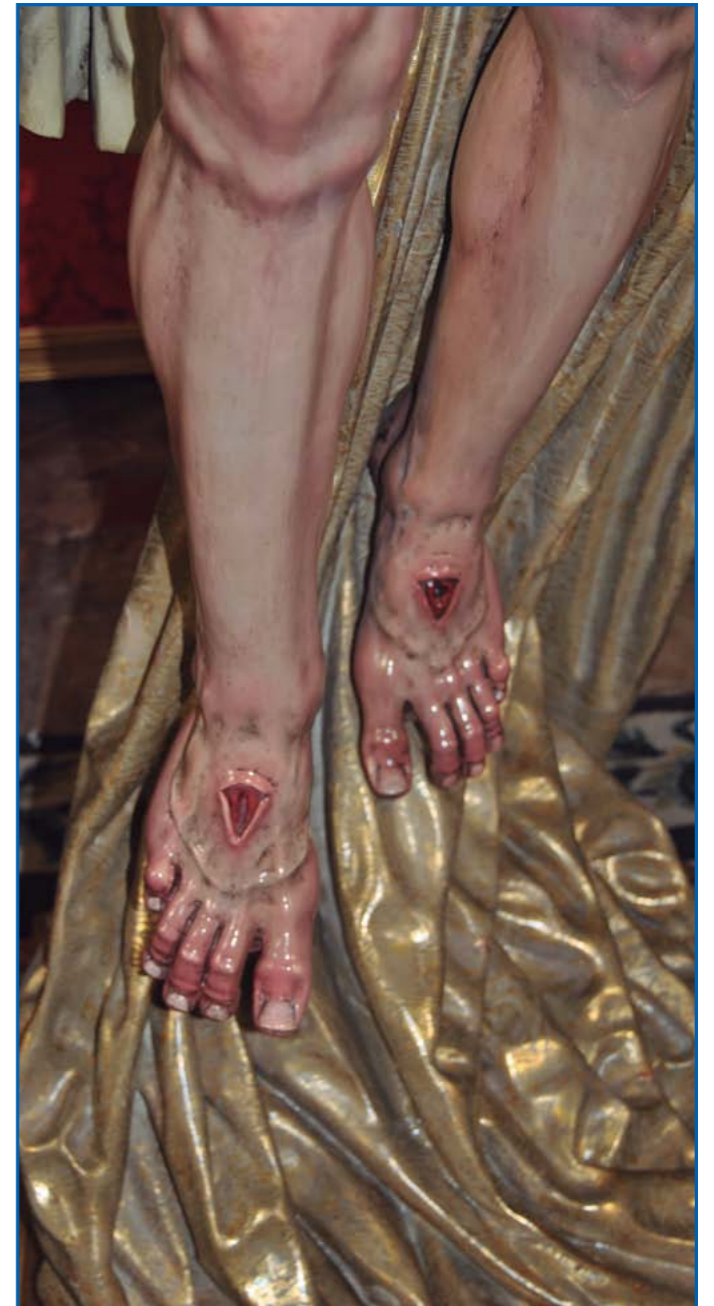
Tras la reintegración a la acuarela se procedió a un barnizado intermedio con barniz de alta calidad mediante aplicación con brocha de pelo suave. El barnizado intermedio nutrirá la policromía y la enriquecerá, y sobre todo fijará las reintegraciones realizadas con acuarela.



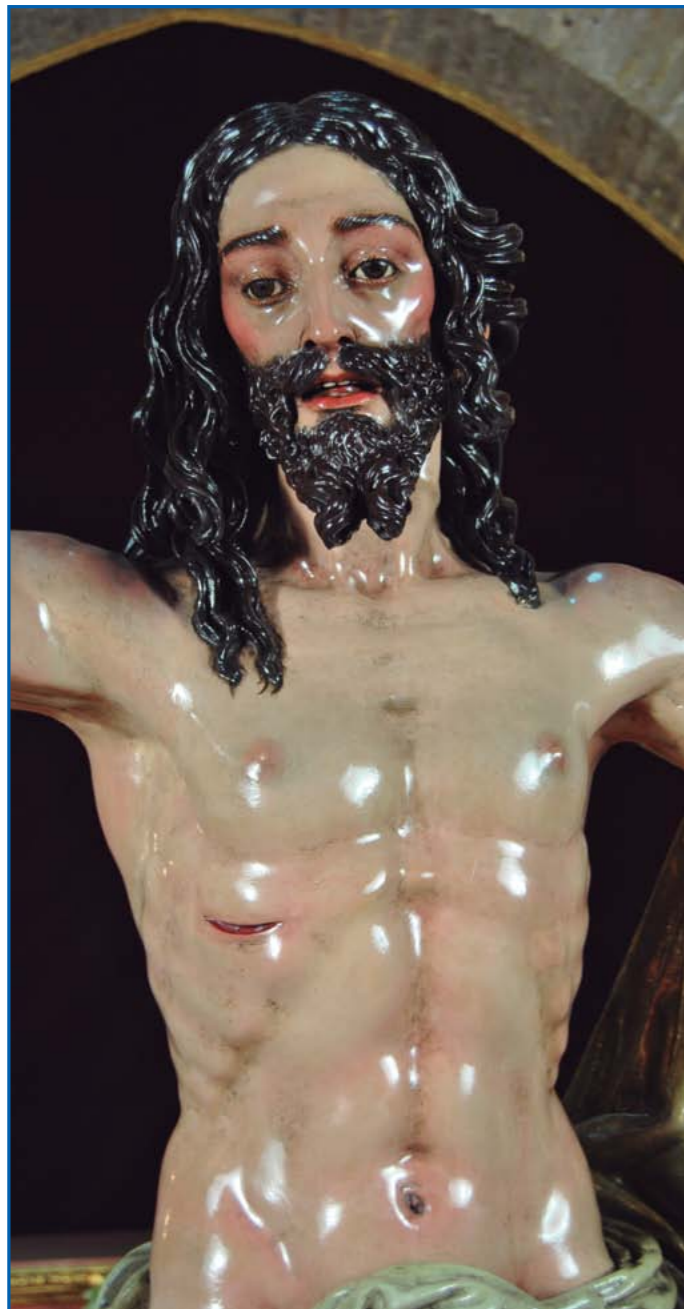
Barnizado intermedio y ajuste de las reintegraciones con pigmentos al barniz. / D.A.



Barnizado intermedio y ajuste de las reintegraciones con pigmentos al barniz. / D.A.



Barnizado intermedio y ajuste de las reintegraciones con pigmentos al barniz. / D.A.



Barnizado intermedio y ajuste de las reintegraciones con pigmentos al barniz. / D.A.



Barnizado intermedio y ajuste de las reintegraciones con pigmentos al barniz. / D.A.



Barnizado intermedio y ajuste de las reintegraciones con pigmentos al barniz. / D.A.



Barnizado intermedio y ajuste de las reintegraciones con pigmentos al barniz. / D.A.

Barnizado final. Satinado

Tras la ajustar las reintegraciones de acuarela tras el barnizado intermedio con pigmentos al barniz de alta calidad se precedió al barnizado final de la imagen con barnices satinados mediante aplicación por pulverización.



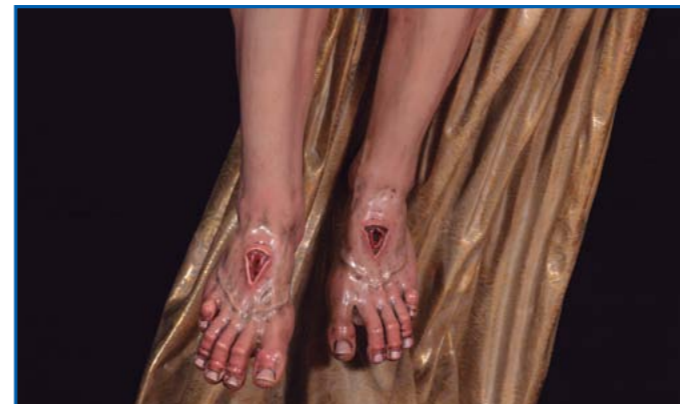
Barnizado final y satinado. / G.P.



Barnizado final y satinado. / G.P.



Barnizado final y satinado. / G.P.



Barnizado final y satinado. / G.P.



Barnizado final y satinado. / G.P.



Barnizado final y satinado. / G.P.

Consideraciones finales

Es importante aclarar que la intervención a la que sometí a la imagen del Señor de la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo sólo ha consistido en una limpieza de la talla motivada por el intento de incendio antes mencionado en este mismo informe. Hay que indicar que, lógicamente, la retirada de humo y polvo que acumulaba la imagen posibilitó localizar las lagunas repintadas con técnica oleosa y su retirada.

Asimismo, cabe destacar que no se han intervenido ningún otro elemento que no hubiera sido afectado por este acontecimiento: como el sudario donde se mantiene sustentada la imagen que sólo sufrió una limpieza superficial o la peana de la obra.

De igual modo, es importante señalar que la imagen no presenta ningún problema estructural ni de consolidación que nos condicione a realizar una intervención más seria a corto y medio plazo.

Material empleado

Para la limpieza del polvo superficial acumulado en la imagen utilizamos una brocha de pelo natural. Asimismo, para la limpieza de las carnaciones se hizo uso de agua destilada acompañada de acetona y alcohol 96. Además, neutralizador *white spirit*.

De cara a la limpieza del paño de pureza, los materiales utilizados fueron acetato de amilo acompañado de dimetil formamida. Para la limpieza del sudario dorado, *white spirit*.

En la fase en la que se procedió a la reintegración y preparación: coletta más sulfato calcio. Para la reintegración cromática utilizamos acua-

relas *Windsor and Newton*. Y pigmentos al barniz Maimeri para los ajustes de la reintegración.

En la fase en la que se procedió al barnizado intermedio de la imagen se hizo uso de barnices *Talens* brillo y mate 50%.

Ya en la última fase, la referente al barnizado final de la talla, el material utilizado fue el barniz en spray *Lefranc* satinado.

Por último, como utensilios, fueron necesarios el algodón, el bisturí y la lija grano fino. Además, pinceles de tejón 1 y 2.

Recomendaciones de mantenimiento

Con el fin de que la escultura objeto de este informe se conserve en las mejores condiciones posibles es importante que se considere lo siguiente:

1. Es aconsejable la eliminación del polvo superficial con periodicidad. Esta operación se debe realizar con un plumero suave y extremo cuidado
2. En ningún caso se deben utilizar para la limpieza paños con agua ni ningún otro producto.
3. No ubicar velas próximas a la imagen.
4. Es recomendable que la escultura se mantenga en unos niveles de temperatura y humedad estables.
5. Realizar periódicamente revisiones a los elementos constituyentes de soporte y policromía.
6. Se recomienda que la manipulación de la imagen sea realizada en lo posible por las mismas personas.

7. Y sobre todo, que cada vez que la imagen sea revisada o intervenida lo haga un licenciado en la especialidad de Restauración y Conservación del Patrimonio. =



Barnizado final y satinado. / G.P.



D.T.

ANUNCIATA

In Memoriam

N.H.D. Isidoro Oviedo Durán

N.H.D. Antonio García Herrera

**Publicado en el Boletín de las Cofradías de Sevilla editado con fecha de enero del año 2014*

En noviembre del pasado año de 2013 nos dejó nuestro querido hermano en Cristo Resucitado, Isidoro Oviedo Durán. Forma parte ya de esa nutrida nómina de hermanos y hermanas que conforman el cortejo glorioso, aquí sí, de la Hermandad Sacramental de la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo en el Reino de los Cielos. En esta procesión celeste, tal vez porte un cirio rojo dando luz al verdadero rostro de Cristo Resucitado, en recuerdo de los años en los que fomentó el culto al Santísimo Sacramento. O quizás sostenga una vara dorada representando aquellos momentos en los que tuvo la dicha de ser el mayor de nuestros hermanos. Porque verdaderamente así lo fue, por elección de su hermandad y porque Dios nos regaló su presencia, enseñanzas y ejemplos durante noventa años, convirtiéndolo en el hermano más longevo de nuestro censo.

Marchó al encuentro de Dios Padre unos meses después de haber celebrado su cumpleaños junto a su familia y otros hermanos y hermanas de su querida hermandad en un día de inolvidable recuerdo. Fue una tarde veraniega en la que todos los presentes hicimos balance de nuestra relación con Isidoro y, el que esto escribe, no pudo más que agradecerle su entrega y dedicación, su afecto paternal, su paciencia para con todos, su discreción, su humildad, su gravedad en la toma de deci-



siones, etc. Porque Isidoro Oviedo Durán estuvo en nuestra hermandad desde sus orígenes en distintos cargos y en todos demostró su amor hacia ella y las cofradías de Sevilla.

Tuvo la generosidad de incluirme en su Junta de Gobierno (entre los años 1988 y 1992) cuando apenas rozaba los veinte años y pude vivir en las entrañas mismas de la hermandad aquellos días de ilusión y duro trabajo en los que se engendró la recuperación de la iglesia de Santa Marina y San Juan Bautista de la Salle y la casa colindante, la potenciación de la juventud cofrade, la reincorporación del Colegio La Salle- La Purísima a las actividades de la hermandad, la informatización del censo de hermanos y papeletas de sitio y la edición de un boletín; el fomento de las relaciones con las hermandades de Sevilla, especialmente con las del Sábado Santo y, por último, el estreno del paso de palio de Nuestra Señora de la Aurora, de la cual fue devotísimo.

¡Cuánto aprendí de Isidoro y de aquellos hombres que ocuparon los distintos puestos de su Junta de Gobierno! Como Juan Corpas, que también nos dejó en el pasado 2013, y tantos otros a los que siempre tendré como modelos y referentes. ¡Cuánta entrega para nuestra casa y nuestra familia lasaliana! ¡Cuántas horas de trabajo y de sueño dedicados a la hermandad! ¡Cuántos bienes donados! ¡Cuánta generosidad en sus palabras para justificar a aquellos que no nos comprendían, o mejor dicho que no nos querían comprender! ¡Cuánta humildad frente a los desaires de algunos de sus iguales en el cargo de hermano mayor de otras hermandades! ¡Cuánto “no ser, no querer ser, pisotear el yo”, vividos en el seno de nuestra hermandad en estos casi treinta años compartidos, para que podamos seguir manteniendo ese *Indivisa Manent* (Permanecen Unidos) de nuestro escudo, frente al paso de las personas, las cuaresmas, la misma vida.

Se fue Isidoro, pero me quedan en la mente multitud de momentos compartidos con su persona en aquellas tardes invernales en las que abandonaba su negocio, unas horas



Protestación de Fe Católica en el transcurso de la Función Principal de Instituto entre los años 1988 y 1992. / Archivo de la Hermandad.

antes, para que pudiera realizar mis labores de secretario, porque por mi juventud me abrumaba la responsabilidad de abrir y cerrar la casa hermandad de la calle San Luis y los armarios... ¡Parece mentira! O en las precaresmales mañanas de sábado, escribiendo en aquella vieja máquina de escribir con el papel de calcar, una copia para el archivo, tantas y tantas cartas, saludas, memorias, actas, justificantes y las curiosas solicitudes de los hermanos nazarenos y costaleros reclutas, a los mandos de sus cuarteles, para que pudieran realizar su estación de penitencia con nuestra hermandad. Y tras la jornada, nuestra tapita en casa Aquilino o en las plazas de San Marcos o San Román. Y conversaciones, experiencias, consejos para el futuro, anécdotas sobre nuestro pasado. O los recuerdos de los preparativos de aquella prime-

ra salida del paso de palio de Nuestra Señora de la Aurora en aquel emblemático 1992, de tan extenso anecdótico. O aquel emotivo día en el que nuestro querido y recordado arzobispo Amigo Vallejo bendijo la característica corona de Nuestra Señora de la Aurora que tan generosamente donó.

Se fue, sí, pero nos queda la suerte de haberle conocido y contado con él en los buenos y malos momentos de nuestra vida. Damos gracias al Señor Resucitado por haber puesto entre nuestros hermanos a Isidoro: buen esposo y padre ejemplar, amigo fiel, cristiano comprometido y medalla de plata de nuestra hermandad. Que el Señor y su Amadísima Madre la Virgen de la Aurora le tengan en su gloria e interceda por su hermandad y por todos los que junto a él compartimos la fe en la Resurrección. =

CARTA A UN HERMANO MAYOR*

Hoy nos reúne aquí una triste convocatoria: ha fallecido nuestro exhermano mayor Isidoro Oviedo. En el mes de los Difuntos, en un año en el que ya llevamos demasiadas pérdidas en nuestra hermandad, Isidoro ha querido reunirse con su Señor Resucitado y su bendita madre la Virgen de la Aurora que también es el Amor en Santa Marina. Con una larga y fructífera vida, nos dejó ayer para sumarse ya a ese eterno cabildo de oficiales de hermanos que ocuparon puestos de responsabilidad en nuestras hermandades y ya disfrutaban de la Gloria de nuestro Señor.

Él nos comentaba que no tenía tradición cofrade alguna y que era hermano de Los Gitanos antes que de la nuestra, circunstancia que comparto con él. Su relación con la hermandad le llegó en el colegio, nuestro Colegio de La Salle, ya que tenía allí a su hijo Toni, donde nuestro recordado hermano Teófilo le propuso apuntarse a una hermandad que por entonces estaban comenzando a organizar. Esto, según palabras suyas, le hizo acercarse a la Iglesia, de la que desde su juventud se sentía algo retirado. Según esas mismas palabras, volvió a encajar otra vez la Iglesia en su vida. Era abril de 1972. Entró en la hermandad de secretario segundo; fue consiliario en dos ocasiones, promotor sacramental y teniente de hermano mayor dos veces con José Luis Núñez y Agustín Rico, y finalmente hermano mayor entre 1988 y 1992.

Hablamos en varias ocasiones que fuimos a verlo a su casa y siempre nos sorprendía con lo informado que estaba de todo lo que acontecía en la hermandad: de los problemas, ilusiones, proyectos. Estaba tan al día como cualquiera de los que venimos a diario. Sentía algo de pena del trato que había recibido nuestra hermandad en sus orígenes por la Semana Santa de la Sevilla tradicional, por el trato discriminatorio que nos daban y que nunca permitió nuestro encaje en el Sábado Santo. Así refiere siempre que, en una conversación con don Carlos Amigo Vallejo, cardenal entonces de Sevilla, le preguntó si no había for-

ma de solucionar lo de nuestra ubicación en el Sábado Santo, a lo que éste le respondía: "Mira, si la hermandad de la Resurrección saliera otro día, yo tendría que inventar una para este Domingo". Según sus palabras, me lo dejó clarísimo. Y añadía: "eso no tiene vuelta de hoja".

Una de sus grandes satisfacciones fue que el paso de Nuestra Señora de la Aurora saliera por primera vez siendo el hermano mayor. A pesar de los problemas, tanto económicos como personales, era uno de sus grandes orgullos. Y siempre decía: "eso no me lo quita nadie. La Virgen de la Aurora salió siendo yo hermano mayor". También disfrutó de ser el hermano mayor que acabó las obras en Santa Marina después de cinco años de actuaciones. Le dolía que en la hermandad hubiese rencillas, peleas, disgustos, etc. Quería que fuésemos todos como hermanos, como debe ser. Siempre decía que todo era mejorable, pero había marchado bien gracias al esfuerzo de todos.

En la entrevista que hace no mucho se le hizo para nuestro boletín nos dejó prácticamente su testamento de hermano mayor: "A los jóvenes les pido que perseveren en las cosas de la Iglesia y que pertenezcan a alguna hermandad; a las juntas de gobierno que tiren todas por el mismo camino y no cada uno hacia su tajo. Así engrandeceremos a la hermandad; a los hermanos les pido que asistan a los cultos, que es lo más importante, y que cumplamos las reglas que para eso están".

Se sentía enormemente orgulloso de su hermandad, como un padre ya retirado del negocio familiar que dejó en manos de sus hijos, pero que vigilaba a cierta distancia, con prudencia y respeto. Como siempre y en todo fue Isidoro Oviedo. Descansa en paz: hermano, amigo, hermano mayor. Que Jesús Resucitado y su madre de la Aurora te den el descanso eterno que aquí en la tierra te has ganado.

**Carta abierta leída en la misa corpore in sepulto por nuestro hermano mayor, Miguel Ángel Pérez Fernández, en honor de Isidoro Oviedo Durán (q.e.p.d.)*



MARCELINO MANZANO

Delegado Diocesano de HH. y CC.

“El cielo más azul que he visto en mi vida ha sido el de un Domingo de Resurrección”



Marcelino Manzano durante la entrevista. / Gómez Pina.

N.H.D. Víctor Mora Castaño

Día de lluvia. Nos recibe en su despacho parroquial, ese que no comparte porque no tiene coadjutor en San Vicente. Antes esperamos unos minutos. No es que se haya retrasado, es que debe cambiarse porque acaba de officiar misa. En una hora vuelve a celebrar la Eucaristía y nada más acabar tiene una conferencia a la que sabe que no podrá llegar puntual, pero no puede ajustar más la agenda. No da abasto. Le ha costado darnos cita porque, como el mismo dice, está “hasta las trancas”. Aun así le apasiona su nueva misión en la Iglesia de Sevilla y se nota en toda la conversación. La hora que nos tenía reservada se pasa volando y cuando nos damos cuenta, ya está de nuevo revistiéndose.

-Cuando uno busca alguna descripción de usted, todas coinciden en tres vértices: es usted cura, cofrade y capillita. ¿Le ha elegido por eso monseñor Asenjo para este cargo?

Yo creo que en la Archidiócesis hay sacerdotes igual o mejor preparados que yo para este

cargo que quizás sean menos capillitas, aunque son sacerdotes excelentes. Te podría decir varios nombres, lo que ocurre es que ahora están en otros menesteres. Por supuesto que los hay mejores, pero el señor arzobispo ha pensado en mí, no sólo por ser cofrade o capillita sino porque mi trayectoria pastoral en las parroquias con las hermandades ha sido buena. Hemos trabajado bien, en común y sabe que conozco a las cofradías desde pequeño. Podríamos decir que soy del gremio. Algunos podrían pensar que esto es una dificultad por no tener perspectiva de las cosas o no tener suficiente objetividad, pero creo que es bueno que en mi caso haya tenido una trayectoria cofrade amplia incluso antes de ser sacerdote. ¿Cómo se combina ser cura, cofrade y capillita? Pues perfectamente, lo malo quizás sería combinar ser cura, futbolista y cualquier otra cosa. Un cofrade es un cristiano que se siente Iglesia y pertenece a la Iglesia, que busca a Cristo en ella y por tanto no hay contradicción.

Siempre suelo decir que fui cofrade antes que cura, porque mi fe se desarrolló en la parroquia y en las hermandades, y a partir de ahí sentí la llamada al sacerdocio. Una llamada que ha sido lo más grande que me ha pasado en la vida. El Señor me ha querido llamar como soy, es decir, cada día me tiene que seguir purificando de mis pecados y mis defectos, pero me ha llamado como soy: yo soy cofrade y estoy contento de serlo.

-De sus propias reacciones tras su nombramiento se desprende que su llegada ha venido cargada de ilusión.

Siempre he asumido las tareas que me ha encomendado el arzobispo, tanto don Juan José

como don Carlos, con mucha ilusión: las parroquias en las que he estado como coadjutor o como párroco, las delegaciones de medios de comunicación, del clero, la juvenil, etc. En este mundo, aún siendo complejo y rico, me siento muy identificado y contento de trabajar con ellas. No ha sido necesaria una inmersión, ya que no me es ajeno, pero sí es cierto que ahora las conozco mejor, especialmente las de la provincia de nuestra Archidiócesis. El trabajo es ingente, son más de 600 hermandades, más agrupaciones parroquiales y de fieles, pero la ilusión por servir a Dios en la Archidiócesis y a la Iglesia, a nuestro arzobispo y a las hermandades, es mayor.

-¿La llegada ha sido fácil?

Ha sido fácil pero complicada. Ha sido fácil porque la labor de don Manuel Soria, mi antecesor, ha sido excelente, y no hay que empezar de cero, hay muchísimas cosas hechas. Él ha hecho una labor muy grande y yo lo que estoy haciendo en muchos casos es continuar esa línea. Fácil también porque el arzobispo me ha mostrado toda su confianza, fácil por la acogida abrumadora que he sentido de los cofrades, del Consejo, con el que trabajo más de cerca, y en general con todas las hermandades. Pero es complicado porque son muchas realidades, unas distintas a otras y esto exige un trabajo de seguimiento y acompañamiento delicado. En ello estamos.

-Desde que se anunció su nombramiento habrá vivido muchos momentos en relación con su nuevo cargo. ¿Puede decirnos cuál ha sido el mejor, el más especial o emotivo?

El momento más íntimo o especial ha sido cuando un amigo, costalero y muy devoto del Señor Re-

sucitado, precisamente, Miguel Ángel Osuna, sabiendo de la tarea que me espera, me ofreció con todo su cariño un regalo consistente en una gran foto preciosa del Señor del Gran Poder, que está ya en el despacho del Delegado de Hermandades para que, como él dice, con su mirada de misericordia y salvación me ayude. Por decir un momento más oficial, fue especial cuando fui a la Virgen de los Reyes antes de entrar en el despacho el 1 de septiembre y me encomendé a ella. La Virgen de los Reyes siempre me ha acompañado mucho. Soy sacerdote porque ella lo ha querido, así me lo

“No podía empezar esta etapa nueva e ilusionante sin encomendarme a la Virgen de los Reyes”

dijo cuando me confirmé en 1989 y tuvimos Ella y yo una conversación y empecé a sentir la llamada del sacerdocio. Le dije que si Ella quería que lo fuese lo sería, y me dijo que sí. No podía empezar esta etapa nueva e ilusionante, que supone un reto, sin encomendarme a Ella. Por eso quizás ha sido el momento más bonito hasta ahora.

-¿Y alguno malo que pueda confesarse?

De momento no te lo puedo confesar. Tampoco hay momentos tan malos. En todo ministerio sacerdotal hay algunos momentos que son más de cruz, más desabrido -en el lenguaje de Santa Teresa cuyo año jubilar celebramos desde este mes de octubre-, pero eso se asume en la tarea

de todo sacerdote como debe asumirlo todo cristiano. Hay que tomar la Cruz de Jesús y seguirlo.

-¿Tiene algún objetivo marcado personalmente o bien por parte del arzobispo?

Específicamente el señor arzobispo lo que me encomienda es que las hermandades se comprometan, como todos los demás grupos de la Iglesia, en los planes pastorales diocesanos, en la nueva evangelización, en el sentirse parte de la Iglesia, en la defensa de la vida y de la familia, en el trabajo en la caridad y sobre todo la formación.

Este último es un objetivo muy importante para la Delegación: reimpulsar de nuevo la formación, especialmente en la provincia y aquellos pueblos y consejos locales que no la tengan implantadas, retomando el equipo de formadores que Manolo Soria formó en su día. Lo demás, las hermandades ya lo hacen solas: siguen con sus cultos, con la labor de caridad, están todas en comunión con la Iglesia... pero hay que seguir acentuando esta labor para que cada día los hermanos sean cada vez más santos, porque esto es lo que perseguimos: la santificación de todos nosotros.

-Ha nombrado la formación como un objetivo esencial de la Delegación justo después de la creación de la Escuela Diocesana de Formación para Hermandades.

Bueno, la escuela va dirigida a cofrades en general que quieran profundizar sobre la fe y especialmente sobre la piedad popular y este modo peculiar en Sevilla de ser seglar, que es a través de las cofradías. Pero especialmente a miembros de junta de gobierno, porque tienen más responsabilidad: son los encargados de pastorear a sus hermanos. El hermano mayor se convierte en

una especie de pastor tras el director espiritual o párroco que, como colaborador del obispo, es el pastor por antonomasia. Y después los miembros de junta de gobierno, que tienen la misión de pastorear y velar por las almas de sus hermanos. Para esa misión hay que estar bien preparados. Precisamente esta mañana recibía la llamada de un hermano mayor que empezó la semana pasada el curso, junto a tres miembros de su junta, para referir la conveniencia del curso.

-¿Está el delegado de Hermandades contento con la acogida de la Escuela?

Ciertamente sí. Tampoco tiene que haber una obsesión con los números, pues lo importante es que los que están salgan enriquecidos, más enamorados de Cristo, de la fe, de la Palabra de Dios, de la Iglesia y por supuesto de las hermandades. Ha habido una buena respuesta, cincuenta y cinco matriculados son muchísimos, más teniendo

en cuenta la dificultad que supone para muchos cofrades asistir un día por semana a unas clases que son presenciales. Aspiramos a crecer porque creemos que es muy bueno lo que se comparte y queremos que todo el mundo la comparta. En próximos cursos crecerá con el boca a boca, cuando los que están este año en sus círculos comenten que esto no es una cosa aburrida, que les llena, que les enriquece y que sienten satisfacción por realizarlo y que es una cosa llevadera, y sobre todo que es una cosa muy útil para todos estos talentos que han adquirido ponerlos al servicio de sus hermanos y sus hermandades.

-Volviendo al tema general de la formación, uno de los objetivos que se marca es mejorarla. ¿En qué?

No es tanto que no sea la más idónea como que nunca nos podemos parar, siempre hay cosas que mejorar. El conocimiento de Cristo nos



El delegado diocesano de Hermandades y Cofradías nos recibió en su despacho de la parroquia de San Vicente. / Gómez Pina.

debería dar más hambre de éste. No en el sentido de que ahora esté mal sino que hay que implicar a más gente. Hoy día en la formación de las hermandades participa un número no demasiado alto en proporción al de hermanos. Hay que tender a una mayor participación y que la formación no sólo sea de aprendizaje de conocimientos, sino que ayude a formar una auténtica comunidad de vida. Eso es la hermandad: rezamos en común, hacemos penitencia en común, nos convertimos en común, recibimos los sacramentos en común, etc. Hay que seguir creciendo.

Creo que las hermandades están haciendo una buena labor en conjunto, pero sin dejar eso hay que avanzar en la formación dentro de la hermandad. En que éstas tengan grupos de formación que sean pequeñas comunidades de vida. Para eso el arzobispo nos propone un instrumento valiosísimo que es el Itinerario para la Formación Cristiana de adultos de la Conferencia Episcopal Española, unos grupos en los que, con la metodología de ver, juzgar y actuar, se va creciendo en la fe y afrontando la realidad de forma cristiana y Pascual. Y al fin y al cabo esto es lo propio de las Hermandades. Los cofrades no somos bichos raros, somos cristianos que trabajamos, vivimos y estamos en el mundo, pero que somos creyentes y evangelizadores.

-Es usted párroco de San Vicente sin coadjutor. A ello hay que sumarle la Delegación. ¿Es esto asumible de forma humana?

Humanamente no, pero con la gracia de Dios todo es posible. Estamos en una etapa en la que hay pocos sacerdotes para la cantidad de parroquias que hay en la Archidiócesis, y no sola-



mente soy yo, sino que hay muchos compañeros que necesitarían un coadjutor. Sí tengo la dicha de contar con un excelente diácono permanente y con sacerdotes que me asisten y me ayudan cuando no puedo celebrar la Eucaristía. En ese sentido no me puedo quejar y no me quejo, hay otros compañeros que lo necesitarían antes que yo. En la Archidiócesis estamos empeñados en hacer una Pastoral vocacional que debe abarcar a todos y que todos nos sintamos responsables de ella y de pedir al Señor porque nos dé muchos sacerdotes en la Diócesis y yo pido desde aquí a la hermandad de la Resurrección y a todas las hermandades que recen por las vocaciones al sa-

cerdocio y ofrezcan a los jóvenes la posibilidad de serlo. Porque en mi caso os aseguro que ya no se puede ser más feliz que siendo sacerdote.

-¿Qué puede avanzar de las nuevas Normas diocesanas para hermandades?

Pues poco más que eso: se están elaborando y saldrán cuanto tengan que salir. Desde 1997 a 2014, la Iglesia ha ido caminando y las hermandades también. Habrá que elaborar unas normas que se adapten a las realidades y a dar respuesta a las necesidades que hay hoy planteadas.

-¿Hay algún extremo de las anteriores que no funcione y que se haya reformado?

No es que haya algo que no haya funcionado sino simplemente que han cambiado las realidades y deben cambiar las normas. Ahora, por ejemplo, ha cambiado la realidad de las familias, la de las personas, la realidad de las propias hermandades, que tienen una vida más intensa que hace 15 años. Hay más efemérides, más salidas extraordinarias, mucho afán en las hermandades por insertarse en la Iglesia. Yo veo a las hermandades más vivas que en 1997 y por ello hay que hacer unas normas que den respuesta a eso. No puedo concretar más porque estamos en ello, cuando salgan las definitivas ya os enteraréis.

-¿Nos saltamos entonces la próxima pregunta que era si habrá casos tasados para autorizar las salidas extraordinarias?

Sí, nos la saltamos (risas). Fuera de bromas, yo personalmente no soy partidario de hacer casuística en unas normas que como su propio nombre indica son unas normas que iluminan y que fundamentan las reglas de las hermandades. Entonces creo que aquí no es operativo poner casos

tasados, pero esta es opinión personal. En cada momento hay que valorar la oportunidad pastoral de las cosas y quizás por ello a una hermandad en un determinado momento a una petición se le dice que sí, y a otra que no, pero es que depende del caso, del contexto pastoral, temporal, etc.

-Sobre el Consejo, ¿incidirán las normas diocesanas en su funcionamiento? ¿Hay una percepción equivocada sobre su labor?

Dos cuestiones en este aspecto: las normas diocesanas no dirán nada sobre el Consejo porque éstas son para la Archidiócesis. Además tiene sus estatutos aprobados, que han costado

“Quiero romper una lanza a favor del Consejo de Cofradías. Trabajan mucho y además en muchas cosas”

mucho trabajo. Y quiero romper una lanza a su favor. El Consejo trabaja mucho y en muchas cosas. Por ejemplo: tiene una labor de caridad que está haciendo Maruja Vilches muy valiosa. También está preocupándose a través de Milagros Ciudad por la formación. Me consta también que los delegados de día trabajan todo el año en armonía con los hermanos mayores y con el resto de sus miembros de junta de gobierno para que las hermandades trabajen en esa armonía en la que están en la mayoría de los días de Semana Santa. Quizás es un trabajo que no se ve, pero puedo afirmar que no paran.

A veces somos un poco injustos con el Consejo. Es verdad que siempre habrá cosas que mejorar, pero creo que están haciendo una labor muy buena de coordinación, poniendo su trabajo al servicio de las hermandades. Y lo digo sinceramente, no por optimismo ni por corporativismo con ellos. El Consejo hace muchas más cosas que elegir pregoneros y cartelistas. Hacen aparte una cosa importante que quizás no se tiene en cuenta que es la presencia en los actos de las hermandades. Ello tiene un alto valor significativo a mi entender y es que cuando hay alguien del Consejo en un acto, sabes que están todas las hermandades de Sevilla presentes y eso exige una dedicación.

“En boca de Asenjo se ponen cosas que no ha dicho. Habrá coronaciones mientras haya devoción a la Virgen”

-Sobre las coronaciones canónicas, se escuchó a su llegada que con monseñor Asenjo se iban a acabar y parece que no es así.

En boca de monseñor Asenjo se ponen cosas que jamás ha dicho y una de ellas quizás sea esta. Coronaciones en Sevilla va a haber mientras haya devoción a la Virgen. Y el primer interesado en hacer un homenaje a la Virgen como es una coronación es el propio arzobispo. Recientemente se ha anunciado la del Carmen. ¿Cómo no va a coronarse esta imagen en pleno año teresiano, con lo importante que es Santa Teresa, con la es-

pecial relación que tuvo con Sevilla?. Por todo ello creo que es un acto muy oportuno y principalísimo del Año Teresiano. No va a haber procesión porque no hace falta, ya que se va a coronar en el mismo templo del Santo Ángel, que es enorme, y es donde está la comunidad carmelita que lo ha convertido en una referencia en Sevilla, gracias a la labor del padre Francisco Javier Jaén y todos los frailes. Un templo siempre abierto, con confesores, con misas... ¡qué mejor lugar!

-Caja Rural publicó recientemente un informe sobre la acción social de las Hermandades de Sevilla, en el que se dice que éstas dedicaron más de 4,5 millones de euros en el último año. ¿Contamos bien todo lo que hacemos por las necesidades del entorno?

Es cierto que este informe, bastante completo, daba unas cifras muy importantes sobre la labor de caridad de las hermandades. Pero es un informe donde no está toda la acción social, ya que es inabarcable. Cada vez se cuenta mejor, sin vanidades, pero salen a la luz muchas tareas que hacen las hermandades en este sentido. También es bueno que queden algunas ocultas, por lo que nos recomienda el Señor que nos habla de esa “caridad oculta” en el Evangelio. Hoy día está trasnochada la crítica a las hermandades. Se conoce perfectamente la labor en caridad de las hermandades y de las Cáritas parroquiales y las críticas son infundadas. Es cierto que no se puede caer en triunfalismo ni en la tentación de hacer actos excesivos que puedan resultar escandalosos para los pobres a los que servimos, pero por lo general yo creo que las cofradías hacen un gran esfuerzo en caridad, porque en estos tiem-



pos también han descendido los ingresos por las cuotas de hermanos, a los que incluso se atiende para que no dejen de pertenecer a su hermandad porque no puedan pagarlas. Las hermandades están conservando el patrimonio, un patrimonio que es para alabar al Señor, darle gloria y para evangelizar. Yo creo que se está trabajando bien y que hay que seguir en esta línea.

-En cuanto a la comunicación, ¿cree que hacemos un uso razonable de los medios de comunicación o podría enfocarse mejor la comunicación para, por ejemplo, avanzar más en la evangelización?

Desde mi experiencia como delegado de Medios de Comunicación puedo afirmar que en esta materia todos tenemos que aprender más: sacerdotes, órdenes religiosas, hermandades, etc. Vivimos en una aldea global, en el mundo de las comunicaciones, y hay que saber hacerlo bien. En general está haciéndose un buen uso de la tecnología de la información. Hay cosas que en este mundo voraz en el que vivimos, que deman-

da información constantemente, no siempre se procesa bien. Se demanda, en ocasiones, más información a las hermandades de la que deben dar. Hay acontecimientos, noticias, vida, que hay que vivirla, valga la redundancia, dentro del contexto de la comunidad que son las hermandades. No es cuestión de hacer secretismo, pero hay, llámémoslo así, flujos de información, que no pueden contarse. La vida de hermandad no se puede poner en un escaparate. Si lo hacemos sería como si en nuestras casas ponemos paredes de cristal. No se trata de guardar secretos sino que ciertas experiencias se vivan dentro de la misma y dentro de un contexto de vida de hermandad. Por ejemplo los Cabildos Generales de Hermanos. Hoy día se demanda mucha información por parte de muchos medios, páginas web... que lo hacen de buena fe, pero que no deberían dar ciertas informaciones porque se descontextualizan.

-¿Cree que la hermandad de la Resurrección tiene bien encajado su ser y su peculiaridad por el misterio que anuncia, con toda la

aplicación práctica (horarios, días, etc.) que ello conlleva? Y más allá, ¿en Sevilla el misterio de la Resurrección y todo lo que significa está asumido y se celebra como se debería?

Internamente no conozco a la hermandad todavía pero, si según el último proyecto de reglas aprobado por el Cabildo se deja claro que la estación de penitencia es en la mañana del Domingo de Resurrección, creo que la hermandad comprende bien su función Pascual. Cada hermandad de Sevilla tiene una función por la que transmite el Evangelio dentro de este maravilloso milagro que es la Semana Santa de Sevilla, y la Hermandad de la Resurrección cumple una misión muy importante. Una misión Pascual que en cierto modo también cumplen otras hermandades. Se me ocurren, por ejemplo, esos Cristos crucificados magníficos y hermosos que también llevan ese mensaje de Resurrección. Pero vuestra hermandad, con el propio Jesús saliendo del sepulcro triunfante y glorioso en la mañana del Domingo de Resurrección, es el auténtico kerygma. Kerygma como sabéis es el anuncio de Cristo Resucitado y así la Hermandad de la Resurrección ayuda a Sevilla a vivir el tiempo pascual.

¿Por qué digo esto? Lo enlazo con la segunda parte de la pregunta, porque quizás, y lo digo como lo creo, los cofrades en general no tenemos bien encajado en nosotros mismos la Pascua de la Resurrección. De hecho hay una bajísima participación en la vigilias pascuales de las parroquias y eso es algo que hay que mejorar, porque cómo vamos a dejar nosotros de participar en la celebración más importante del año cristiano. Yo comprendo que se puede estar cansado de la



Semana Santa, pero eso no es una excusa para dejar de participar en la vigilia. En los cofrades sí hay un déficit de esto, y en más gente, no sólo en los cofrades. Es un aspecto que en la Archidiócesis tenemos que trabajar y mejorar.

A partir de ahí yo creo que la Hermandad de la Resurrección, con su estación penitencial de gloria, por llamarla así, hace una labor muy bonita, no sólo por el mensaje sino por todo lo que le rodea. Incluso en lo estético, cuando los pasos llegan por la mañana a la Catedral y salen por Palos con el sol incidiendo de pleno en ellos. Además que, curiosamente, es un día al que salvo los dos últimos años suele respetar mucho la lluvia. Yo puedo decir que el cielo más azul que he visto nunca ha sido un Domingo de Resurrección: hay una luz especial que es distinta y que Sevilla tiene la gran

suerte de contar con una cofradía hermosísima esa mañana del Domingo de Resurrección y me gustaría que la hermandad siguiera en esa línea.

-A veces las pretensiones de salir el Sábado Santo se habían visto como la oportunidad de convertirnos en una hermandad más de la Semana Santa...

Yo creo que encajamos de otras formas. En Sevilla se encaja haciendo bien las cosas. La Resurrección es una cofradía que ha hecho bien las cosas. Tiene una vida de hermandad importante, un templo abierto que mantiene, un grupo joven fuerte, un patrimonio que va creciendo, etc.

En estos tiempos que vivimos tenemos mucha prisa. La hermandad es jovencísima, en comparación con la historia de las hermandades y de la Semana Santa de Sevilla. Con el paso de los años

e incluso de los siglos encontrará su tradición y su solera, aún mayor de las que ahora tiene. Y dentro de 200 años se verá de otra forma.

-Señor delegado, lo hacemos con todos los que pasan por estas páginas de nuestro anuario. Le ofrecemos estas líneas para todo aquello que desee añadir.

Simplemente un agradecimiento a la hermandad por el cuidado del templo de Santa Marina, por mantenerlo abierto al culto. Hoy día tener templos abiertos es un claro signo de evangelización. Sufrí el incendio en enero como algo propio, fue un gran susto y me alegró mucho que quedase en nada. Debo agradecerlos la respuesta valiente que desde la Hermandad se dio, diciendo lo que había que decir. Es una corporación a la que le transmito muchos buenos deseos, especialmente a los jóvenes. Ojalá de ahí surgiesen muchas vocaciones al sacerdocio. Estoy deseando asistir en esta primera Semana Santa como delegado y acompañar a la Hermandad de la Resurrección.

-Ahí terminaba la conversación con el delegado de Hermandades y Cofradías, quien queda con el compromiso de asistir en su primera Semana Santa a nuestra "estación penitencial de gloria". Ya off the records se interesa por nuestro templo, por las misas y quién las celebra y por los cultos. Tanto que saca su agenda y empieza a ver disponibilidades. Tiene la agenda apretada, pero quiere estar con nosotros. Al final parece que será bajo el manto de la Aurora cuando estrene cátedra en Santa Marina. Ahora tiene otra que ocupar. Le dejamos como nos recibió: revistiéndose para la Eucaristía. =



¡Orgullosos!



Fernando Carrasco
Periodista de ABC de Sevilla

La historia de nuestras Hermandades y Cofradías está labrada a golpe de hechos. Hechos puntuales en determinados momentos que marcan el devenir de cada una de ellas. Y es importante, muy importante no olvidarse de cada uno de estos hitos. Porque sólo así uno puede recordar su historia, conservarla y, lo que es más importante, transmitirla.

En el caso de la Hermandad de la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo está claro que esos hechos son para sentirse orgullosos. Porque por encima de avatares y momentos malos, priman los buenos, los que quedan en el altillo de la memoria y que, de vez en cuando, es bueno sacarlos, quitarles el polvo, airearlos y, por qué no escribirlo, difundirlos.

Comprendo el desasosiego que, en cierta medida, podéis tener algunos hermanos de esta corporación que se ha hecho un hueco en la nómina de

la Semana Santa hispalense. Entiendo que de vez en vez vuelva al seno de la hermandad, y por ende al de toda la Sevilla cofradiera, esa diatriba del día, la hora, el momento en que se ha de hacer la estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral.

Es el sino de muchas cofradías que determinados temas generen debates, muchas veces encontrados, por cuestiones que parecen escaparse de nuestras manos. Y en el caso concreto de esta corporación lo viene siendo, de unos años a esta parte, esa búsqueda del lugar más adecuado para rendir testimonio de fe pública a través de vuestros sagrados titulares.

Pasarán los años, las décadas; pasarán hermanos mayores, juntas de gobierno y es posible que no se haya encontrado una solución. O sí y no haya que esperar tanto tiempo. Pero lo cierto y verdad es que mientras eso ocurra podremos los demás, los que contemplamos ese devenir desde

fuera, decir que la Hermandad de la Resurrección está viva y que sus hermanos se preocupan de su futuro en el seno de la Iglesia hispalense.

Tenéis un pasado corto pero intenso. Una historia que sigue escribiéndose día a día. Porque la Hermandad de la Resurrección no es sólo la madrugada del Domingo de Resurrección o la mañana de este día. No es sólo una estación que penitencia, aún siendo ésta importante. La Hermandad de la Resurrección es mucho más: trabajo diario, muchas veces callado, para hacer el bien a los demás. Es puertas abiertas de Santa Marina cada vez que otra cofradía pide amparo, cobijo y techo. La Hermandad de la Resurrección es labor con los más necesitados y evangelización a través del Señor y Nuestra Señora de la Aurora.

Por eso mismo, podéis,

debéis, tenéis que sentirnos orgullosos de quienes os precedieron y que fueron capaces de legaros todo lo que ahora contempláis. Y orgullosos de seguir el camino de aquellos a la hora de continuar escribiendo la historia de vuestra corporación.

Sois mucho, muchísimo más que una simple cuestión de horarios y ubicación. Y ese orgullo es el que debéis transmitir cada día, a todas horas y en todo momento. Sobre todo para que los que os sucedan también, como vosotros con quienes os cedieron el testigo, puedan sentirse orgullosos. =





Balance de la Estación de Penitencia 2014



Manuel Peral Patón
Diputado Mayor de Gobierno

Comenzaba una Semana Santa, la de 2014, que se presagiaba que iba a ser plena. Así lo hacían indicar las previsiones meteorológicas, aunque a medida que iban transcurriendo los días empezaban a aparecer los primeros síntomas de que al final de la semana el tiempo podría empeorar. Y así sucedió. Ninguno queríamos ver las nubes y el agua que aparecían cada vez que mirábamos los pronósticos. Unas veces mejores, otras peores. Pero lo que ninguno queríamos aceptar es que el tiempo nos fuera a jugar otra mala pasada, sólo a nuestra hermandad, en una estación de penitencia en la que como todos los años teníamos puesta toda nuestra ilusión, la de salir a las calles de Sevilla a dar testimonio vivo de esa Resurrección que proclamamos en Santa Marina todos los días del año, máxime después de que el pasado año tampoco pudiéramos realizarla a causa de las lluvias.

La mañana del Sábado Santo

Ya en esa bonita mañana del Sábado Santo -anticipo de esa ilusión que esperamos con anhelo, nervios y emoción- empezábamos a ver las complicaciones que la meteorología nos podía ocasionar. Siempre con la esperanza de que en cualquier momento el cambio para mejor se produjera. A pesar de todo, disfrutamos de esa mañana en la que Sevilla visita Santa Marina para admirar, presenciar y orar ante la majestuosidad de la Sagrada Resurrección y la bendita belleza de Nuestra Señora de la Aurora.

Es incesante el discurrir de personas, entre ellas, como todos los años y cada vez más numerosa, las representaciones de hermandades que vienen a desearnos lo mejor en la estación de penitencia y ofrecerle a nuestros Sagrados Titulares una ofrenda floral que es fiel testigo de las muestras del cariño que profesan a nuestra

hermandad. Recibimos la protocolaria visita del arzobispo de Sevilla, monseñor Juan José Ansejo, acompañado de don Manuel Soria, delegado diocesano de Hermandades y Cofradías, así como una amplia representación del Consejo con su presidente, Carlos Bourrellier, a la cabeza. Tras ser recibidos por el hermano mayor y la Junta de Gobierno a las puertas de Santa Marina, el arzobispo ofreció unas breves palabras y nos deseó, como de costumbre, feliz estación de penitencia, terminando su intervención con la tradicional oración.

En ese instante, todo nos invita a pensar en la cercanía del maravilloso momento que nos espera, aunque este año se hayan truncado nuevamente nuestras ilusiones por esas aguas tan

necesarias y en ocasiones tan inoportunas, especialmente cuando compruebo relojes con el delegado del Sábado Santo y Domingo de Resurrección para los controles de carrera oficial.

La mañana sigue siendo motivo de alegría. Padres y hermanos pequeños ilusionados se acercan a retirar el cirio con el que se incorporaran a la cofradía en la mañana del Domingo de Resurrección. Se acerca la hora de cierre de la iglesia y el público no para de entrar, incluso más allá de la hora fijada. Muestra de que nuestra hermandad, a pesar de su juventud cofrade, cada vez tiene más solera y es más querida por el pueblo cofrade de Sevilla.

Una vez cerrado el templo, se empezaron las labores de preparación de la estación de peni-



El arzobispo visita Santa Marina en la mañana del Sábado Santo. / David Alfonso.

tencia: desmontaje del altar de insignias, preparación de las vallas en la puerta de Santa Marina, colocación de tramos... y todo lo necesario para que todo esté preparado con vistas a nuestra esperada estación de penitencia.

Este año, dada la incertidumbre del tiempo, la Junta de Gobierno tuvo una primera toma de contacto para valorar los primeros partes del tiempo, motivo por el que se realizó la primera de las tantas llamadas que se hicieron a lo largo del día al Servicio de Meteorología. Tras las primeras informaciones recibidas, la junta tuvo acceso a las probabilidades de lluvia que, aunque es cierto que existían, eran mínimas y de poca consideración. La Junta entonces decidió reunirse minutos antes de la hora de salida para tomar una decisión a más corto plazo. Durante la tarde, nuevamente se nos informa de que las previsiones siguen siendo las mismas, pero que había que esperar más tiempo para obtener mayor fiabilidad. Desde aquí, quiero agradecer a la persona encargada de la información su amabilidad y disposición en todo momento.

Los minutos previos a la salida

Poco a poco se acercaban los momentos previos a la salida. La Junta de Gobierno, como estaba acordado, se reunió en cabildo extraordinario en Santa Marina para tomar una decisión a la vista de las últimas informaciones recibidas del Servicio de Meteorología. Una reunión a la que se invitó también al capataz general de la cofradía, Antonio Santiago. Comenzado el cabildo, realizamos una nueva llamada a Meteorología que nos informa de las probabilidades de lluvia y

El Señor de la Resurrección minutos antes de la estación de penitencia. / David Alfonso.



franja horaria donde podrían producirse, comunicándonos que el mayor riesgo existía a partir de las doce del mediodía. Ante ello, acordamos realizar la estación de penitencia recortando el recorrido de vuelta, no pasando por la calle Santa Angela de la Cruz y Dueñas, y regresando por Doña María Coronel. Igualmente, y siguiendo las indicaciones de nuestro capataz, adelantáramos el horario de entrada para evitar las horas de riesgo alto.

Poco después, el hermano mayor informó a los hermanos de la decisión de realizar la estación de penitencia, algo que fue acogido con júbilo por los presentes. Posteriormente, como diputado mayor de gobierno, informé del recorrido previsto para la vuelta y de los horarios acordados, solicitando la máxima colaboración en caso de que la lluvia hiciera acto de presencia. Algo que por desgracia llegó a ocurrir.

Con la que cofradía organizándose, vuelvo a mantener una reunión con el capataz general que, a la vista del recorte de itinerario y horario previstos, plantea como mejor opción regresar por Francos, Chapineros, Alvarez Quintero, Plaza del Salvador, Cuna, Laraña, Encarnación e Imagen, para conectar con Doña María Coronel, al ser un recorrido más recto, máxime teniendo en cuenta el ofrecimiento de las iglesias del Salvador y de la Anunciación para resguardarnos en su interior en caso de ser necesario. Desde aquí también aprovechamos para dar las gracias a estos templos y a sus hermandades por este ofrecimiento. Una propuesta que fue debidamente aceptada por el hermano mayor y la Junta de Gobierno, y comunicada posteriormente al

delegado del Sábado Santo y Domingo de Resurrección, Rafael Barea del Valle.

Comienza la estación de penitencia

Realizada la oración previa a la estación de penitencia por parte del hermano mayor, se procede a la apertura de las puertas de la iglesia. Un gesto que fue acogido desde la calle con muestras de júbilo y cariño. A la hora prevista, 4.45 horas, la cruz de guía comenzaba a anunciar a Sevilla la Resurrección del Señor. Mientras salían rápidamente los primeros tramos de nazarenos, recibimos una nueva llamada del Servicio de Meteorología informándonos de la proximidad de un frente que podría provocar un empeoramiento en los partes que manejábamos. La Junta de Gobierno volvía a reunirse en cabildo y decidía, a la vista de que la cofradía ya había empezado a salir, continuar con la estación de penitencia según lo previsto.

Al poco tiempo de salir empezaron a producirse las primeras lluvias. Aún así, continuamos avanzando por las calles del recorrido que estrenábamos: Inocentes, San Blas e Infantes. Todo el cuerpo de nazarenos del Señor se encontraba en la calle Conde de Torrejón y la lluvia cada vez era más persistente. Con el paso de la Virgen de la Aurora en la capilla del Rosario de la querida Hermandad de Montesión, y ante la imposibilidad de continuar con la estación de penitencia, decidimos que la cruz de guía, que se encontraba en la Plaza de la Europa, diera la vuelta y retornara a Santa Marina por Correduría, Feria, Relator y San Luis. Asimismo se decidió que el palio continuara por Feria para regresar de forma

anticipada, dado que la situación no mejoraba y las perspectivas no eran las más halagüeñas.

De regreso a Santa Marina, en el cruce de Correduría con Feria, las circunstancias nos brindaron uno de esos momentos que nunca pensamos que pudieran ocurrir: el encuentro de nuestros Sagrados Titulares, el paso del Señor de la Resurrección pasando justo por delante del palio de la Virgen de la Aurora. Un instante que captaron la televisión, los móviles y las cámaras fotográficas de quienes allí se encontraban. Fue un momento no deseado, por la interrupción de la estación de penitencia, pero que quedará para la historia de nuestra hermandad como un hecho insólito e inimaginable, motivado por los avatares del tiempo.

Tras este instante, continuamos por calle Feria hasta que regresamos a Santa Marina en un tiempo rápido, donde a pesar de esa lluvia que cada vez era más incesante, y tras casi dos horas por las calles de Sevilla, pudimos volver a casa sin que tuviéramos que lamentar daños o deterioros en nuestros Sagrados Titulares y sus pasos procesionales.

¿Actuamos correctamente?

La pregunta que nos podemos hacer los hermanos de la Resurrección es si la Junta de Gobierno actuó de forma correcta a la hora de decidir realizar la estación de penitencia a la vista de la situación y los partes meteorológicos de los que disponíamos. La respuesta, después de cómo sucedieron los hechos, es que fallamos, puesto que la cofradía apenas estuvo dos horas en la calle. Un fallo que asumimos porque así su-



cedió. Quizás la decisión de volver a Santa Marina hubo de haberse tomado antes. Pero no lo hicimos. Quizás guiados más por el corazón que por la cabeza, por ser una decisión difícil que hay que tomar en cuestión de segundos. Pero de los errores se aprende, ya que no son más que una ayuda en el camino del aprendizaje para que lo vivido no vuelva a ocurrir. Por eso como diputa-

do mayor de gobierno pido disculpa a todos los hermanos.

Este año, tras una maravillosa Semana Santa de Domingo de Ramos a Sábado Santo, ninguno podíamos pensar que nuestra hermandad sería la única que no realiza la estación de penitencia a la Catedral. Pero desgraciadamente así fue. Teníamos puestas muchas ilusiones en la de este

año, con algunas novedades importantes como la ampliación del paso del Señor o el cambio de recorrido de ida por esas calles estrechas hasta salir a Feria para encontrarnos frente a frente con el Señor de la Oración en el Huerto y la Virgen del Rosario de Montesión, como un gesto de agradecimiento para una hermandad que nos ayudó y mucho en nuestros inicios. Volver a pasar por su capilla, después de muchos años sin hacerlo, en un instante en el que también estrenaríamos la marcha dedicada a nuestro hermano Francisco Javier Plaza Vázquez, fallecido recientemente. Estreno que aplazamos al próximo año.

Y otra vez más, la querida hermandad de Montesión, con su hermano mayor al frente, estuvo con nosotros, ofreciéndonos su capilla para que el paso de la Virgen de la Aurora se cobijara de una lluvia que cada vez era más constante. Aunque nuestra decisión fue la de regresar lo más pronto posible a Santa Marina, como así se hizo.

Ha sido la primera vez en la historia que la lluvia hizo acto de presencia en los primeros momentos del recorrido, aunque sí en otras ocasiones. Ya en nuestro primer año de estación de penitencia, la lluvia apareció cuando estábamos llegando a la Catedral y nuestra entrada hubo de hacerse por Puerta de Palos. Ese año no tuvimos problema, la lluvia cesó y pudimos regresar sin ningún problema. Quizás podamos pensar que es un hecho que le ocurre a la mayoría de las hermandades de Penitencia de Sevilla, algunas incluso teniendo la suerte con probabilidades de lluvia superiores a las que teníamos nosotros de hacer su estación de penitencia sin que la lluvia les hubiera hecho suspender la misma, pero a



La cofradía en la calle San Luis. / David Alfonso.

nosotros la lluvia no nos dio otra opción que la que hicimos.

También quiero dejar constancia del buen hacer del hermano nazareno, que desde un principio supo estar a la altura de las circunstancias por el ejemplar comportamiento, manteniéndose en todo momento tal y como se les había indicado en su lugar del tramo, incluso cuando parte de los tramos de la Virgen se juntaron con los del Señor en el famoso cruce de Correduría con Feria para que el paso pudiera seguir avanzando. Y después sabiendo esperar para organizar de nuevo los tramos adelantados y que el cortejo de nazarenos de la Virgen de la Aurora siguiera acompañándola hasta la entrada.

Tengo que sentirme orgulloso como diputado mayor de gobierno de todos vosotros que, a pesar de nuestro regreso anticipado, supísteis mantener el orden, dando muestras de hermandad seria, de hermanos que tenemos muy claro que vamos haciendo una estación de penitencia en la que anunciamos a Sevilla el misterio de la Resurrección del Señor, el que consideramos más importante de todos los que procesionan durante la Semana Santa. Algo que Sevilla tiene cada vez más presente, cada vez el cofrade de a pie está más entregado a nuestra hermandad, cada vez sentimos más ese sentimiento de apoyo y cariño demostrado una vez más este año, donde el comentario que primaba era "si Ellos se mojan nosotros también", donde prácticamente no se abrieron paraguas mientras la lluvia hacía acto de presencia. Por eso mi agradecimiento a Sevilla, con letras mayúsculas, porque nos ha hecho suya donde a lo largo de los siglos el mis-

terio de la Resurrección no había tenido cabida en la Semana Santa, donde la misma terminaba el Viernes Santo, hasta que en el año 1956 se instauró la jornada del Sábado Santo. Y después hasta que esos iluminados Lasalianos tuvieron la feliz idea de fundar nuestra hermandad, allá por el año 1969, e incorporarnos a la nómina de hermandades de la Semana Santa en el año 1982, cuando hicimos nuestra primera estación de penitencia a la Catedral hasta nuestros días que seguimos poniendo el broche de oro a nuestra semana mayor.

Un merecido agradecimiento

Agradecimiento también a esas personas que nos acompañaron este Domingo de Resurrección. Lo quisimos tener en el momento de nuestra entrada con los que se encontraban en Santa Marina y que seguían soportando el aguacero sin refugiarse. Por lo que una vez que estuvo dentro de la iglesia todo el cortejo de la cofradía se permitió de inmediato la entrada en la iglesia a ese fiel público, que se había mojado con nosotros, para que se resguardaran de la lluvia como también habíamos hecho todos los hermanos de la Resurrección. Fue el momento en que seguí viendo en la mirada de estas personas el dolor y tristeza por lo que habíamos vivido, pero también ese agradecimiento por abrirle a Sevilla las puertas de nuestra iglesia, para que también estuvieran con nosotros y devolverle así esas muestras de cariño que tuvimos durante el poco tiempo que la hermandad estuvo en la calle. Siempre estaremos eternamente agradecidos y nunca podremos olvidar todos estos deta-



La Virgen regresa a Santa Marina. / Familia Rubio Martínez.

lles vividos, aunque nuestra estación de penitencia se malograra.

Tras todo lo expuesto, me veo en la obligación de dar las gracias a todas las personas que, por su labor, fueron verdaderos artífices de que nuestra vuelta fuera lo más ejemplar posible, sin que tuviéramos que lamentarnos más que por la inoportunidad de la lluvia. Gracias a la Policía Local, a la Policía Nacional, a la Guardia Civil y a Protección Civil. A nuestro capataz Antonio Santiago y a todo su equipo, que una vez más nos demostró en esos momentos difíciles que llevamos a las mejores cuadrillas de costaleros, que con su esfuerzo hicieron que el regreso se hiciera de la forma más rápida posible. A los músicos de la Agrupación Musical Virgen de los Reyes y la Banda de Música María Santísima de la Victoria de Las Cigarreras, que con sus oraciones hechas música hicieron posible, marcha tras marcha, que el andar de nuestros costaleros fuera lo más elegante a la vista de la situación. Al equipo de diputados, por su fenomenal trabajo intentando mantener el orden de la cofradía en todo momento. A los exteriores, equipo médico, acólitos, encendedores, aguadores y a todas las personas que, de una manera u otra, también estuvieron con nosotros. A ti hermano, fueras nazareno o no, por ese apoyo y saber aceptar la decisión que tomamos. Y como no a mis compañeros de la Junta de Gobierno, por esa unión, por ese compañerismo y por esa unanimidad que mantuvimos a pesar de lo difícil del momento. Sólo queríamos lo mejor para la hermandad, como así nos han hecho ver muchos hermanos, aún también sabiendo aceptar las críticas, pues

no tenemos la menor duda que esta gran familia que es la hermandad lo único que pretende es lo mejor en todo momento, algo que seguro que entre todos conseguimos.

Otra muestra de fervor fue la inmensa cantidad de personas que pasaron por nuestra iglesia en la mañana del Domingo de Resurrección en el horario que la misma estuvo abierta. Mensajes constantes de aliento y ánimo. Todos querían presenciar y despedir a modo de visita esta Semana Santa que normalmente suele acabar a los sonos de la marcha *Amarguras*, mientras nuestra Virgen de la Aurora recorre la iglesia hasta llegar al ábside. Esta vez, el recorrido final, el broche de oro, lo han puesto esos hermanos, cofrades y devotos que han sido los que han hecho ese recorrido por la nave central de Santa Marina para llegar hasta nuestros sagrados titulares y dar por concluida la Semana Santa de Sevilla.

Seguimos necesitando nazarenos

Una vez más, hermano que normalmente no sueles vestir la túnica nazarena, me gustaría solicitarte que nos acompañes. La hermandad necesita de todos vosotros. Seguimos siendo pocos y un hermano es un tesoro. Este año el resumen de hermanos ha sido el siguiente:

HERMANOS EN LISTA:	323
HERMANOS PRESENTADOS:	251
HERMANOS NO PRESENTADOS:	72

Entre los hermanos no presentados tenemos que tener en cuenta que había 32 con varitas, que como es lógico, por la hora de nuestra sali-



Jóvenes y colaboradores del Diputado Mayor. / David Alfonso.

da, suelen incorporarse una vez que hemos salido de la Catedral. Pero también han sido 40 los hermanos que no se han presentado para hacer la salida, una cifra preocupante por el número de nazarenos que tiene la hermandad y que además descuadra la organización de los tramos. En otras hermandades estas ausencias pasan desapercibidas pero no en la nuestra. Os solicito ese esfuerzo a los que habitualmente no lo hacéis y, como siempre os digo, que sepáis que es una experiencia única porque para eso nuestra hermandad también es única y diferente.

He observado un importante aumento de hermanos en el reciente acto de jura. Siempre pienso que si éstos vistieran la túnica nazarena sería considerable el aumento que tendríamos en la estación de penitencia. Lo que ocurre es que suele ser habitual que muchos de ellos que salen en su primer año no suelen repetir, a lo que se une igualmente las bajas en lista de hermanos habituales. Por lo que el número de nazarenos no avanza con el paso de los años.

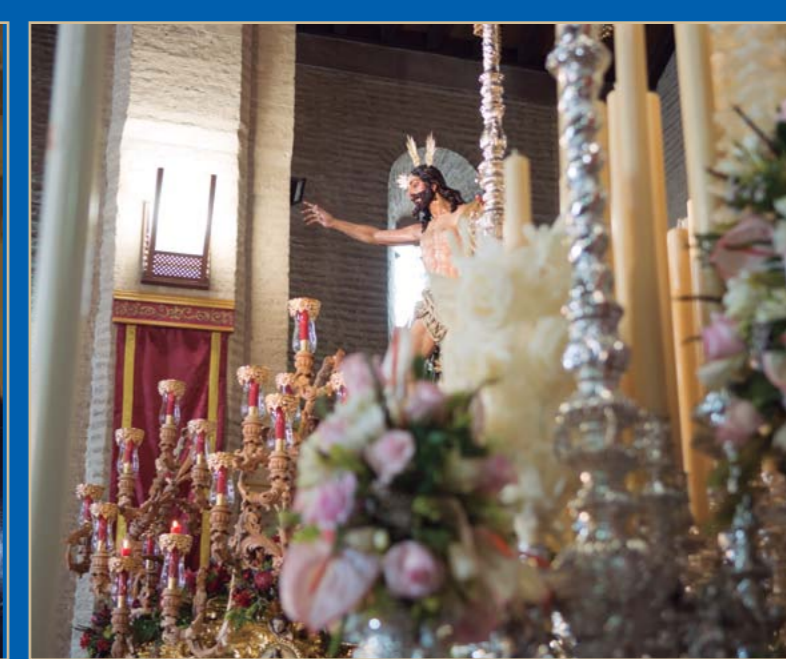
Sólo nosotros podemos cambiar las estadísticas. Por eso sigo insistiendo y animo a todos los hermanos para que seamos cada vez más, mayores, jóvenes y pequeños, los que demos ese paso de acompañar a nuestros Sagrados Titulares en la estación de penitencia del Domingo de Resurrección. Que sigamos dando a Sevilla esa lección que todos los años espera de nosotros y que no podemos defraudar, sabiendo responder a la importancia que tiene nuestro misterio en el mundo cristiano. Y qué mejor forma de hacerlo que siendo un río incesante de nazarenos blancos por las calles de nuestra ciudad. =

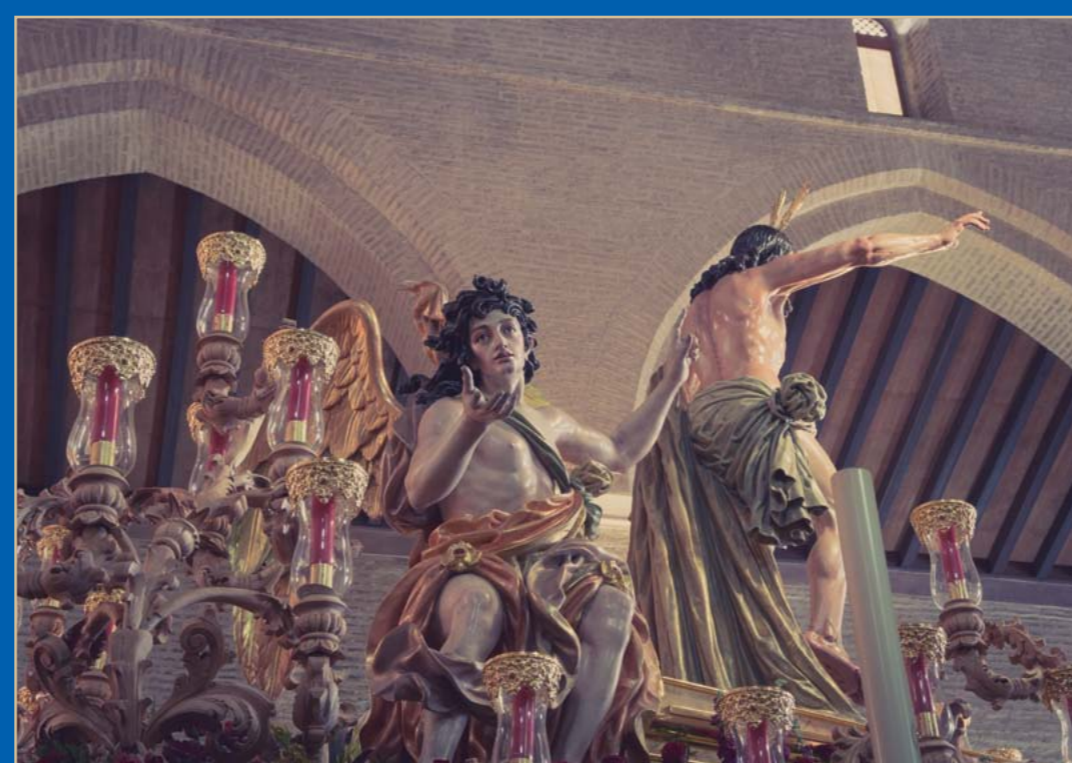
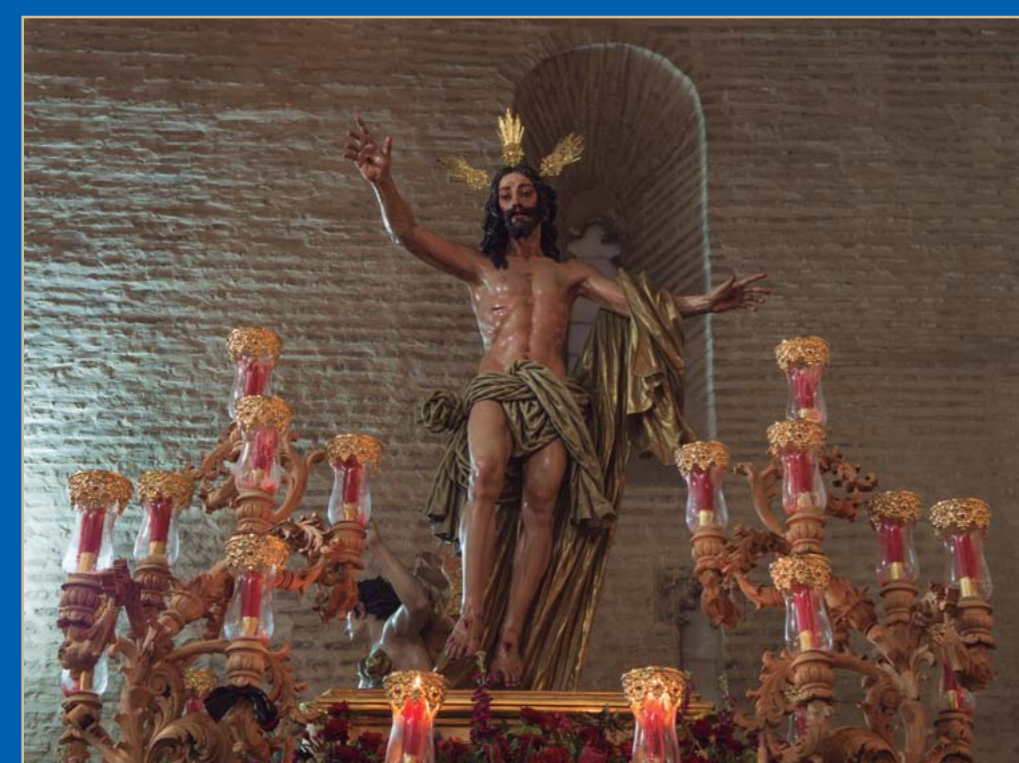
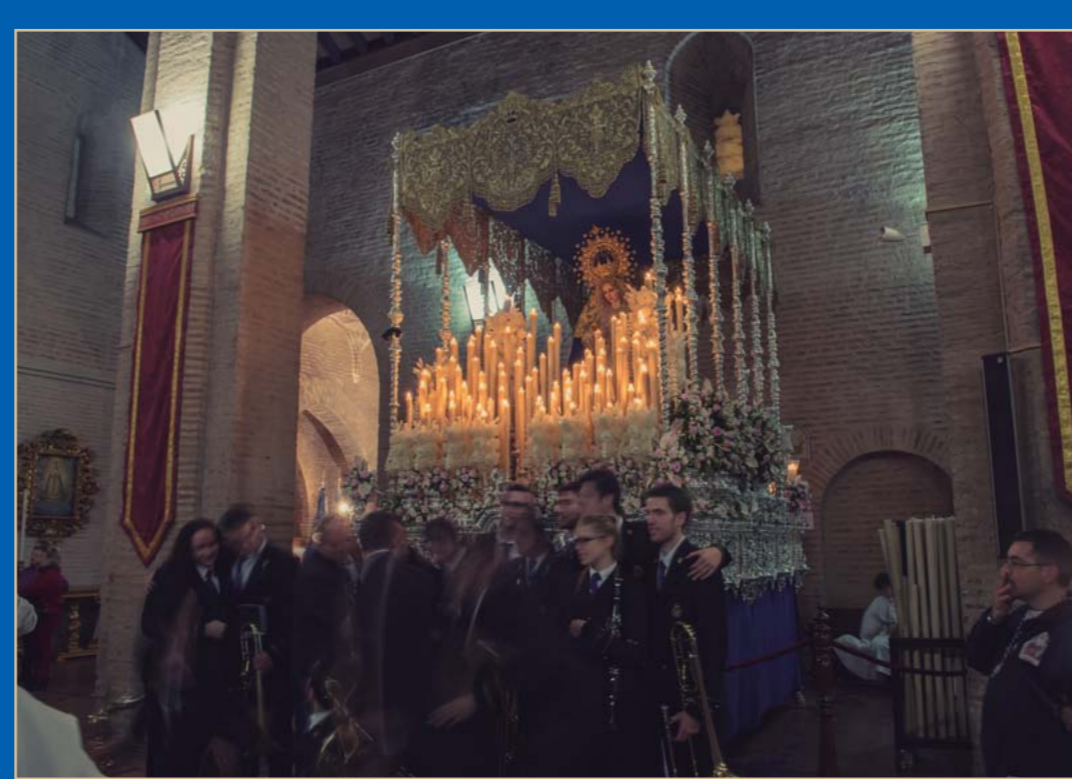
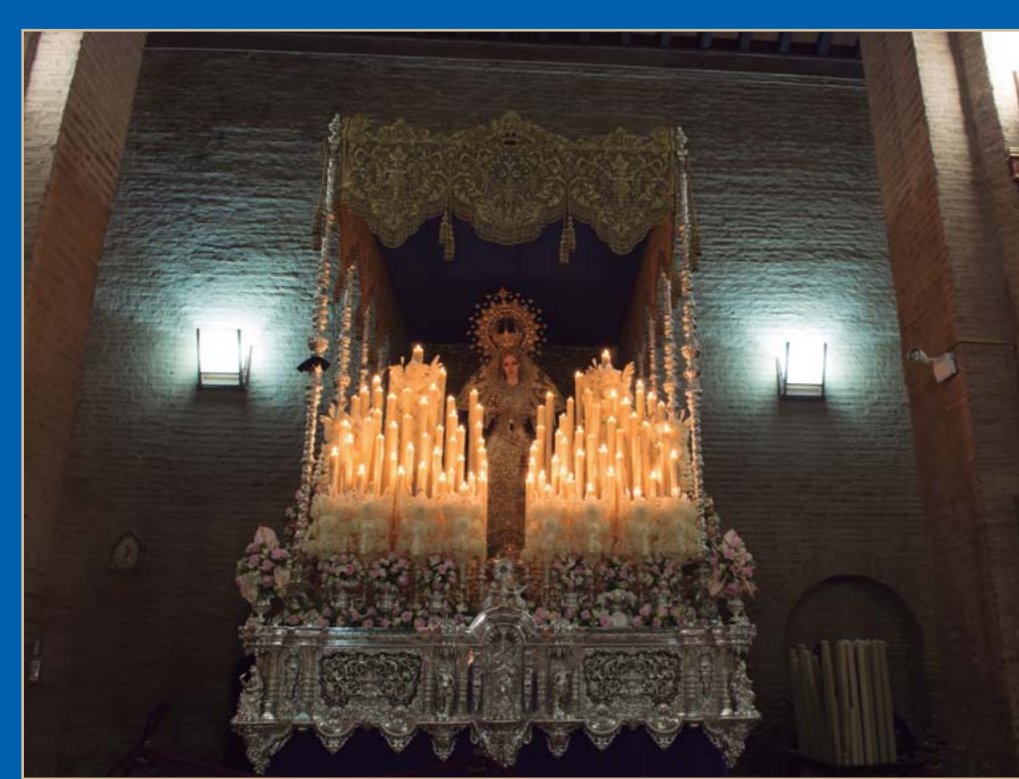














Cuestión de detalles

Podría escribir sobre las madrugadas solitarias en las puertas de la iglesia de Santa Marina, cuando tradicionalmente la Soledad de San Lorenzo ha echado el cierre de la Semana Santa y la última Esperanza se recoge en el santuario de María Auxiliadora. Podría hablar de esos tambores que alertan antes que el alba de que ha llegado el nuevo día anunciando la mejor noticia posible; que despiertan a todos y que me sacaban de la cama para ver la última cofradía cuando iba llegando a la Catedral. Podría escribir de ese regreso cada vez más multitudinario –¡cuánto ha ayudado la lluvia en este caso!-, de ese canto gozoso de las Hermanas de la Cruz que el padre Rastrojo nos ponía en las clases de Religión en el instituto, de la calle San Luis y su sabor a barrio. Podría escribir de las estrecheces en la entrada, frente a la puerta de Santa Marina viendo cada detalle o desde la calle Divina Pastora sólo intuyendo lo que pasaba más allá de la bulla. De esa *Amarguras* que cierra un ciclo y nos llega de desconcierto hasta que somos capaces



Carmen Prieto

Periodista de *El Correo de Andalucía*

de situar en el calendario un nuevo Domingo de Ramos. Podría escribir de ese carmonés –paisano de la familia al fin y al cabo– llamado Francisco Buiza que gubió al Señor de la Resurrección o de la Virgen sin lágrimas que talló Dubé de Luque anuncio de la definitiva Aurora... Del regreso precipitado del último año. De tópicos vinculados a esta hermandad y a su cofradía. De su ubicación en la Semana Santa y de su añoranza de un sitio mejor y los sinsabores que dentro y fuera de la corporación esta batalla ha provocado. Pero no. Quiero escribir de la hermandad, de lo que transmite en su día a día. Del trabajo incansable de los jóvenes, de las velas, de los vínculos con el Colegio de La Salle, de su Vía Lucis y, sobre todo, de su acogida.

Quiero contar una anécdota, un detalle, como habrá miles y cada uno podrá aportar el suyo, que vislumbra cómo se hacen las cosas en esta casa. Un domingo cualquiera de hace ya casi cinco años, con una barriga que dejaba a las claras que se acercaba el parto, fuimos a misa a Santa Marina.



Habíamos intentado ver la iglesia varias veces pero siempre la encontrábamos cerrada, así que optamos por cumplir con el Señor en el templo mudéjar de San Luis en lugar de en nuestra parroquia solo por la curiosidad arquitectónica, lo confieso. Terminada la eucaristía, antes de que me diera tiempo a volverme, una señora se acercó y me pidió que me esperara un momento. Regresó enseguida con varias estampas de Santa Marina. “Es la patrona de las parturientas”, me explicó con el deseo de que fuera “una horita corta”. Por detrás, la oración para encomendarse a la Santa en el doloroso trance con el compromiso de educar cristianamente al retoño. A lo largo del 9 de febrero de 2010, recé en varias ocasiones, con mi marido de la mano, aquella oración. Santa Marina cumplió su parte y nosotros intentamos responder al compromiso.

El resto de las estampas han ido pasando de mano en mano. La primera fue para la chica con la que compartía habitación en la primera inspección de monitores en el Hospital de la Mujer del Virgen del Rocío. Otras para familiares y amigas...

No sé cómo se llamaba aquella mujer, miembro de la Junta de Gobierno de la Resurrección, y dudo de que hoy pudiera ponerle cara. Fue todo muy rápido. Pero el Señor se valió de ella para decirme que, como siempre, estaría cerca.

Y es que las hermandades son los hermanos que la forman. El Señor, acusado, con la cruz al hombro, orando solo, crucificado o resucitado, es el mismo para todos. La Virgen, con su niño en brazos, doliente o gozosa, es la misma para todos. Cada uno pone el acento en una cosa y, al final, todo tiene sentido porque el Señor resucitó. Y aquí tiene su hermandad para recordarlo. =



G. P.



El valor de un abrazo:

Una lectura creyente de las canonizaciones de Juan XXIII y Juan Pablo II

Adrián Ríos Bailón, pbro.
Delegado Diocesano para los Medios de Comunicación

Con un "buona sera" dirigido a toda la humanidad, desde el balcón de la Loggia vaticana, el Papa Francisco dio un giro copernicano, desde el primer instante de su elección como pontífice, al tratamiento que los medios de comunicación estaban dando al papado y a la Iglesia en general en estos últimos años. Desde aquel momento podemos calificar de vientos favorables los que estamos viviendo los católicos y que se expresa en el cambio de talante a la hora de afrontar la misión.

Con el pontificado de Francisco, la Plaza de San Pedro es un continuo hervidero de creyentes, curiosos, incluso algunos muy poco receptivos a la doctrina eclesial, que se asoman para saludar y recibir la bendición del que se ha convertido en referente de bondad y autenticidad de vida, en un mundo en plena crisis de valores. Hablar del Papa significa ahora esperar buenas noticias, un testimonio de coherencia y una expectativa de reformas de vida.

Para un comunicador de la Iglesia, tarea que se me ha encomendado recientemente en la Archidiócesis de Sevilla, esto supone una oportunidad para hacer salir a la luz la riqueza de la vida cristiana y de la Iglesia Católica, que consiste en anunciar a su verdadero tesoro: Jesucristo, muerto y resucitado. El creyente encuentra en el camino miles de testimonios de resurrección que deba contar, como lo hicieron los apóstoles. Desde este punto de vista, será mi competencia animar a todos los que formamos la Iglesia de Sevilla a llevar la esperanza que brota del hecho de ver con nuestros ojos y oír con nuestros oídos los que el Señor Resucitado sigue haciendo en medio de su Pueblo. Y hay tanto bueno que contar...

Una buena historia para contar

Mi estancia en Roma durante estos tres últimos años darían para contar historias de esperanza que ocuparían un libro. ¿Quién sabe si algún día encuentro tiempo para escribir? Es fácil descubrir la acción de la Divina Providencia cuando se desarrolla la capacidad contemplativa y se hace una lectura creyente de todo lo que acontece en la vida diaria. Al menos así interpreto todas las



gracias que Dios me concede y que debo reconocer que en estos años de estudios en la ciudad eterna ha derrochado con generosidad.

Uno de los acontecimientos eclesiales vividos que permanecen en mi memoria fue la doble canonización de dos Papa ya venerados en vida en el pasado siglo: Juan XXIII y Juan Pablo II. Desde el anuncio oficial de esta magna celebración tuve la intuición de que iba a participar de otro momento histórico: dos Papas en la canonización de otros dos Papas. Así me atreví a escribirlo entonces en el blog *In communione* de

la página oficial de la Archidiócesis de Sevilla. Y, tras algunos titubeos, debidos a la salud de Benedicto XVI o la oportunidad de que la celebración de realizase en Tor Vergata para poder acoger un mayor número de peregrinos, al final se cumplió la intuición, que era a su vez un deseo de todos los católicos: ver el abrazo del Papa Francisco con el Papa emérito bajo los tapices de los dos nuevos santos: San Juan XXIII y San Juan Pablo II. Así lo confirmó el largo aplauso de los miles de asistentes en directo y las lágrimas contenidas de los que participaban a través de

los medios de comunicación. Sólo por ese instante merecieron la pena las horas de cola durante la madrugada para poder estar en la plaza esa mañana.

La profundidad de un gesto

Resulta curioso y esperanzador que sea noticiable hoy día un abrazo. Sin embargo ese abrazo, al igual que los protagonizados por el Papa Francisco en su reciente viaje a Tierra Santa, suponen en la actualidad una buena noticia, De esas de las que el mundo adolece desgraciadamente. El



abrazo de los dos Papas, aparte de ser un hecho único en la historia de la Iglesia, era una muestra más de la humildad y el valor del Papa Benedicto XVI al dar el paso de la renuncia por falta de fuerzas, y romper así la tradición con minúsculas de convocar un Cónclave sólo tras la muerte de un pontífice. Además, este abrazo mostraba la continuidad que se da en toda reforma de la Iglesia, sin rupturas, sin rivalidades ni zancadillas como las que estamos acostumbrados a ver en el mundo del trabajo o de la política.

Pero lo que los ojos pudieron ver sólo fue una muestra de los que, desde una mirada de fe, el creyente alcanzó a ver: el abrazo de casi un siglo de Tradición y Magisterio de la Iglesia: Era la con-

tinuidad, tantas veces referida por Benedicto XVI, en las enseñanzas de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II, inaugurado por el S. Juan XXIII, el Papa Bueno, y tantas veces recordado en la reciente Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco. Con la próxima beatificación de Pablo VI se cierra este ciclo de santidad que el Señor nos ha concedido a la Iglesia a través de los pontífices que protagonizaron el Concilio y su puesta en práctica.

El acontecimiento en imágenes

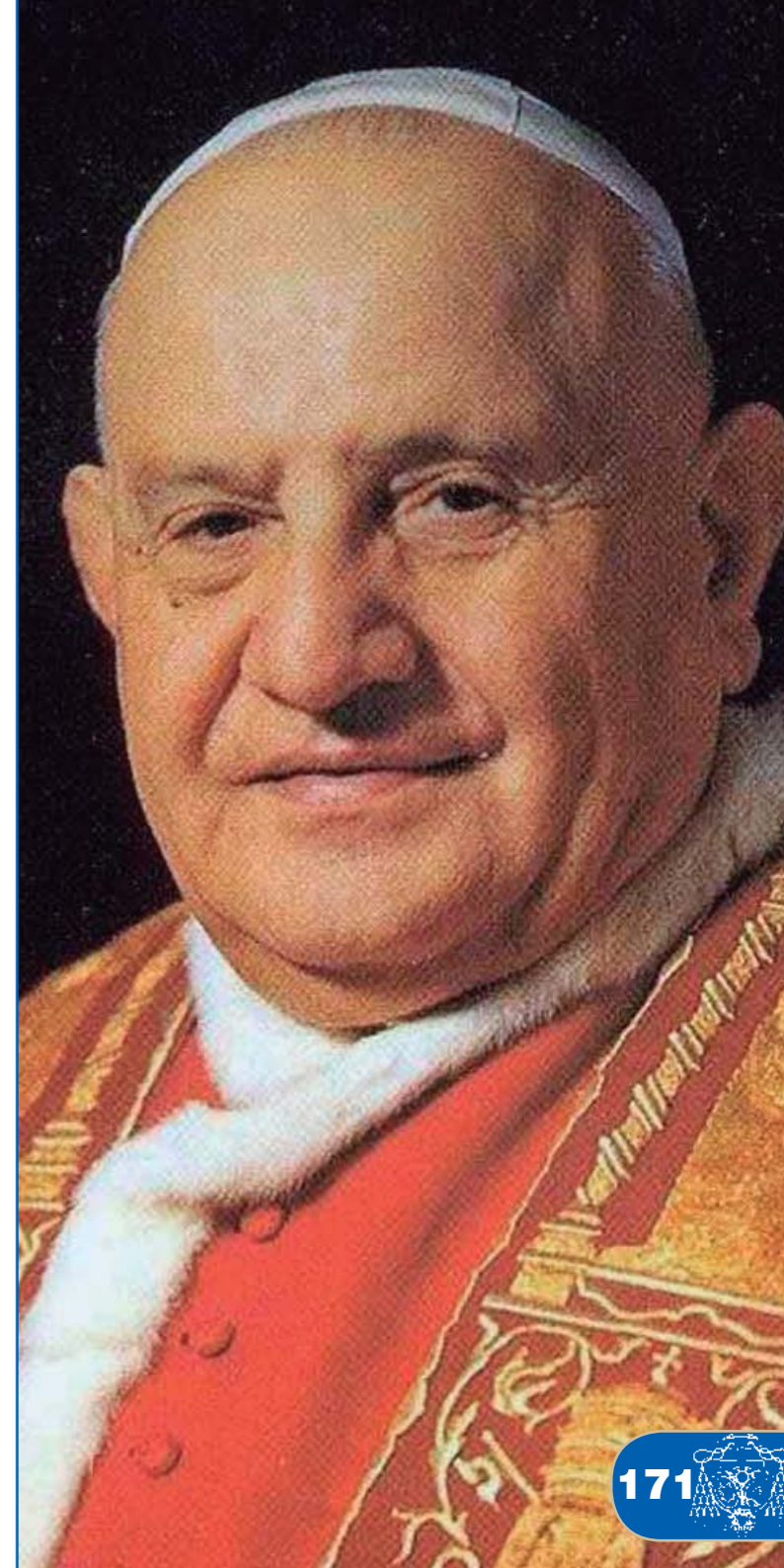
La alegría del Evangelio es lo que se vivió en esos días en Roma: Ríos de peregrinos fluían por su calles con cantos, oraciones, banderas de to-

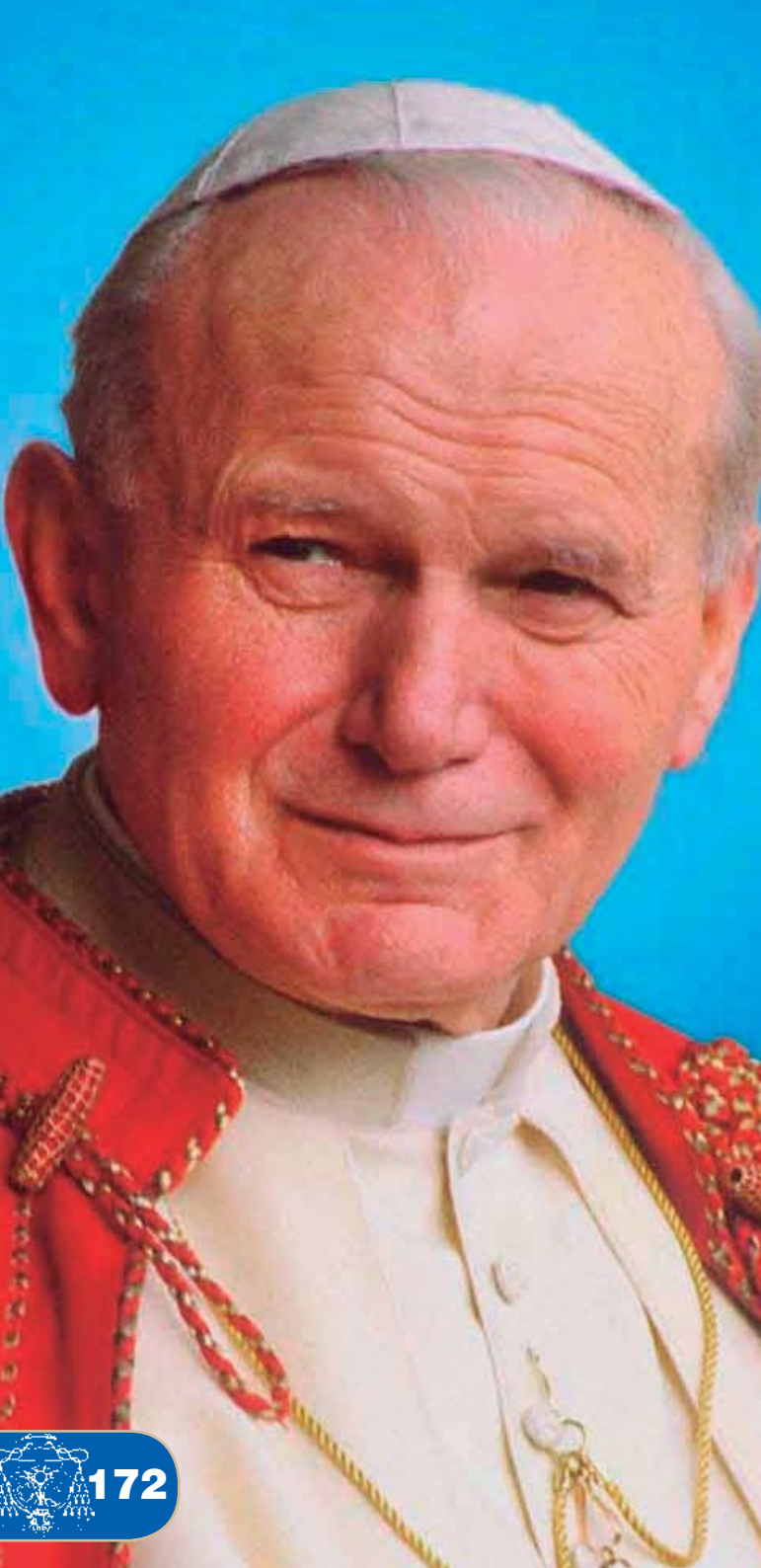
das las naciones, familias enteras, jóvenes, sacerdotes, religiosos y religiosas, etc. Una muestra más de la universalidad de la Iglesia que siempre se pone de manifiesto en estos acontecimientos. Y todos estos ríos de creyentes, con sus afluentes, desembocaban en la plaza vaticana, que, como el mar de Galilea, aparecía repleta de peregrinos como peces de colores. La red estaba echada y la barca de Pedro casi no podía con tanta pesca (Jn 21, 6), ¡qué hermosas imágenes nos deja el Evangelio para iluminar los acontecimientos que más de dos mil años después seguimos viviendo en la Iglesia!

Desde una vista aérea del Vaticano se comprende mejor la intención del gran Bernini al diseñar la Plaza de San Pedro: La Basílica es el torso de la Iglesia que alarga sus abrazos para acoger a toda la humanidad. Por eso se les llama tradicionalmente el brazo de Constantino y el de Carlomagno a las dos partes de la Columnata vaticana, pues son las dos estatuas ecuestres que encontramos en sus arranques más cercanos a la Basílica. Por tanto el valor del abrazo papal se redimensiona en la historia a través del arte que rodeaba el lugar del encuentro.

El abrazo misericordioso del Padre

He referido con anterioridad la profundidad que alcanza la mirada del creyente cuando sabe interpretar cada momento con los ojos de la fe que la Iglesia le ha transmitido. En nuestro Credo profesamos la fe en la comunión de los santos, en la que reconocemos la permanente intercesión que como nexo de amor recorre la vida de la Iglesia, tanto la que sigue peregrinando en la tierra como





la Celeste. Por tanto los nuevos Papas santos, canonizados en aquella plaza ese 25 de abril, también extendieron sus brazos desde el Cielo para interceder por todos los que gozábamos de aquel instante. Aquí podemos ver como la fe no quita nada y lo añade todo, redimensionando lo que podemos alcanzar a ver en lo que se muestra a los sentidos.

Desde este punto de vista, quiero terminar con lo que para mi supuso el verdadero fruto de aquellos abrazos. El Papa Francisco insiste, desde su primer rezo del Ángelus de los domingos en San Pedro, en la necesidad de acudir al sacramento del Perdón y reconciliarse con Dios, que no se cansa de perdonar. Por este motivo, durante la vigilia de las Canonizaciones muchos templos del centro de Roma permanecieron abiertos toda la noche en Adoración Eucarística y con sacerdotes dispuestos a confesar. Me ofrecí para administrar este sacramento en una parroquia cerca de San Pedro, en Santa María alle Fornaci. Creo que las reconciliaciones de que fui testigo y el poder sanador de la misericordia de Dios fue lo que más impresionado me dejó de estos días de gracias vividos en Roma.

Dos expresiones me venían a la mente durante la celebración de las canonizaciones después de la experiencia vivida aquella noche en el confesionario: ¡qué roto está el mundo! y ¡qué grande es Dios! Por tanto, de todos los abrazos descritos que pudimos vivir en la plaza esa mañana de primavera, me quedo con el del Padre del hijo pródigo que pude vivir la noche previa en cada persona que se acercó al confesionario. =





HERMANOS DE NUEVO INGRESO

Septiembre 2013 - Julio 2014

Álvarez Parra, Marina	Maldonado Durán, Alejandro
Berlanga Labao, Daniel	Martín Velázquez, Antonio
Cabrera Delgado, Candela	Martínez Moreno, Diego
Cano Álamo, Pablo	Martínez Moreno, Gertrudis
Clemente Guerreiro, José Julio	Medina Ruiz, María Jesús
Cordero Cabral, José Custodio	Melado Ors, María del Carmen
De La Haza Pabón, Andrés	Monterio Aído, Noelia
De La Rosa Fernández, David	Navarro Oliva, Carlos
Espada Moreno, Francisco Javier	Oleaga Galindo, Ignacio
Galán Ruiz, David	Osuna Sánchez, Gabriel
Galisteo Ortega, Arturo	Plaza Valverde, David
Gallo Masero, Francisco José	Pulido Limón, Ana
Gallo Retamar, Ángela	Pulido Olivares, Antonio
Gelo González, José Antonio	Rodríguez González, Pablo
González Gómez, Macarena María	Romero Larios, Jaime
Jaramillo Santizo, Aurora	Rubio García, Marina
Leal Martínez, Francisco Javier	Ruiz Fernández, Julia
Llamas Román, María del Carmen	Ruiz Fernández, María
López García, Inmaculada Asunción	Russo, Felicia
López Romero, Carlos	Sánchez Campos, Daniela
López Romero, Emilio	Vega Cortés, Javier
Makboul Santiago, María	Vega Raigón, Francisco Javier

HERMANOS CON MAYORÍA DE EDAD

Aguado Navarro, Miguel	Manzano Oliveros, Jose Ramón
Belmonte Marín, Carlos	Marín Maceda, Jaime
Cáceres Gordillo, Alejandro	Martín Álvarez, Ángel Daniel
Frías Girón, Christian Miguel	Martín Velázquez, Antonio
García Palma, Jesús	Obrero Carmona, José María
González González, Javier	Rodríguez Domínguez, Manuel Melq.
Gordillo Gutiérrez, David	Sánchez Cepeda, Marcos
Jurado Rodríguez, Alberto	Vega Fernández, Irene
López Romero, Carlos	Zúñiga Pérez, Estrella
López Romero, Emilio	

BODAS DE PLATA COMO HERMANOS

Artero Román, Pilar	García Povea, Joaquín
Cabello Pérez, José Antonio	Morillo Martín, Jorge
Cardoso Bautista, Francisco Javier	Romero Chaves, Aurora
Egea Huélamo, Alfonso	Ruiz Donoso, Rafael
Egea López, María del Carmen	

HERMANOS FALLECIDOS

Bellerín Barreiro, Rosario	Gallo Sánchez, Francisco
Cabello Hernández, Cándido	González Mayor, Juan
Corona Gutiérrez, Purificación	Oviedo Durán, Isidoro
Corpas Luna, Juan	Pinto Superviel, José
Dura López, José Luis	Plaza Vázquez, Francisco Javier





Misión Compartida

La Salle en Parmenia:

“Adoro en todo la voluntad
de Dios para conmigo”

Hno. Julio González Joaquín

En este año de 2014 se ha conmemorado el cuatrocientos aniversario de una fecha crucial para el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En 1714, San Juan Bautista de La Salle se retiró a Parmenia para reflexionar sobre el futuro de la institución y de la obra de las Escuelas Cristianas que había puesto en marcha años atrás. En juego estaba su papel al frente del resto de hermanos, que con fe ciega le habían seguido hasta entonces. Esos mismos que acudieron a Parmenia a buscarle para pedirle que siguiera estando al frente de una obra que no era más que una obra de Dios.



En el mes de julio de 1702 comienza la revuelta de los *Camisards*. Desde 1685, la práctica pública de la religión protestante estaba prohibida en Francia (revocación del Edicto de Nantes) y se suponía que todos los franceses eran católicos. Pero en el límite sudeste del Macizo Central (Les Cévennes) existía un protestantismo popular y rural que pervivía, más o menos secretamente. A partir de 1707, respondiendo a las peticiones de la Iglesia Católica y del poder político, Juan Bautista de La Salle envía Hermanos a esas regiones para trabajar en la transformación de los hijos de los “Nuevos Conversos” en buenos católicos. Cuando los Hermanos abrieron sus escuelas, la rebelión organizada ya había terminado, pero continuaba la inseguridad, sobre todo hacia los ministros del culto católico. Veremos a Juan Bautista de La Salle desplazarse sólo, en varias ocasiones, en esta región, durante el periodo 1711-1713, con gran preocupación por parte de sus Hermanos y de sus amigos.

En la noche del 6 al 7 de enero de 1709 comienza un fenómeno climático catastrófico que durará varios meses: en el norte de Francia y en el suroeste las temperaturas caen brutalmente. El suelo permanece helado en profundidad durante varias semanas, las siembras de otoño se mueren en el suelo, es imposible plantar. La crisis provoca escasez de alimentos y crece la mortalidad. Esta catástrofe tiene repercusiones sobre la vida de los Hermanos: el noviciado vuelve de Saint-Yon a París, pues se piensa que en la capital habrá más facilidades para alimentar a los postulantes y novicios. Lo cual pone a la comunidad parisina en mayores estrecheces y crea o renue-

va tensiones con el cura de San Sulpicio, que es quien de hecho financia a una comunidad mucho más numerosa que la necesaria para llevar las escuelas de su parroquia. Además algunos Hermanos reprochan al Señor de La Salle por acoger demasiado fácilmente a postulantes que lo que buscarían sería cobijo y comida a expensas de la comunidad y de las escuelas, sin tener vocación de Hermano. Juan Bautista de La Salle les contestará que por lo menos así “habrán hecho un buen retiro antes de salir”.

Otro aspecto de las dificultades encontradas por Juan Bautista de La Salle se encuentra, parece ser, en las diferencias de generación entre Juan Bautista de La Salle y los Hermanos y de los Hermanos entre sí. Durante el periodo de 1711-1713, sólo cuatro Hermanos, los más antiguos del Instituto, han participado en la epopeya fundadora de los años 1691-1702, cuando el “vivir en sociedad para tener las escuelas” toma cuerpo y manifiesta su fecundidad. Sólo algunos Hermanos han vivido el crecimiento del Instituto a partir de la calle Princesse, los combates por su autonomía frente a San Sulpicio, entre 1694 y 1702, como ante la corporación de los Maestros-Calígrafos y el Gran Chantre de París, responsable de las Petites-Écoles; hasta el traslado hacia Saint-Yon. ¿Cómo se comparten estos recuerdos entre los Hermanos? ¿Cómo se tiene en cuenta esa experiencia cuando se presentan las grandes opciones? Ciertamente los Hermanos prometen “permanecer en Sociedad para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas”. Pero, ¿qué sucede con su memoria común, qué consecuencias extraen de esa historia? ¿Son conscientes de la radical novedad que

han instaurado en la Iglesia en el modo de formular su consagración religiosa?

Otra dificultad a la que tuvo que hacer frente fue el asunto Clément. Un joven abate, de 22-23 años, quiere consagrar una parte de sus recursos a buenas obras educativas. Su interés y su seriedad parecen haber conmovido a Juan Bautista de La Salle, quien luego de un año de encuentros y entrevistas con él, se dedica a trabajar en la puesta en marcha de un nuevo Seminario de Maestros de Escuelas Rurales, instalado en Saint-Denis, donde ya existe una comunidad de dos Hermanos. Juan Bautista de La Salle, ya que el Instituto no existe legalmente, invierte fondos por medio de un presta-nombre: el Señor Rogier, uno de sus amigos. El seminario se pone en marcha en 1709. Tres Hermanos trabajan en la formación de los Maestros, el abate Clément se dedica a un internado de muchachos que formaba parte del proyecto. En febrero de 1711, durante una visita a las comunidades de los Hermanos del sur, el Fundador es llamado urgentemente a París: el padre del abate Clément, que acaba de acceder a la nobleza, intenta un proceso contra el Señor de La Salle acusándolo de haber sobornado a su hijo menor para desvalijarlo de su dinero. La acusación es extremadamente grave y ya sea porque el Señor de La Salle plantea mal su defensa, sea que su contraparte haya recibido apoyos ocultos, o sea también que los enemigos de la obra de las Escuelas Cristianas se hayan confabulado, todo juega en contra de La Salle.

Retoma la visita que tuvo que interrumpir y sale hacia el sur de Francia durante la primera semana de Cuaresma de 1712 (en febrero, por tanto

aún invierno). Esta salida le permite escapar de la captura y prisión que conllevaba la condena. Pero, una sería torpeza del Hermano Bartolomé, al enviar por correo el texto del juicio del tribunal del Châtelet que lo condena, crea un profundo malentendido entre el Señor de La Salle y los Hermanos.

“Después de la partida del santo Varón, los Hermanos recibieron los dos emplazamientos que le llegaron: uno de parte del señor Rogier, que se había convertido en su adversario, a pesar de haber sido su amigo íntimo; el otro del señor Clément, padre. En los dos se le trataba muy indignamente. En especial, insistían en tratarlo como sacerdote de la diócesis de Reims y Superior de los Hermanos de dicha casa, y no de los de París y de San Dionisio, lo cual era prueba evidente de la complicidad de sus adversarios con su gran enemigo¹.”

Convertirlo, sin reaccionar, en “el Superior de los Hermanos de Reims” y no de los demás, y sobre todo de los de París, es negar todo lo realizado a partir de 1688, al llegar a la calle Princesse; lo sucedido en 1694, con los votos y la elección del Superior por los doce Hermanos, las elecciones realizadas en 1702 y luego en 1706 para defender la autonomía de la Comunidad frente al cura de San Sulpicio. Lo que resulta claramente atacado es el “permanecer en sociedad” de la fórmula de votos. La recíproca incompreensión se ve sin duda aumentada por las diferencias de generación, y por tanto de mentalidad, entre Juan Bautista de La Salle y los Hermanos, como hemos mencionado anteriormente. Existe toda una

“vivencia” del Señor de La Salle que se le escapa al Hermano Bartolomé. Éste no se imagina lo que representa semejante aparente anulación de 25 años de la vida del Fundador al aceptar dejar que se lo nombre, sin protestar, como “Superior de los Hermanos de Reims”. Juan Bautista de La Salle no quiere “tener más relación por carta con el Hermano Bartolomé a quien creía en el partido de su adversario, que sólo quería recibir sus cartas para traicionarlo bajo la apariencia de confianza”. Dicho de otro modo ya no existe comunicación entre el fundador y el “responsable” de hecho de las Comunidades de París. Una situación muy desestabilizadora para el Hermano Bartolomé pero que dice también mucho sobre la confusión que domina a Juan Bautista de La Salle en sus relaciones con los Hermanos.

Experiencias que vive en dos años (1712-1714)

Salido de París durante la primera semana de Cuaresma de 1712, Juan Bautista de La Salle recorre las comunidades del sur. Blain insiste sobre el carácter peligroso de semejante periplo, no solamente a causa de la rebelión protestante, sino también por la característica montañosa del país y de su clima riguroso. Juan Bautista de La Salle descubre que se trata de un país muy diferente del que él ha conocido al norte del Loira: paisajes, clima, pero también el funcionamiento de las relaciones sociales, la mentalidad, la lengua. Toma conciencia de la posible existencia de un problema en este campo, ya que se propone establecer un Noviciado específico para ese país:

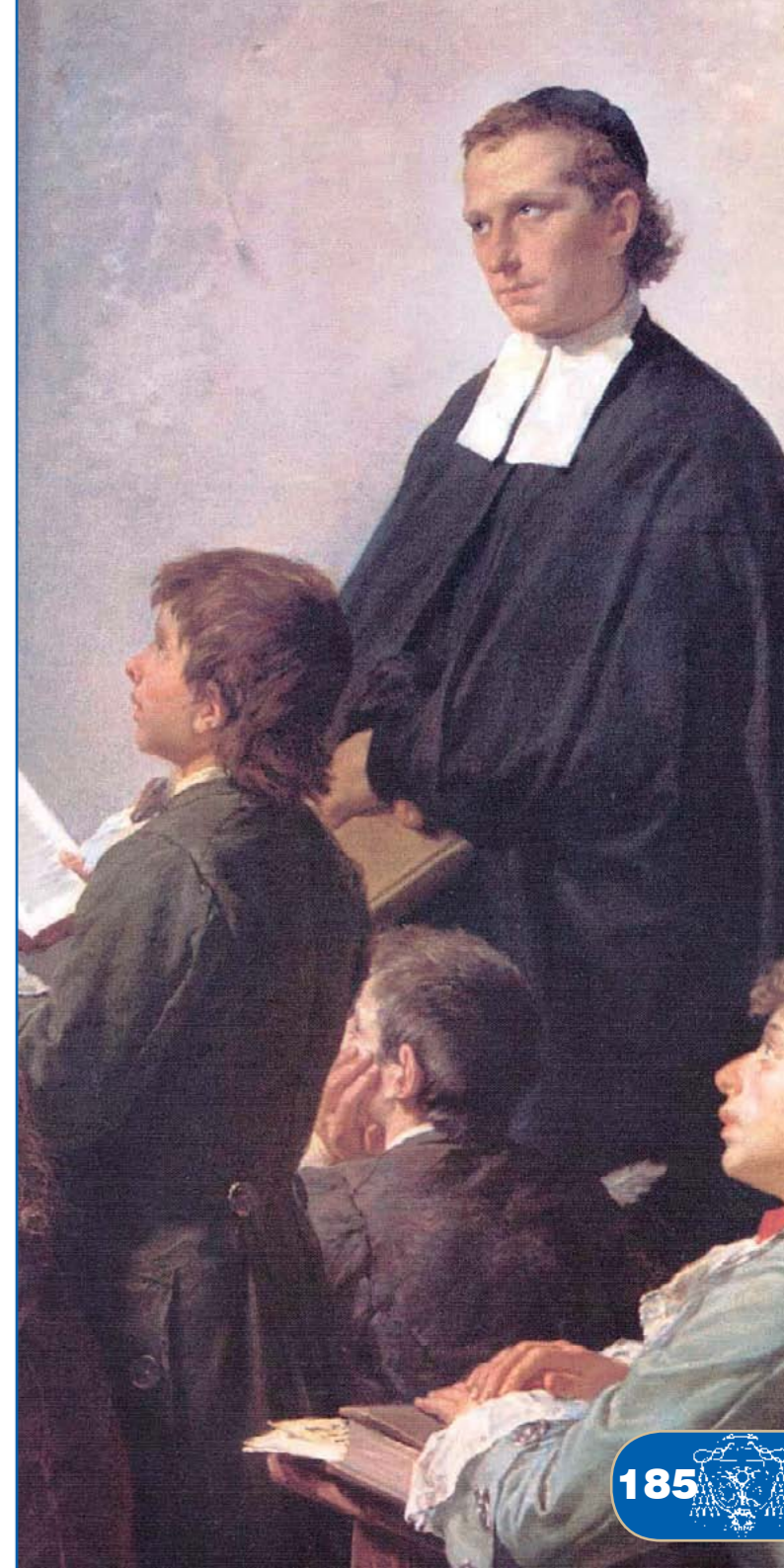
“(…) Establecer un noviciado apropiado a formar a los candidatos de la región, que estarían

más en condiciones de trabajar en los lugares que los extranjeros, que no conocían ni el espíritu, ni las prácticas, y cuyas inclinaciones igual que su lenguaje, son muy diferentes²”.

En su relato del viaje del Señor de La Salle por el sur y hacia Marsella, Blain subraya los encuentros con los Hermanos, las Comunidades, el deseo de estar cercano a su misión y de apoyarlos en ella, sobre todo cuando es especialmente difícil, como en los Cévennes, con los pequeños protestantes. Se reúne también con los responsables de las Iglesias locales: obispos, curas, y se siente feliz al oírles hablar muy positivamente sobre la misión de los Hermanos. La acogida en Marsella, aunque le parece excesivamente aduladora, le otorga no obstante la ocasión para enraizar el Instituto en esta otra Francia. Los Hermanos quedan encantados de volver a verle, comparten su dolor y lo rodean de cuidados. En Aviñón, reemplaza en la clase al Hermano más joven que cae enfermo. Durante mucho tiempo la gente recordó su actitud cuando llevaba a los alumnos a misa a la iglesia de los agustinos.

La primera dificultad se sitúa en las relaciones entre los dos Hermanos que llevan la escuela de Marsella y el Noviciado. En efecto, una vez comenzado el Noviciado, Juan Bautista de La Salle pide a los dos Hermanos acudir “todos los días a los ejercicios del Noviciado”. Los Hermanos se quejan, no tanto a La Salle, cuanto a los “fundadores de la escuela”. Más aún, acusan al Fundador de utilizar la mensualidad de los Hermanos para que con ella vivieran los del Noviciado. ¿Malignidad, tibieza, cobardía de esos Hermanos o conflicto de

² Blain II (CL 8), p. 84



¹ Blain II. (CL 8), p. 79

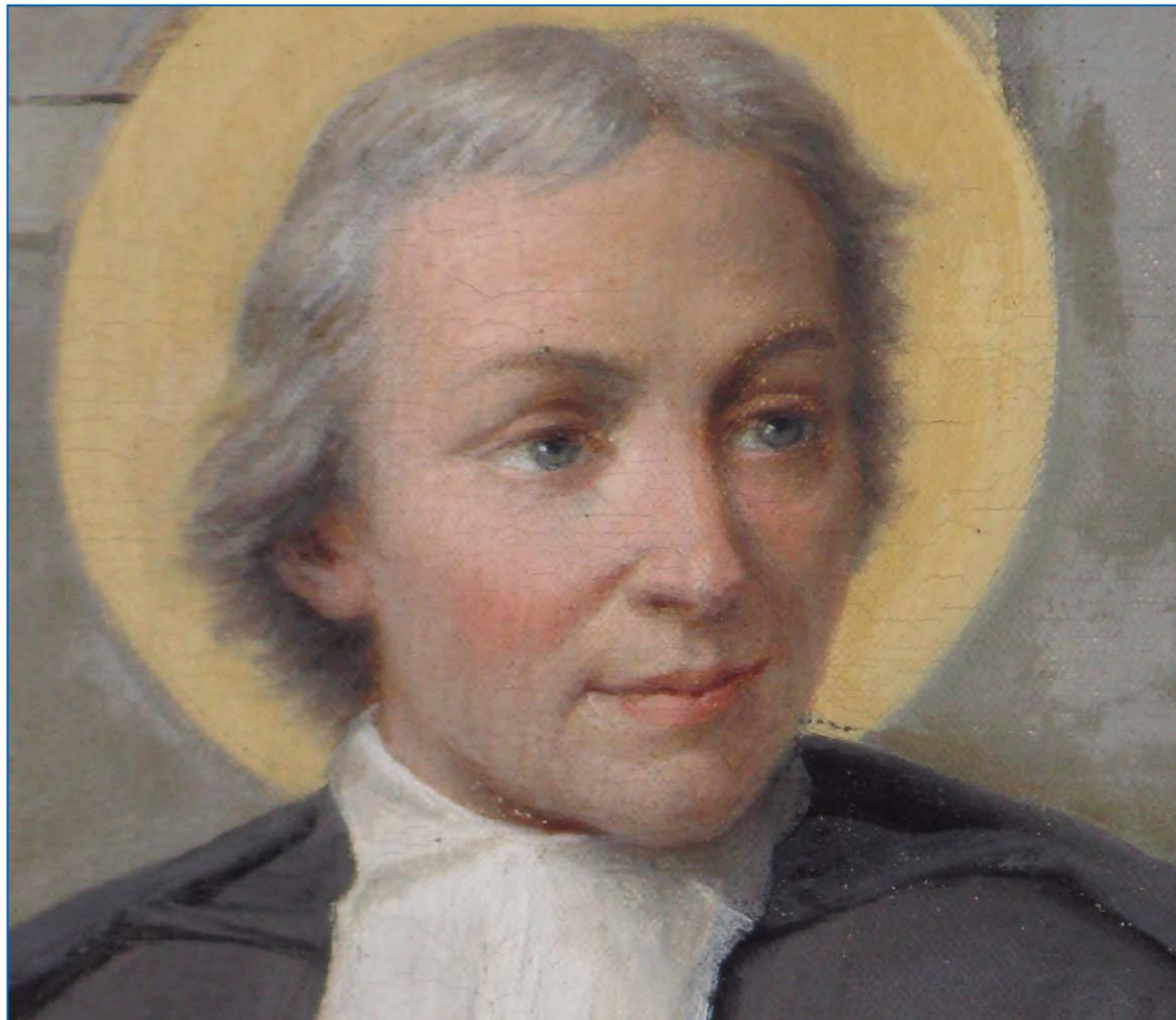
generaciones? Los dos Hermanos obtienen lo que quieren gracias al apoyo de los fundadores de su escuela. Se quedan en su escuela, en contra de la voluntad de su Superior, que ha tenido que ceder.

Juan Bautista de La Salle es acusado a continuación de ser demasiado severo para con los Novicios, se desaprueban sus prácticas de piedad, las penitencias que impone. Poco a poco los donantes cierran su bolsa, algunos Novicios son forzados por su entorno a salirse y se quejan de la austeridad del Superior, a su parecer excesiva. Se pone en circulación un libelo sobre él. El Fundador trata de responder, pero sin éxito. Los Hermanos del sur de Francia se ven desestabilizados por estos ataques. El noviciado cae, por falta de candidatos, el Hermano Ponce, Visitador de las Comunidades del Sur, sale del Instituto llevándose una bonita suma. Los dos Hermanos de Marsella le dicen al Señor de La Salle: “Que no ha venido a la Provenza más que para destruir, en lugar de edificar”.

En este desamparo existencial, “Dios ya no le decía nada³”. La acumulación de desaires, las relaciones difíciles con varios Hermanos, los proyectos que fracasan, hacen que “comenzara a dudar si su empresa provenía de Dios y si una obra que todos contradecían no era más que obra de su propia mente⁴”. ¡Aquí tenemos pues a un hombre que llega al crepúsculo de su vida (tiene 62 años, considerada en aquella época plena vejez), que ha emprendido grandes cosas, arrastrado decenas de jóvenes en su seguimiento, ha visto morir a varios de ellos en la tarea, que

3 Blain II. (CL 8), p. 96

4 Blain II. (CL 8), p. 96



ha luchado contra los poderes eclesiásticos, civiles, corporativos para hacer avanzar lo que él pensaba ser la obra de Dios para la salvación de los hijos de los artesanos y de los pobres, y que se pregunta si no habrá errado de camino de su vida! Estas reflexiones son dolorosas y fuertemente desestabilizadoras. Surgen después de casi dos años de dificultades que terminan en fracasos. Sobre todo, parece rota la comunión con numerosos Hermanos que cuentan mucho para Juan Bautista de La Salle. ¿Con quién permanece ahora en sociedad? ¿Cuál es el alcance del Voto de 1691? ¿Y el de 1694? También sabe de sobra que querer emprender un nuevo comienzo, “recomenzar su vida”, carece de sentido. La fe en sí mismo, la fe en los demás, en sus Hermanos, la fe en el otro, se ve turbada. Dicho de otra manera la espiritualidad, lo que da sentido y coherencia a la vida, queda afectada.

En Cuaresma de 1713, sin más equipaje que un bastón y cuatro monedas, toma el camino de la montaña. Casi nadie sabe de su escondite. Bajo el peso de la angustia, y en busca de la paz que sólo Dios puede dar a los que prueba, llega hasta la Cueva Santa o gruta de Sainte-Baume. Allí pasa la Semana Santa. La Salle se entrega a la providencia. Días después recorre los 20 kilómetros que lo separan de Sant Maximin y, en el convento de los dominicos, inicia un retiro de 40 días de oración.

En la comunidad de Grenoble es donde Juan Bautista de La Salle reencuentra el sentido de su vida. Parece que es una comunidad donde da gusto vivir: “De Mende fue a Grenoble, donde creyó encontrar otro cielo y otra tierra, al encon-



trar una calma profunda. Los Hermanos que estaban allí supieron conocer su tesoro y gozarlo. Complacidos de poseer a su padre perseguido en Provenza por más de uno de sus hijos, sin hablar de los extraños, trataron, con sus afectos y atenciones, de resarcirlo de las penas que le habían causado estos ingratos. Como pago, resolvió prolongar su morada con ellos lo más que le fuera posible. Todo lo convidaba a hacerlo: el buen corazón de sus Hermanos, la paz que reinaba entre ellos, la soledad de la casa, y la vida oculta y retirada que él llevaba allí⁵”.

El Hermano Director de esta comunidad es quizás el Hermano Jean Jacquot, uno de los doce firmantes de los votos de 1694 y del acta de elección del 7 de enero de 1694, uno de los fieles de los comienzos en Reims y en París. Esto quizás lo explica. Juan Bautista de La Salle reemplaza en su clase a un Hermano enviado, según pare-

⁵ Blain II. (CL 8), p. 99.

ce, en misión hacia las comunidades del norte de Francia. Es la ocasión para un contacto directo con los hijos de los artesanos y los pobres y la misión específica del Instituto.

Finalmente, después de haber soportado un tratamiento radical contra el reumatismo que lo aquejaba, va a reposar en casa de un amigo sacerdote, Yse de Saléon, en Tullins, un pueblecito algo alejado, que está instalado sobre la colina de Parmenia (Permeigne) el eremitorio de sor Luisa. Ésta debe disuadirlo de esa tentación de la vida eremítica para acabar su existencia. Mutuamente se descubrieron el itinerario por el que Dios había llevado sus vidas: muy distintos, pero en la misma órbita del abandono a la providencia.

Juan Bautista le confesó que tenía un gran deseo de pasar el resto de sus días en la soledad que le atraía tanto y de no pensar sino en Dios y en él mismo. Esa no es la voluntad de Dios, replicó Luisa, no hay que abandonar la familia de

la que Dios lo ha hecho padre. El trabajo es su porción, es preciso perseverar hasta el fin de sus días, uniendo como usted ha comenzado, la vida de Magdalena con la de Marta. Juan Bautista de La Salle parece buscar su vocación, lejos de los Hermanos, en la soledad, o bien consagrándose “a la conversión de los pecadores”. Sor Luisa le hace caer en la cuenta de que ya la ha encontrado: su lugar está entre sus Hermanos.

En la Pascua de 1714 se reunieron en París las tres comunidades más próximas: Saint Denis y Versalles.

La conversación recayó sobre el problema más acuciante. Se decidió escribir una carta a Juan Bautista en la que se le “ordenase” regresar, invocando el voto de “obediencia”. La carta quedó redactada así:

“Señor y padre nuestro: Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, preocupados por la mayor gloria de Dios y el mayor bien de la Iglesia y de nuestra sociedad, reconocemos que es de capital importancia el que vuelva a tomar las riendas y el cuidado de esta obra de Dios que lo es también suya, puesto que ha sido del agrado del Señor el servirse de usted para fundarla y guiarla desde hace tanto tiempo.

Todos estamos convencidos de que Dios le ha dado y le da las gracias y los talentos necesarios para gobernar esta nueva Compañía, que es tan útil a la Iglesia; y es de justicia testificar ahora que usted la ha guiado siempre con mucho éxito y edificación. Por todo ello, señor, le rogamos

muy humildemente, y le ordenamos en nombre y de parte del Cuerpo de la Sociedad al que usted ha prometido obediencia, que vuelva a asumir de inmediato el gobierno general de nuestra Sociedad. En fe de lo cual firmamos. Hecho en París, a 1 de abril de 1714, y nos repetimos muy respetuosamente, Señor y Padre nuestro, sus humildes y obedientes inferiores”.

La carta llegó a manos de Juan Bautista a poco de regresar de Parmenia o quizás se la llevaron a la colina. Parece que experimentó sorpresa e indecisión, pero no había por qué dudar: Juan Bautista de La Salle obedece al “Cuerpo de la Sociedad”.

Al inicio y al final de la historia de la fundación de los Hermanos, nos encontramos ante una palabra de Hermanos (de Maestros) que interpela al Señor de La Salle. En 1683 o 1684, fueron los Maestros quienes interpellaron al joven canónigo: es fácil hablar del abandono a la providencia cuando uno está bien instalado... y Juan Bautista de La Salle les respondió solidarizándose con su pobreza, sin posible vuelta atrás. Treinta años después los Hermanos incitan de nuevo al Fundador para ser solidario con ellos, hasta el final, en nombre de todo el camino recorrido juntos.

Es la ocasión para un contacto directo con los hijos de los artesanos y los pobres y la misión específica del Instituto. Un cierto número de comentarios del biógrafo sobre las aptitudes del Maestro emanan directamente de la Guía de las Escuelas: celo, paciencia, mansedumbre del maestro, su atención a los más pobres, a los más ignorantes, a los más estúpidos, el cuidado dedicado a la formación cristiana de los niños, la importancia de los conocimientos básicos: lectura y escritura,

“eso es muy necesario”. En cuanto a la conclusión de Blain, sobre las características específicas de una escuela verdaderamente cristiana (o lasaliana: ¡aunque no se podía emplear ese adjetivo en aquella época!): “Si no se tiene cuidado, el amor propio se da por satisfecho en una escuela como en cualquier otra parte, y el espíritu natural domina. Se deja de lado a los más pobres, los más estúpidos, los más ignorantes y a aquellos que naturalmente causan fastidio y no se atiende más que a aquellos que agradan”. ¡Sigue siendo válida para todos nuestros centros educativos hoy!

La oración continua del Fundador desemboca también en el trabajo al servicio de los Hermanos y de las Escuelas mediante la composición

o la revisión de obras. La única distracción que se permitió fue la composición de varias obras de piedad tanto para la instrucción de la juventud como para la utilidad de sus discípulos. Retocó una vez más el libro de los deberes de un cristiano, del que dio, en ese tiempo, una edición más exacta. Blain concluye este pasaje señalando que la calma ha vuelto a las comunidades de la Provenza; que el Señor de La Salle acompaña a los Hermanos mediante el envío de cartas y el paso de Hermanos Visitadores.

Una comunidad equilibrada, que vive bien su misión para con los niños de Grenoble; un Hermano Director que comparte, desde hace tiempo, el proceso de Juan Bautista de La Salle; una

misión muy precisa (y puntual) con los niños de la escuela de la parroquia Saint-Laurent pero que le permite encontrarse en contacto directo con la realidad del empleo de los Hermanos; un servicio al conjunto del Instituto y de su misión mediante la redacción de obras espirituales o prácticas. He ahí como el Señor de La Salle puede de nuevo conversar con ese Dios que, poco tiempo antes, ya no le decía nada.

La experiencia de La Salle en primera persona

A comienzos de 1714 me encontraba en Grenoble, al sur de Francia. Allí recibí noticias de París. Mi ausencia y la disminución de la correspondencia desorientaron a los Hermanos. Los adversarios del Instituto, entre ellos el señor Enrique Brou, aprovecharon la ocasión para introducir superiores eclesiásticos externos en las comunidades de París, Reims, Troyes y Ruán. También pretendían modificar la Regla.

El Hermano José, influido igualmente por los adversarios, intentaba conseguir el reconocimiento del Instituto en las Diócesis para convertirlo en Instituto diocesano, contra la idea de que fuera supra-diocesano. El Hermano Bartolomé consiguió defender al Instituto en un ataque provocado por los maestros calígrafos. Los novicios y postulantes disminuyeron. Los Hermanos estaban sin recursos.

Pero un grupo de Hermanos se dio cuenta del peligro de escisión y buscó reorganizar el incipiente Instituto. Con el Superior Eclesiástico solamente trataban los asuntos materiales. Pensaron convocar una Asamblea General de los Hermanos para discutir sobre los superiores eclesiásticos y sobre la Regla. No aceptaron modificaciones a la Regla.

Siguieron fieles a las orientaciones de la Iglesia de Roma. Permanecieron asociados, dejando de lado el intento de formar grupos diocesanos.

Triste y abatido, me consideré culpable de tal situación y busqué el retiro de Parmenia para rezar y conocer la voluntad de Dios para conmigo. Allí encontré a Sor Luisa y cuando le consulté me dijo: “Dios no te quiere aquí. No debes abandonar la familia de la que Dios te ha constituido padre. Es preciso que perseveres hasta el fin”.

“En nombre de la obediencia”

Como no podían esperar hasta la asamblea que querían convocar, los principales Hermanos de París se reunieron con el Hermano Bartolomé y me enviaron una carta. En ella me ordenaban, en virtud del voto de obediencia que había emitido con los demás Hermanos, que regresara inmediatamente a París para asumir de nuevo el gobierno del Instituto. Recibí esa carta en mi retiro de Parmenia. Con ella, y con la recomendación de la Hermana Luisa, estaba clara la voluntad de Dios para conmigo: tomar de nuevo el gobierno del Instituto.

Obedecí. Aproveché el regreso hacia París para visitar las diversas comunidades del sur y animar a los Hermanos. Llegué a París el 10 de agosto de 1714. Al presentarme ante los Hermanos les dije: “¡Aquí me tenéis! ¿Qué queréis de mí?”. Personalmente mantuve la convicción de que el Instituto estaba vivo, a pesar de las dificultades. Los Hermanos habían dado prueba de ello. Habían entendido el sentido del “juntos y por asociación”. Acepté seguir como superior, pero pensé en distribuir responsabilidades.



Regreso a San Yon-Ruán

El ambiente de París se enrarecía. No había recursos, pero abundaban enemigos. En octubre de 1715 trasladamos el Noviciado a San Yon. Yo también fui allí con los 16 novicios que ingresaron en 1716. Dedicué mi tiempo a la formación de los novicios y compartí con el Hermano Bartolomé el gobierno del Instituto y la dirección espiritual de los Hermanos. También escribí algunos libros para la orientación espiritual y pedagógica.

A petición del señor Pontcarré, presidente del Parlamento, organizamos un “reformatorio” para presos. También ellos son pobres. Para su educación aplicamos los mismos principios de nuestra teología de la educación, que empleábamos en todas las escuelas cristianas: la pedagogía del amor y del afecto; la dedicación; la diferenciación en el trato con los discípulos, la participación de los alumnos.

Yo deseaba abrir en Ruán un seminario para maestros rurales, pero no lo logré. Impotente, sufrí la salida de bastantes postulantes, novicios y Hermanos y también la muerte de algunos Hermanos. La vida de laico consagrado a Dios en la escuela cristiana cuenta con poca comprensión humana, y necesita, por eso, intensa vida de fe.

Segundo Capítulo General

Desde mi regreso del sur, aquel 10 de agosto de 1715, pensaba en la realización de una Asamblea general de los Hermanos. Yo ya tenía 64 años y me sentía achacoso y cansado. Había que pasar el gobierno del Instituto a los Hermanos. Con los Hermanos de Ruán acordamos enviar al Hermano Bartolomé en visita extraordinaria a todas las comunidades, convocando a los Hermanos Di-

rectores a esta Asamblea General. Se inició esa Asamblea el día 16 de mayo de 1717, fiesta de Pentecostés, con un retiro de dos días.

Estaban presentes 16 Hermanos, en representación de los 102 que constituían el Instituto. De las 22 comunidades existentes estaban representadas 16. Después del retiro fue elegido Superior General el Hermano Bartolomé y se le asignaron dos Asistentes. La Asamblea aprobó además las Reglas del Instituto, la Regla del Hermano Director y la Guía de las Escuelas.

Al terminar la Asamblea el 23 de mayo de 1717 todos los capitulares renovaron sus votos de asociación, de estabilidad y de obediencia. Me encargaron que hiciera la redacción definitiva de las Reglas, que serían enviadas a cada comunidad con la firma del Hermano Bartolomé en cada hoja. De esta manera el Instituto logró su propia definición: era una comunidad, un Instituto de religiosos laicales que emitían los votos de asociación, estabilidad y obediencia; que declaraba su apostolado eclesial para la educación cristiana por medio de la escuela; que tenía una jerarquía, una organización interna, supradiocesana; y que poseía una Regla propia, adecuada y única.

Últimas recomendaciones

Ahora, sin la preocupación del gobierno del Instituto, ya podía dedicar mi atención, mi tiempo y mis fuerzas a la formación de los novicios, a la redacción del Método de Oración, y a visitar a los presos del reformatorio y a los alumnos internos.

Pasé la administración de todos los bienes y de los míos personales a quienes correspondía. Así pude dedicar mucho tiempo a la oración.

En los años 1718 y 1719 varios incidentes agravaron mi salud física. Celebré mi última misa el 19 de marzo de 1719, fiesta de san José, nuestro amadísimo patrono.

El día 3 de abril de 1719, ya muy débil, dicté mis últimas recomendaciones para los Hermanos; y entre ellas, que tuvieran total sumisión a la Iglesia, especial devoción a Jesucristo, sobre todo a la Eucaristía; singular devoción a María Santísima; celo y desinterés en su ministerio apostólico; íntima

unión entre sí y plena obediencia a sus superiores.

El 6 de abril, Jueves Santo, el Hermano Bartolomé me pidió que bendijera a los Hermanos. Así lo hice, recomendándoles especial fidelidad a las Reglas y el alejamiento de las cosas del mundo.

El 7 de abril, Viernes Santo, respondiendo de nuevo al Hermano Bartolomé que me preguntaba si aceptaba los dolores, dije: “Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo”. Fueron mis últimas palabras. =

PARMENIA

Hno. Julio González Joaquín

Atalaya de silencios.
Armonía Vegetal.
Resplandor de atardeceres.
Cumbres incitadoras a Dios.

Preguntamos al Padre,
responde con la nieve.
Inquirimos a las plantas,
nos regalan sus flores.
Interrogamos al sol,
nos festeja con sus atardeceres

Parmenia: refugio, cobijo,
bálsamo del peregrino.
Sosiego, solaz
para el que con Dios
se quiere encontrar.







D. JUAN MANUEL CAZORLA
Director Espiritual de 2008 a 2014

“He procurado servir a toda la gente que Dios ha puesto en mi camino”

N.H.D. Jaime Aguado Navarro
Mayordomo Segundo de la Junta de Gobierno

Hablamos con quien ha sido párroco de San Julián y Santa Marina durante diecisiete años y director espiritual de nuestra hermandad durante siete. Entrevistamos a este sacerdote que recibió al mismísimo Franco, que ha convivido con los cardenales Segura, Bueno Monreal y Amigo Vallejo. Pasamos un rato muy agradable hablando con don Juan Manuel, tratando diversos temas y haciendo un recorrido por su vida. Esta es la entrevista que hemos realizado para conocer más en profundidad si cabe al que fuera nuestro párroco y director espiritual, al que a finales del pasado curso despedíamos después de décadas de intenso servicio pastoral, y a quien el propio cardenal Amigo Vallejo trataba, y aún sigue haciéndolo, como “amiguísimo”.

-Don Juan Manuel, ¿cuál es el origen de su vocación sacerdotal?

Mi padre era militar, capitán de la Guardia Civil. El quería que yo siguiese sus pasos. Así que eso hice, pero con la condición de que una vez terminada la carrera militar ingresaría en el seminario. Yo tenía esa inquietud desde hacía tiempo, ya que en Écija estaba en contacto directo con los seminaristas. Cada vez que tenía un rato libre me iba con ellos. Y así pasó, una vez terminada la carrera militar me fui al seminario. Como anécdota os puedo contar que lo hice hasta sin sotana. La familia Pavón me prestó una que porté varios años y más adelante mis padres ya pudieron regalarme una.

Terminé el seminario a los 21 años, destinándome a San Juan de Aznalfarache. Allí junto con el padre Portillo, quien fuera maestro de ceremonias de la Catedral, me dediqué a los niños. En una visita del cardenal Bueno Monreal le pedí que me ordenase sacerdote. En el año 1957 me ordené, a la edad 22 años, tras una dispensa concedida por el propio cardenal, ya que la costumbre era ordenarse a los 24 años. Una vez ordenado, el cardenal me llamó y me preguntó si quería irme destinado a Campillos, que es donde se encontraba mi familia. Yo le dije: “Señor cardenal, con todos mis respetos, ¿qué se me ha perdido a mí en Campillos?”.

Antes de ser sacerdote fui, aunque por poco tiempo, secretario del cardenal Segura. La gente estaba equivocada con él, porque todos lo veían como una persona soberbia. Tenía una habitación muy pequeña con un servicio, una cama de hierro, un reclinatorio, una mesita de noche

y un crucifijo. En el tiempo que desempeñé esa labor nos tocó recibir al jefe del Estado, Francisco Franco, acompañado del Nuncio en España. Recuerdo que Franco llegó tarde a la cita.

-Su último destino ha sido la parroquia de San Julián. ¿Ha tenido muchos destinos desde que fue ordenado sacerdote?

La verdad que he pasado por muchos sitios. Como ya había pasado tiempo en Écija pedí destino en un pueblo cercano, Fuentes de Andalucía. Allí hice muchas casas para los pobres a base de recoger dinero de las familias más adi-

“La gente estaba muy equivocada con la figura del cardenal Segura, porque todos los veían como una persona muy soberbia”

neradas. Creé en el mismo pueblo el movimiento de Acción Católica, una asociación, di clases de religión y fui capellán de las Hermanas de la Cruz. En este convento tuve la oportunidad de conocer a Madre María de la Purísima.

De Fuentes de Andalucía me trasladaron a Espera porque yo lo pedí. Allí se encontraba mi hermana. Arreglé y reformé todo el cementerio a base de recaudar dinero mediante la recolección de plásticos, botellas, rifas, teatros, etc. El siguiente destino fue Alanís de la Sierra. Reorganicé una hermandad, construí casas, arreglé

el templo. Me encontré que la gente allí era muy fría. Logré introducir en cada casa el Corazón de Jesús, regalando un cuadro del Sagrado Corazón con una dedicatoria. La gente creía que yo era muy rico, ya que no cobraba, pero realmente era porque mis padres me facilitaban el dinero.

Finalmente me destinaron a Sevilla, a la parroquia de San José Obrero. Luego comencé con las Hermandades del Trabajo en 1984. En ese momento tenía una responsabilidad muy grande, ya que era el encargado de nombrar al presidente y a la junta de gobierno de la misma. Allí nos

“En todos los aspectos, puedo decir que he vivido muy feliz durante los años en que he estado como párroco en San Julián”

encargábamos de las residencias de Mazagón y Punta Umbría -que aún existen- donde celebraba la Eucaristía todos los días. Los jueves se celebraba el Cenáculo, que consistía en que se exponía el Santísimo y yo realizaba una plática. Después se organizaba una charla donde todos hablábamos. Yo preguntaba a la gente y la gente me preguntaba a mí. Hoy día lo que se hace los jueves es celebrar la Eucaristía y después se organiza una charla formativa.

He estado nueve años ayudando en la parroquia de San Roque, antes de irme a San Julián,

haciendo bautizos, bodas y todo lo que se me encargaba. En 1997 me llamó el arzobispo Carlos Amigo para encomendarme la parroquia de San Julián y que arreglara los problemas que había en ella por aquel entonces. Como es natural acepté y el arzobispo se levantó de su silla y me dio un abrazo, a la vez que me entregaba el nombramiento que ya tenía preparado debajo de una carpeta. Desde entonces, el hoy cardenal Amigo me llama “amiguísimo”. Y ha sido en esta parroquia donde he terminado mis años de servicio pastoral, por lo menos de manera oficial.

-Y díganos, ¿cómo se encontró San Julián cuando llegó?

Pues en referencia a lo material, allí no encontré nada. Cuando llegué tuve que realizar varias reformas y restauraciones. Arreglé el altar de la Virgen Milagrosa, que aunque no lo parezca es de escayola. Adolfo Arenas costeó los bancos de la iglesia, así que parte de los antiguos los mandé a la parroquia de San Nicolás del Puerto, debido a la relación que había con esa parroquia, ya que de allí se trajo el grupo escultórico de la Piedad.

En cuanto a colaboradores y voluntarios tampoco encontré nada. Fui conociendo gente poco a poco y creando grupos. De ahí surgió Cáritas, que hoy día se ha convertido en una de las mejores de la Archidiócesis, la Legión de María y el grupo de Neocatecumenales, al que siempre he atendido durante quince años hasta que llegó don Diego y ya empezó a ayudarme con ellos.

-Ahora que se ha marchado, ¿cómo ve que está San Julián?

De San Julián solo guardo buenos recuerdos,



Uno de los instantes de la entrevista que nos concedió recientemente nuestro exdirector espiritual. / José Manuel Labao.

gente que me aprecia y que ha valorado mi trabajo. Gracias a todo eso me he quedado muy contento. He vivido muy feliz en San Julián en todos los aspectos. Creo que el nuevo párroco se ha encontrado una parroquia muy trabajada, sólo teniendo que mantener todo lo que hay. Todo lo que en su día cree pervive a día de hoy (se emociona al recordarlo).

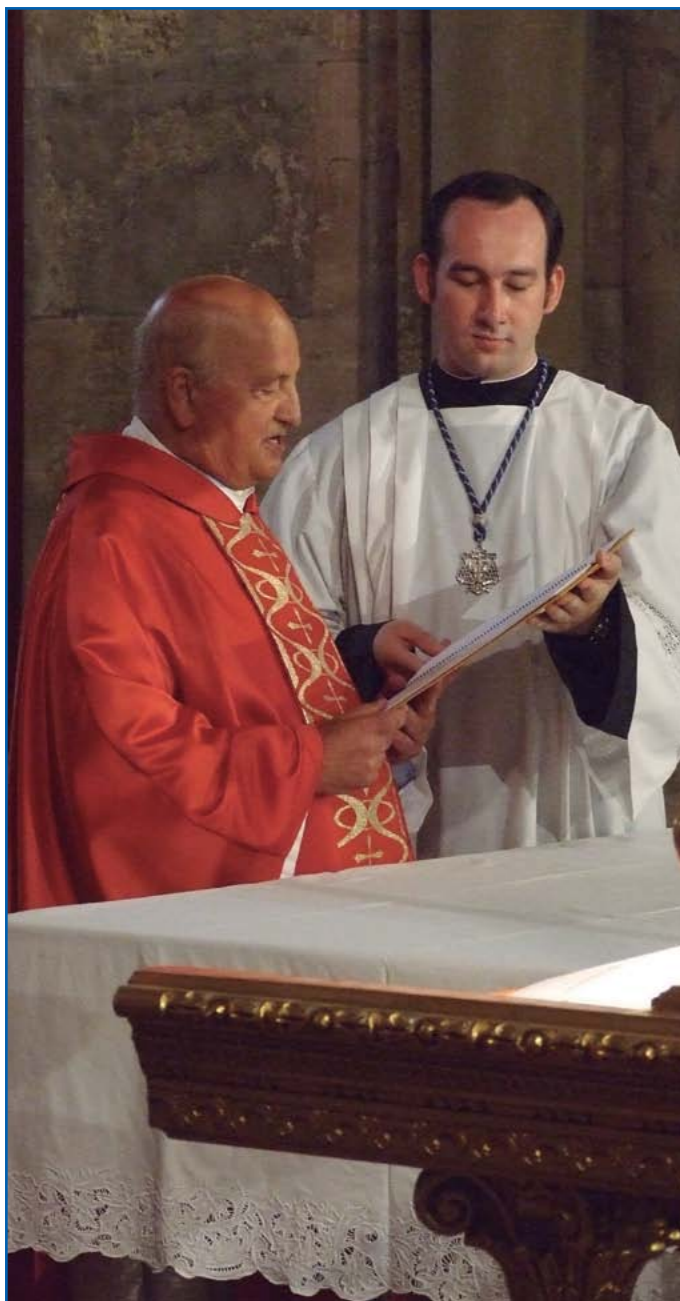
Quiero aprovechar para decir que en el homenaje que me dieron de despedida en el Hotel Macarena, debido a lo emocionado que estaba, se me olvidó nombrar a varias personas que espero que no se hayan molestado, pero quiero aprovechar ahora para nombrar al que fuera Hermano

Mayor de la Hiniesta, Paco Granados, ya que se ha portado muy bien conmigo

Como he dicho antes, he tenido unos años de mucha felicidad, aunque para que mentir, también me he encontrado en el camino alguna que otra contrariedad, pero bueno de todo se aprende. Yo estoy tranquilo porque he procurado servir a toda la gente que Dios ha puesto en mi camino durante este tiempo.

-Cuéntenos don Juan Manuel, ¿y a qué se dedica ahora?

Pues nada más jubilarme, la parroquia de San Roque se quedó sin cura. El párroco cayó enfermo y dejó de ir. Así que durante una sema-



Don Juan Manuel durante la bendición de Santa Marina. / D. A.

na estuve atendiendo yo todas las misas de la parroquia. Ya después se reinauguró la iglesia y el cura se incorporó, así que yo me he ofrecido para colaboraciones puntuales, pero no para un diario ya que tengo otras obligaciones como ahora explicaré. Como sacerdote que soy tengo que celebrar misa una vez al día, por lo que hablé con don Antonio Calderón, que era el Capellán de las Hermanas Trinitarias, para concelebrar con él la misa diaria. Y él me dijo que no, que lo que quería era que yo fuera el capellán de las monjas. Celebro misa los días laborables a las ocho de la mañana, los sábados a las ocho y media y los domingos a las once. Y sigo en las Hermandades del Trabajo, a la que atiendo los jueves con una reunión que se llama Formación Apostólica y celebro la Eucaristía.

-En relación a la parroquia y a la gente con la que ha tratado, ¿qué podría decirnos de don Diego?

Don Diego es un hombre muy bueno en todos los aspectos. Es muy silencioso, habla más bien poco. Nunca lo he dejado en segundo lugar, siempre he intentado que lo trataran como me trataban a mí. Gracias a él se han podido realizar muchas cosas. No ha puesto nunca dificultad, al contrario, siempre me ha ayudado en muchas cosas. A mí me ha guardado mucho respeto siempre, me ha tratado como si fuera su padre. Diego está actuando como un buen sacerdote.

-¿Y de Antonio Velasco?

Muchas veces le he dicho muchas cosas que a don Diego no le he dicho, pero como sacristán ha sido uno de los mejores. Se ha comportado conmigo admirablemente. Al principio llegó sim-

plemente para ayudar y con el paso del tiempo se convirtió en mis pies y mis manos (se emocionaba). Me ha respetado siempre mucho y creo que yo no le he puesto tampoco ninguna dificultad. Se emocionó muchísimo el día de mi despedida. No quiero tampoco dejar de mencionar a Reyita, ya que me ha ayudado mucho también sobre todo en las labores de archivo.

-Hiniesta, Resurrección, Rosario, ahora San Hermenegildo. ¿Cómo ha sido su relación con las hermandades de la parroquia?

Creo que han sido buenas y correctas en todo momento. No he sido un párroco que se haya negado a lo que las hermandades de la parroquia han pedido en cada momento.

La hermandad de la Hiniesta siempre me ha dado muchísimo cariño y han estado respaldándome tanto a mí personalmente como a la propia parroquia. La verdad es que con la Hermandad de San Hermenegildo, por las cosas del relevo, he tenido poco trato.

Lo que sí llegaron a comentarme es que querían crear un grupo de Adoración Nocturna. Con la hermandad del Rosario sí he tenido más relación. También gracias a Antonio, el sacristán. Las funciones siempre las he realizado yo. Ellos siempre se han comportado muy bien conmigo. No he tenido ningún problema con ellos, al contrario. Sí puedo reconocer que en ocasiones no la he atendido como a lo mejor he atendido a la hermandad de la Hiniesta, pero son dos realidades distintas y una demanda más trabajo que otra. Bueno y con vosotros...

-Perdone que le interrumpa, eso quería preguntarle, ¿podría contarnos de qué ma-

nera ejerció usted el oficio de director espiritual en nuestra hermandad?

Realmente, por el poco tiempo que he tenido, no me he podido dedicar todo lo que me hubiera gustado a la hermandad. Lo que sí, cada vez que se me ha solicitado, he intentado satisfacer vuestras peticiones: acudiendo a vuestra llamada para la celebración de distintas misas y funciones, algunos cabildos importantes, cuando se ha tenido que ir a visitar al Arzobispo, etc. Cierto es que una parroquia tan viva como San Julián poco tiempo libre me dejaba.

“Gracias a la labor de don Diego se han podido realizar muchas cosas de las que se han hecho estos años en la parroquia”

-¿Se ha sentido a gusto en todos estos años en la hermandad?

Completamente. Cada vez que desde Santa Marina se me ha solicitado algo he intentado cumplirlo. Nunca he dicho que no a algo en esta hermandad, guardo muy buenos recuerdos. Primeramente, por parte de la gente que formáis la hermandad ya que habéis sido muy amables y agradables conmigo. Quiero señalar a la mujer del hermano mayor, a María Jesús, que conocí hace años en el Instituto San Isidoro, la cual siempre me ha tratado muy bien. Todos los cul-

tos se han organizado siempre de una forma muy solemne y eso hace que cuando uno va a predicar se encuentre muy cómodo y como en casa.

-¿Ha encontrado a la hermandad integrada en la vida parroquial?

Sí. Ciertamente es que al principio eso costó más, ya que parecía que la hermandad iba por un lado y la parroquia por otro. Pero eso luego se fue corrigiendo. El que fuera hermano mayor y su mujer, Juan Muñoz y Chelo, estaban muy integrados en Cáritas, lo que pasa que ahora tienen menos tiempo porque están muy dedicados al Centro de Orientación Familiar. Ellos mismos, también junto con otro matrimonio, imparten los Cursos Prematrimoniales.

Por otro lado, quiero destacar la ayuda que la hermandad presta a Cáritas con las colectas mensuales y la campaña que realiza durante la Navidad. Tampoco quiero olvidar la ayuda que prestaba cuando se organizaba la procesión del Corpus, donde acompañabais al Santísimo portando las imágenes de Santa Marina y del Niño Jesús; en Semana Santa donde vuestra iglesia sirve para que comience en ella la procesión de Palmas del Domingo de Ramos. En fin... la verdad que siempre que desde la parroquia se ha demandado ayuda a la hermandad la he encontrado e incluso sin necesidad de que desde la parroquia se pida nada. Vosotros habéis abierto vuestras puertas y brindado vuestra ayuda.

-¿Creé usted que esta hermandad tiene algo que decirle a la ciudad?

Sinceramente, creo que esta hermandad tiene una labor muy grande. Me parece que la labor que se hace con respecto a la feligresía es un

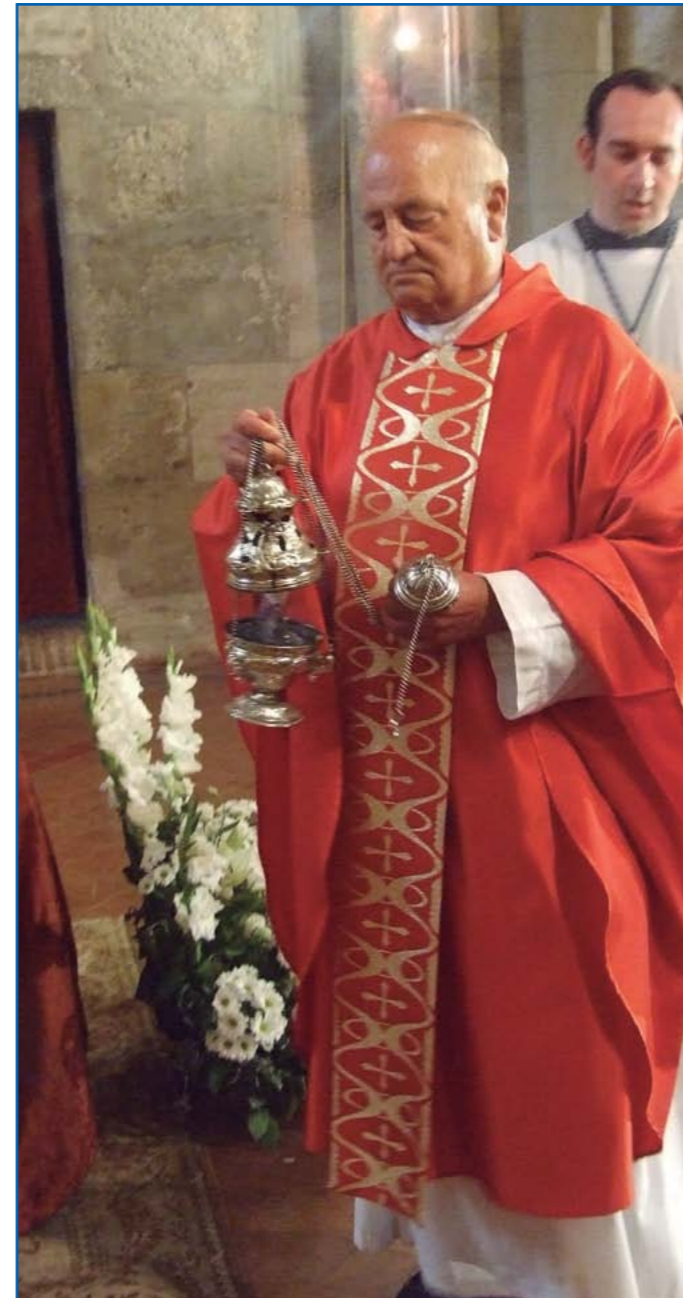
poco escasa. Me explico, debería trabajar porque a la misa dominical asistiera más gente del entorno, no sólo los hermanos de la hermandad que se desplazan desde distintos lugares de la ciudad por el hecho de ir a misa a la hermandad.

El hermano mayor, siempre siendo mi opinión, está trabajando muy bien. Falta un poco de apostolado, de propaganda por llamarlo de algún modo, y siempre hablando de la feligresía. Realmente no tenéis más que ser fieles testigos de lo que representáis, eso es lo que tenéis que transmitir a la ciudad, vuestro testimonio de vida. Ese está claro que sería el mejor mensaje.

“Mi agradecimiento eterno a todos los hermanos de esta hermandad de la Resurrección. Os llevaré siempre en mi corazón”

-¿Cómo ve saliendo en el futuro a nuestra cofradía?

Una hermandad nace para dar culto a sus imágenes y, sinceramente tal y como sale ahora mismo, donde cuando os he acompañado me he encontrado a gente barriendo y regando las calles, los palcos vacíos y un saludo muy escueto por parte de nuestro arzobispo, creo que no es la forma más correcta. El Señor resucitó el mismo día que murió, por lo que realmente podría salir cuando fuera. Cualquier teólogo lo



Celebración de la Eucaristía en Santa Marina. / David Alfonso.

puede confirmar y yo reto a cualquiera a que demuestre lo contrario.

Como he dicho anteriormente, una hermandad nace para dar culto a las imágenes y para darle culto en las calles es necesario que haya gente en las calles, no personas recogiendo las sillas en la campana o en los palcos. Es el sentido de nuestra religión y la gente no lo tiene valorado. En Sevilla, el final de la Semana Santa la gente se lo toma de descanso, de irse de viaje y la que queda aquí está cansada y no ve la cofradía a horas tan intempestivas.

-Don Juan Manuel, para ir finalizando díganos lo que quiera, los hermanos de la Resurrección están atentos a lo que nos quiera transmitir.

Agradezco a todos los hermanos de la Resurrección su cariño hacia mí. Os llevo en mi corazón. Os tengo a todos presentes en mis oraciones y os pido que me tengáis a mí en las vuestras. Así conseguiremos estar unidos siendo una verdadera comunidad cristiana y estaremos formando Iglesia. Felicito a la hermandad y la animo para que siga adelante, para que resplandezca en toda Sevilla. Mi último pensamiento quiero ponerlo en María, la Virgen de la Aurora, que ella interceda ante Dios nuestro Señor y nos bendiga a todos. De verdad, mi agradecimiento eterno a esta hermandad. Me tenéis siempre a vuestra disposición para lo que os haga falta.

-Muchas gracias don Juan Manuel, la verdad que al igual que usted, varias han sido las ocasiones en las que me he emocionado escuchándole en este ratito. Muchas gracias de verdad en nombre de la hermandad. =



J. C.



En el recuerdo

Santa Marina 1994: el año en que Cristo murió y resucitó en nuestro templo

N.H.D. David Alfonso González

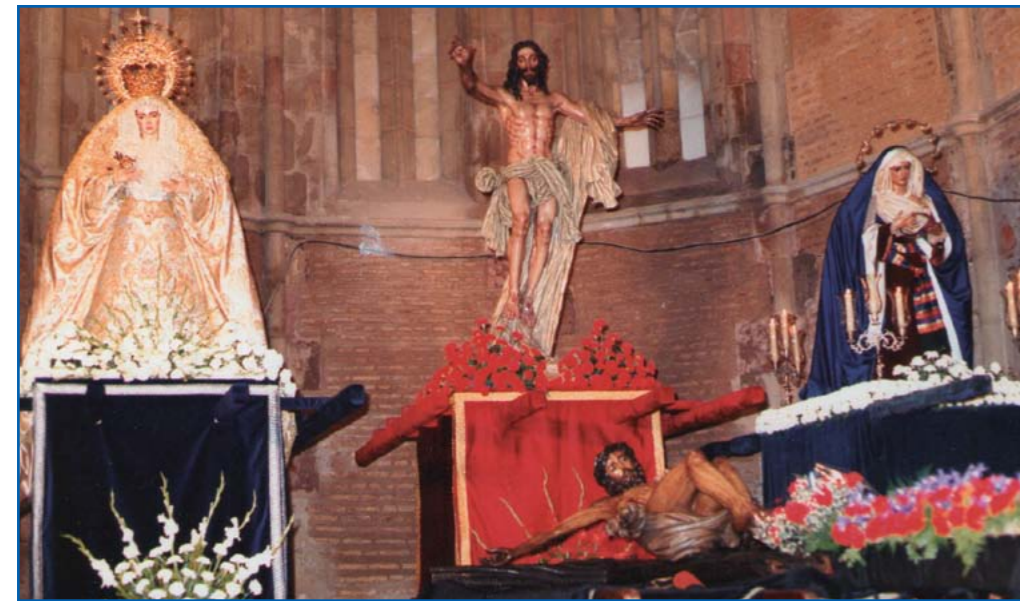
Prioste Primero de la Junta de Gobierno

En este año del Señor de 2014 se ha cumplido el vigésimo aniversario de una Semana Santa (la del año de 1994) que fue sin duda muy especial en el seno de nuestra Hermandad de la Sagrada Resurrección. Inmersos de lleno, por aquellos años, en la conmemoración de nuestro veinticinco aniversario fundacional, comenzamos en ese año a granjearnos el título oficioso de *hospitalaria* que en su día llegó a otorgarnos un miembro destacado del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Sevilla.

Hace dos décadas, las centenarias puertas de Santa Marina no sólo se abrieron de par en par el Domingo de Resurrección sino que también lo hicieron el Domingo de Ramos y el Martes Santo. Cristo muerto y resucitado bajo un mismo techo. Dolor y alegría en el rostro de la Madre de Dios dentro de los mismos muros. Para ello, voces de hermanos que vivieron en primera persona aquella época nos contarán como en la Cuaresma de 1994 convivieron bajo el mismo techo las Hermandades de la Hiniesta, de los Javieres y de la Resurrección. Esta es la historia de cómo Santa Marina fue Gólgota y sepulcro a la vez.

Las causas que originaron los traslados

Santa Marina había culminado las obras de restauración encabezadas por Carmen Navarro hacía apenas cuatro años. Dichos trabajos ponían



Vísperas de la Semana Santa de 1990. / Archivo familia García Pavón.

fin a décadas de un ominoso expolio y un vergonzante abandono. Con la humilde Hermandad de la Resurrección al frente, ayudados siempre por la Asociación Cultural Amigos del Arte, el viejo templo fernandino resucitaba -curiosa paradoja- tras más de medio siglo de intemperie y dejadez, recuperándose felizmente durante el mágico año de 1992. Pero mientras que Santa Marina había sanado sus centenarias piedras, otros templos de los alrededores seguían enfermos y necesitados de una cura que les devolviese el esplendor que habían ostentado durante el pasado.

El más cercano a nosotros era la parroquia de San Julián, a cuya feligresía pertenecemos desde el año 1911. Unas insuficientes obras de reparación tras la Guerra Civil y una mínima restauración en los años sesenta provocaron que a finales de los ochenta se decretara el cierre forzoso de la misma. Paralelamente, las cubiertas de la parroquia de Omnium Sanctorum se habían resentido por los mismos motivos, lo que obligó también al cierre en 1993 de la iglesia de la calle Feria durante tres años.

En ambos templos residían varias corporaciones como la Hiniesta y el Rosario en San Julián o la Reina de Todos los Santos, los Javieres y el Carmen Doloroso en Omnium Sanctorum. Todas tuvieron que emigrar en busca de un



La Hiniesta pasa junto al paso del Señor Resucitado. / Archivo Hermandad.

lugar donde poder desarrollar su vida cotidiana lejos de casa, y tanto la corporación del Domingo de Ramos como la del Martes Santo encontraron su sede provisional en Santa Marina.

Una hermandad hospitalaria

El refranero popular está lleno de ejemplos que podrían reflejar perfectamente la sensibilidad que nuestra hermandad ha mostrado siempre con otras corporaciones de nuestra ciudad que han tenido que emigrar de su casa por cualquier motivo. Algunas cristalizaron, otras agradecieron el

gesto y declinaron, pero en todas quedó la sensación de haber llevado por bandera aquello de ayudar al prójimo.

Esta forma de actuar proviene de la experiencia vivida en una interminable restauración de nuestra iglesia y que tanto nos marcó. Con las obras de Santa Marina ya concluidas, en nuestra hermandad se entendía perfectamente lo vivido y sufrido por hermandades que tenían que emigrar de su templo. Es por ello que antes de que llamaran a nuestra puerta, ésta siempre se ha encontrada abierta, tendencia que se ha prolongado hasta

nuestros días. Valga como ejemplos más ulteriores la estancia de Torreblanca con motivo del Viacrucis del Año de la Fe o la posibilidad de que la Hermandad de Montesión celebrara en nuestra casa sus cultos anuales.

Y gran parte de la culpa de esto fue de aquel hombre alto y serio forjado en el Colegio de La Salle-La Purísima que empezó siendo listero de la cuadrilla de hermanos costaleros y acabó siendo hermano mayor, cargo en cuyo ejercicio le llamó Dios a su presencia. “Aunque fue una labor conjunta de la Junta de Gobierno, el gran impulsor de todo fue en aquel momento nuestro hermano mayor Manuel Ángel Cabello García”. Quien así habla es Agustín Rico Delgado, a la sazón teniente de hermano mayor y sucesor de Manolo Cabello tras su fallecimiento.

“Los duros momentos vividos durante la restauración de los setenta, el incendio de 1981 y los años posteriores a éste nos marcaron profundamente. Por su profesión, Manolo vivió muy de cerca los trabajos realizados por la arquitecta Carmen Navarro y siempre de mostró atento y dispuesto a ayudar con lo poco que teníamos”, recuerda Agustín. “Siendo hermano mayor Isidoro Oviedo, la Hermandad de la Hiniesta salió de Santa Marina en 1990, 1991 y 1992 por petición expresa de nuestro párroco Manolo Franco. Si bien es cierto que en 1994 fue la estrecha amistad entre José Manuel Hevia y Manolo Cabello la que hizo el resto. Paralelamente, por mediación de José Luis Núñez González, por entonces consiliario de la Junta de Gobierno, llega a nosotros Vicente Martín, que era el hermano mayor de la Hermandad de los Javieres”.



José Manuel Hevia toca el llamador del Señor Resucitado. / Archivo Hermandad.

Hermandadas por el fuego y por la Hiniesta

Santa Marina perdió su condición de parroquia tras los sucesos de 1868 en los que se decretó su clausura y posterior demolición, hecho éste que afortunadamente no se llevó a cabo. Aunque entonces pasó a depender de San Marcos, fue a primeros del siglo XX cuando fue adscrita a San Julián. Esa relación filial permitió que tras el incendio del 8 de abril de 1932 la Hiniesta realizara su estación de penitencia desde la subsede parro-



Altar de Insignias en la Capilla Bautismal. / Archivo Hermandad.

quial debido al estado ruinoso en el que quedó San Julián -que volvería a arder cuatro años más tarde- y que impidió celebrar una misa en su interior hasta 1946. Pero esa convulsa época no sería la única en la que la Hermandad de la Hiniesta tuviera que salir desde Santa Marina.

Fruto de esa restauración precipitada y superficial fueron apareciendo desprendimientos y filtraciones de agua que obligaron a cerrar la iglesia durante cuatro años en la década de los sesenta.

Pero fue veintisiete años más tarde, casualmente el 17 de julio de 1989, víspera de la festividad de Santa Marina, cuando el Arzobispado decreta el cierre de la parroquia tras dar la voz de alarma su párroco Manuel Franco. Ello obligó a las hermandades de la parroquia a trasladarse: la del Rosario se trasladó a San Marcos, mientras que la Hiniesta hizo lo propio en San Hermenegildo. Aunque allí se celebrarían sus cultos y tendría su sede habitual, las reducidas dimensiones de la puerta hacían imposible realizar desde allí la estación de penitencia de cada Domingo de Ramos. Es por ello que se acordó residir en San Hermenegildo y trasladar las imágenes a Santa Marina en la semana de Pasión. Esto sucedió durante tres años consecutivos: 1990, 1991 y 1992.

La lentitud burocrática y la celebración de la Exposición Universal retrasaron los trabajos en el tiempo hasta seis años. A pesar de esto, el paso de los meses trajo consigo el avance de la segunda fase de las obras, lo que permitió que en 1993 saliera la cofradía desde San Julián, creyendo que por fin retornarían a su casa después de un amargo exilio de cuatro años. Pero desgraciadamente no fue así.

En la noche del viernes antes del Domingo de Pasión de 1994 se celebra un cabildo de oficiales donde el por entonces ya fallecido hermano mayor de la Hiniesta, José Manuel Hevia, expuso el dictamen del arquitecto encargado de las obras de rehabilitación de San Julián, Pedro Rodríguez Pérez, en el cual no da seguridad a que las obras estén finalizadas y la iglesia totalmente despejada en el plazo previsto, esto es, la Semana Santa de 1994. Es por ello que se decide, tras consultar con el párroco y con nuestro recordado hermano



Llegada de Nuestra Señora de la Hiniesta. / Archivo Hermandad.

mayor Manuel Ángel Cabello -al que le unía una excelente relación con José Manuel-, mudar literalmente toda la cofradía al otro templo de la parroquia a sólo diez días del Domingo de Ramos.

“Aquella misma noche llamamos a nuestro hermano Amado de Miguel, que gentilmente ofreció uno de los camiones de su empresa de mudanzas para trasladar todos los enseres. Este trabajo permitió que al día siguiente se montara completamente el paso de palio”. Quién así nos lo cuen-

ta es Joaquín Sánchez Blanco, prioste primero de aquella época que coordinó aquella titánica labor junto a su segundo, Rafael García Gamero. “El sábado previo al Domingo del Pregón se montó el paso de palio en su totalidad a falta de la Virgen y la cera, que se fundió el lunes de la semana siguiente. Ese mismo sábado se trasladó el paso del Santísimo Cristo de la Buena Muerte montado -hachones fundidos incluso-, quedando situado justo al lado de la Capilla Bautismal de Santa Marina, donde días más tarde se montó el altar de insignias. Justo enfrente se colocó el paso de palio de María Santísima de la Hiniesta”.

Según noticia aparecida en *ABC de Sevilla* el 22 de marzo, en la tarde noche anterior fueron trasladadas en andas las imágenes del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima de la Hiniesta desde San Hermenegildo a Santa Marina. Esa misma noche se procedió a la subida del Señor al paso y a la fundición del palio. “Había tan buena relación con las priostías de los anfitriones y de los Javieres que los priostes de ésta última ayudaron a subir al Señor de San Julián a su paso, gesto que hicieron recíproco cuando le tocó el turno al Santísimo Cristo de las Almas”, comenta Joaquín. Pero el trato entre las tres hermandades no se quedó ahí, ya que ese mismo año hubo representaciones de las tres corporaciones en los cortejos de cada una.

“La experiencia del año 1994 de salir de un templo que no es el tuyo y con una responsabilidad me coge de nuevo en el cargo, ya que en los anteriores 1990, 1991 y 1992 no estaba yo aún en la Junta de Gobierno. Fue un trabajo cansado y arduo, pero muy enriquecedor, más aún en un año

conocido por todos en San Julián por *el año del Postigo*, en el que la hermandad dio un rodeo por la zona del Arenal”, son las palabras que brotan de la emocionada garganta del propio Joaquín.

Los titulares serían trasladados en la semana de Pascua de vuelta a San Hermenegildo, donde residirían hasta septiembre de ese mismo año, fecha en la cual se procedió a la reapertura de la parroquia de San Julián.

Un cierre esperado durante más de diez años

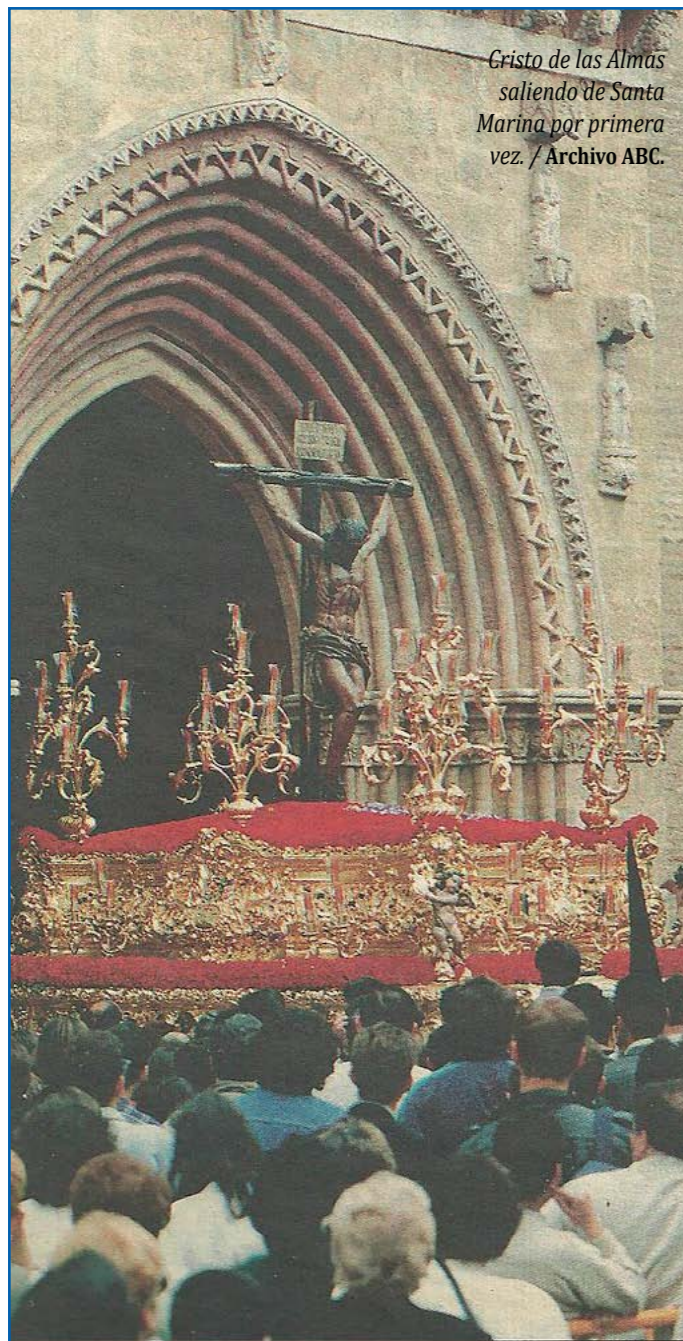
Pero no sólo San Julián tuvo que ser intervenida para evitar males mayores. Otro de los antiguos templos de Sevilla, como era el de Omnium Sanctorum, necesitaba también cuidados intensivos debido al deficiente estado de sus cubiertas.

El cierre de la Real Parroquia de la calle Feria era algo que se esperaba después de que el arquitecto encargado de la obra, Francisco Gutiérrez Carrasquilla, recomendara ya en 1983 una intervención que frenara su deterioro. No fue sin embargo hasta siete años más tarde cuando la Junta de Andalucía le encargó tanto la redacción de un informe del estado de conservación como una propuesta de restauración, que se entregaron en octubre de 1991 y al que se le dotó con treinta millones de las antiguas pesetas. Aun así, Omnium Sanctorum no se cerraría hasta el 5 de marzo de 1993 y sólo cuando la amenaza entrañaba peligro real.

El principal problema radicaba en las filtraciones de agua en las cubiertas de la iglesia que habían provocado desprendimientos de materiales, siendo



Misa preparatoria de la estación de penitencia del Martes Santo. / Archivo Hermandad de los Javieres.



Cristo de las Almas saliendo de Santa Marina por primera vez. / Archivo ABC.

la zona de mayor riesgo la parte norte del templo, que amenazaba con desplomarse sobre el Mercado de Abastos. La misma deficiencia presentaban los pilares, por lo que las obras consistirían en una nueva instalación de desagüe, reposición de elementos perdidos y un nuevo sistema anti humedad de mortero y taladro en los muros. Se proyectaron nueve meses de obra, pero el presupuesto inicial ya se había quedado corto y además -paradojas de la vida- en 1993 no había asignación económica destinada, por lo que las obras no se iniciarían como mínimo hasta 1994. Es por ello que tanto la parroquia, al frente de la cual se encontraba el recordado Francisco Pérez Camargo, como las hermandades de la Reina de Todos los Santos, los Javieres y la por entonces agrupación parroquial del Carmen Doloroso tuvieron que marchar de su casa en busca de una sede provisional.

Recién aterrizado en el cargo de hermano mayor -toma posesión en diciembre de 1992 y en febrero del año siguiente le dan la noticia- Vicente Martín García tiene que tomar la dura decisión de abandonar su casa y buscar un lugar donde residir por un tiempo previsto de tres años, lo que estuvo a punto de hacerle no pisar su sede canónica ostentando el cargo de hermano mayor. Junto a su infatigable teniente de hermano mayor, Miguel Ángel Vázquez, llamaron a no pocas puertas, hasta que tocó el timbre de Santa Marina.

“Fue una tarde de las previas de Cuaresma cuando veníamos andando por la calle Feria después de varias entrevistas y a la altura de Montesión nos encontramos con José Luis Núñez, que sabedor de nuestra situación, nos preguntó cómo iban las conversaciones y si habíamos ya encon-

trado iglesia. Tras unos minutos de charla, nos puso en contacto con el por entonces hermano mayor de la Resurrección, Manolo Cabello. A partir de ahí empezó a gestarse todo”, comenta Vicente visiblemente emocionado al recordar al que fue nuestro máximo mandatario en esa época.

Las adversidades demuestran la solidez de los grupos y en este caso no iba a ser menos. Los Javieres trasladaron a sus Sagrados Titulares en la tarde del sábado 20 de marzo de 1993, quedando el Santísimo Cristo de las Almas expuesto en devoto besapiés. Pero previamente se había organizado un operativo de trabajo que hizo que se alquilara un local enfrente justo del Colegio La Salle de la calle San Luis, en el que se instaló de forma provisional la Casa Hermandad y el almacén de pasos y enseres. Un local en el que años más tarde se celebraría un cabildo conjunto de ambas Juntas de Gobierno en el que se firmó el hermanamiento. Aquel duro revés sufrido por la hermandad de negro de la calle Feria sirvió para que aquel Martes Santo fuera el más nutrido hasta el momento en cuanto a túnicas negras, ejemplo de la humildad y sencillez que siempre ha caracterizado a nuestra hermandad hermana.

“Al principio nos sentíamos desubicados y añorábamos nuestra casa, pero poco a poco y gracias al cariño y hospitalidad de los hermanos de la Resurrección nos fuimos adaptando a nuestro nuevo hogar. Yo personalmente hubiera preferido quedarme para siempre en Santa Marina”, relata Vicente. “Desde el primer momento nos recibieron con los brazos abiertos y sin pedir nada a cambio. Es por ello que nunca dejaré de estar agradecido por el inmejorable trato dispensado



Altar de diario de Los Javieres en Santa Marina. / Archivo familia Alfonso González.

por parte de la gente, a la cual vuelvo a darle las gracias por todo después de veinte años”.

Gente como nuestro director espiritual de honor, don Juan Miguel Rivas de Dios, que ayudó a Vicente a instituir la tradicional misa de hermandad de los martes y que se inició en la etapa de estancia en Santa Marina. Gente como Manolo Cabello, que al conocer que en la casa hermandad provisional de los Javieres habían sido sustraídos los cuadros de los titulares los repuso rápidamente sufragándolos de su propio bolsillo. “Y otros tantos y tantos que sería imposible de nombrar”, tercia Vicente.

Los Javieres llevaban ya un año en Santa Marina cuando la Hiniesta volvió a salir de la otra sede parroquial. No era el primer contacto que tenían. Alguien determinante en las relaciones entre ambas corporaciones fue Adolfo Arenas Castillo, perteneciente a las dos y futuro hermano mayor de la Hiniesta primero y presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías después. Tal fue su implicación que poca gente sabe que gracias a su mediación las primeras velas rizadas que llegó a sacar María Santísima de Gracia y Amparo en los años ochenta pertenecían a la Reina de San Julián. Fruto de ese trato y convivencia entre las tres hermandades fueron las representaciones de nazarenos que acompañaron en las estaciones de penitencia de cada una de ellas, así como una estrecha colaboración a la hora de trabajar codo con codo en las largas noches de priostía.

La Hermandad de la Hiniesta regresó a su sede provisional de San Hermenegildo tras la Semana Santa de 1994, pero los Javieres continuaron en Santa Marina hasta dos años más tarde, concre-

tamente hasta el 6 de abril de 1996. Aquel Martes Santo, el negro cortejo de nazarenos partió de la que había sido su casa y entró, tres años más tarde, en su sede parroquial de Omnium Sanctorum. “Fue en la tarde del Viernes de Dolores -rememora Vicente- mientras asistíamos corporativamente a la salida procesional de la agrupación parroquial del Carmen Doloroso, cuando nuestro párroco don Francisco me dijo que esa misma tarde me fuera a Palacio porque don Antonio Domínguez Valverde y don José Luis Peinado querían verme. Cuando llegué allí me preguntaron, ¿quieres volver ya a tu casa? Tuve que hacer de tripas corazón y decir que sí, porque yo prefería haber continuado con mis hermanos de la Resurrección, pero entendía que era nuestro deber regresar de donde nunca quisimos salir. Así que para evitar una excesiva parafernalia, acordamos salir de Santa Marina y entrar en Omnium Sanctorum”.

Todo se preparó en escasos tres días. Aquella mañana de Martes Santo se respiraba un ambiente de nostalgia y despedida dentro de los viejos muros de Santa Marina. Años más tarde, esa convivencia de tres años cristalizaría en uno de los primeros hermanamientos entre hermandades sevillanas que aún hoy perdura y que a lo largo de estos años ha estado salpicado de gestos y hechos, como la cesión cada año de la Bandera Concepcionista, la visita en mayo de 2005 de María Santísima de Gracia y Amparo y el Via Crucis de la Misión a Omnium Sanctorum de la Cuaresma de 2014 presidido por la imagen de María Santísima del Amor.

“Siempre que me hablan de la Resurrección no puedo sino recordar los que quizás hayan sido

mis mejores momentos de mi vida cofrade”, evoca Vicente, que asume con caballerosidad y humildad las duras circunstancias que le tocó vivir. “Tuve claro que sólo ostentaría el cargo de hermano mayor durante un mandato, pero la situación me hizo pensar en optar a la reelección si no hubiéramos vuelto a Omnium Sanctorum antes de finalizar mis cuatro años. Afortunadamente el Santísimo Cristo de las Almas medió y pudimos regresar en un periodo más o menos corto, cumpliendo así con mis pretensiones iniciales.”

A modo de conclusión

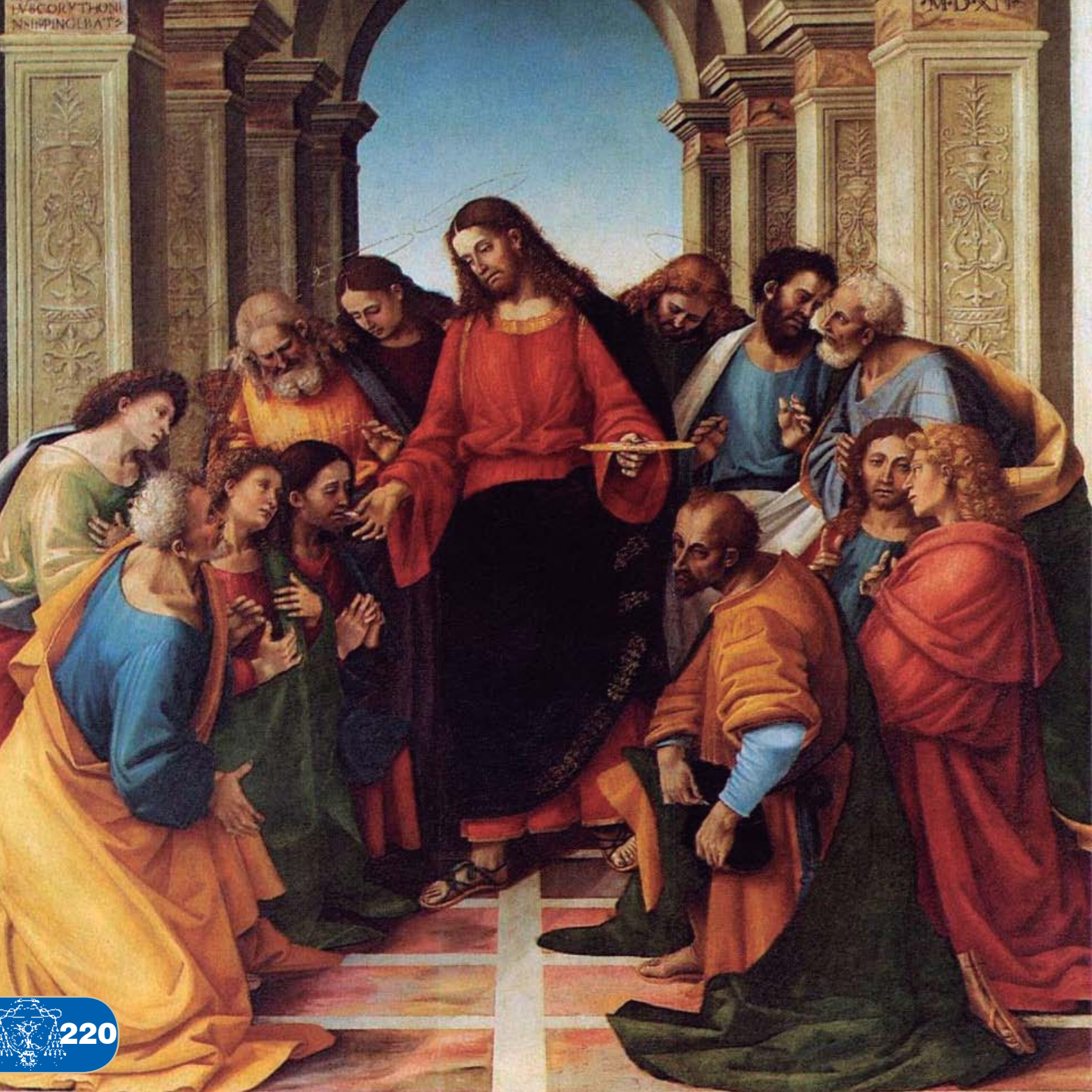
La iglesia de Santa Marina ha sido sede de históricas hermandades a lo largo de sus más de

setecientos cincuenta años de existencia. Todas nacieron, muchas se disolvieron, pocas sobrevivieron, y actualmente sólo una reside en ella. Cada una de estas corporaciones legaron a sus piedras centenarias algo de sí mismas, ya sea residiendo durante siglos o durante sólo un mes. Ser de las iglesias más grandes de nuestra ciudad permite poder tener mucho espacio para albergar y acoger a todo aquel que lo necesite. Tanto hace veinte años como hoy en día, las puertas del viejo templo de la antigua calle Real estarán abiertas y allí siempre estará la Hermandad de la Resurrección para, con los brazos tan abiertos como los de Jesús Resucitado, acoger a quien lo necesite. =



La Virgen de Gracia y Amparo visitó Santa Marina en mayo de 2005. / David Alfonso.





Formación

La Comunidad de Jesús: Comunidad de Santa Marina

N.H.D. Francisco Javier Ferrayoli Castro

En nuestras comunidades solemos pensar que los integrantes de las mismas, como cristianos que somos, tenemos que ser seres casi angélicos, con un tipo de perfección que roza lo utópico y que produce a los integrantes de las mismas una serie de conflictos que aumenta nuestro sentido de culpabilidad, paralizándonos como personas y como creyentes. Por otro lado también los que se acercan a nuestras hermandades ven, a veces, una serie de actitudes y toma de decisiones, así como las relaciones que en ella se viven, que no tiene nada que ver con la armonía, respecto, fraternidad y aceptación del otro que como grupo humano y espiritual cabría esperar.



Cristo entrega a Pedro las llaves del reino de los cielos. / Pietro Perugino.

Por otro lado también caemos en el error de una religión basada en la idea del mérito, que genera una religiosidad mercantilista: “Te doy para que me des”. Gracias al mérito el sujeto busca, como el niño ante su padre, agradecer a Dios, pero al mismo tiempo nos creemos con ciertos derechos ante él. Pero nada más lejos de esta realidad es lo que se manifiesta en el Dios de Jesús.

Parece ser que Jesús nos invita a formar parte de una comunidad no de perfectos, sino de hermanos, que reconocen sus limitaciones y ne-

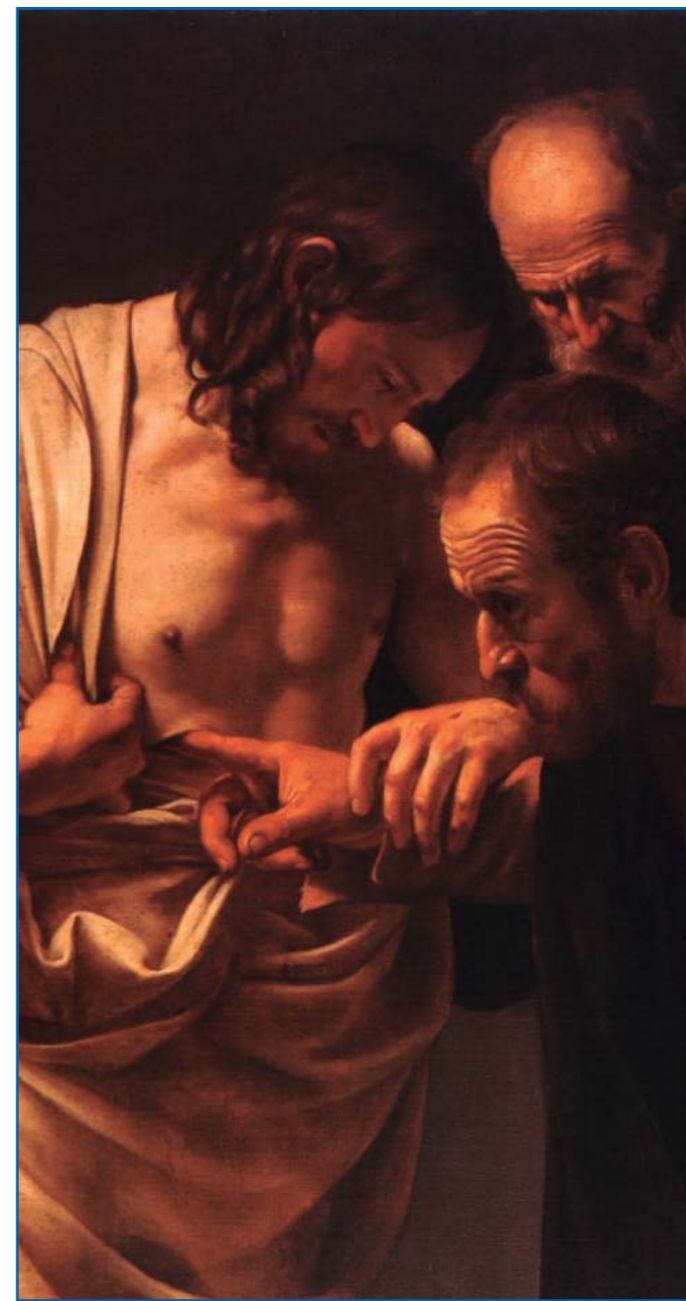
cesitan el apoyo de los demás para superar sus fallos. Los conflictos pueden surgir en cualquier momento, pero lo importante es estar preparados para superarlos. La culpa paraliza, bloquea, no nos deja ser personas y es un instrumento desde el cual poder manejar y manipular las conciencias individuales y grupales. Jesús nos invitaría al amor incondicional, primero a nosotros mismos y después a todos los hermanos, pues nadie puede dar lo que no tiene; si no aprendemos a amarnos, aceptarnos y convivir con nuestras limitaciones y potencialidades difícilmente lo haremos con la de

los demás. Así nos dicen los textos que fue la relación de Jesús con el Padre “Abba”, “papaito”, poniendo nervioso dicha relación a las autoridades religiosas de la época, considerándola blasfema.

Somos limitados y tenemos que aceptar esta condición porque es parte de nuestra naturaleza. No podemos pretender, ni para nosotros ni para los demás, la perfección. Cuando exigimos a un ser humano ser pluscuamperfecto estamos exigiéndole que deje de ser humano. Todo lo que somos lo hemos conseguido a base de corregir errores. El Dios de Jesús nunca puede ir en contra del hombre; las normas que hemos promulgado en su nombre, sí. Entender la religión como verdades, normas y ritos absolutos, es fundamentalismo puro. Ser hijo de Dios significa imitarle en la búsqueda del bien del hombre.

El cristiano cuando da su adhesión a Jesús, lo hace a su persona, a su mensaje y a su actividad a favor de los hombres. Por tanto estamos hablando de un compromiso con la Humanidad, según la línea de trabajo marcada por Jesús. Siempre desde nuestros talentos y capacidades pues nunca se nos exigirá ni debemos exigirnos más de lo que cada uno puede dar. Pero eso sí, no podemos olvidar que somos las manos del Resucitado, pues mientras exista miseria, opresión o injusticia la obra de Dios no está acabada, manos que comuniquen vida y liberen de trabas y prejuicios, pues el modelo del Reino de Dios todavía está inconcluso.

La misión de Jesús, y en consecuencia, de la comunidad de Santa Marina, podríamos expresarla como un servicio a la Humanidad que tiene primordialmente a la liberación de lo oprimidos



Incredulidad de Santo Tomás. / Caravaggio.

(Mc 10, 42-45 “dar la vida en rescate por todos”). El gran obstáculo para la liberación de los oprimidos es haber asimilado los falsos valores del sistema que los oprime, en particular la ambición y la rivalidad, que destruyen la solidaridad humana. Ahora cabría preguntarnos desde el seno de nuestra hermandad: ¿cuáles son nuestros criterios a la hora de tomar decisiones? ¿tenemos en cuenta a la hora de revisar nuestros proyectos, actividades, etc., si nos acercamos o nos alejamos a los consejos a los que se nos invita desde los textos evangélicos? ¿ayuda nuestra vida de hermandad a realizarnos como personas y como creyentes?

Una religión que no nos lleva a una mayor humanidad es pura idolatría. La actividad propia de la comunidad cristiana está expresada por el evangelista Juan en la frase de Jesús: “Nosotros tenemos que trabajar realizando las obras del que me envió”. (Jn 9, 4). Las obras del Padre con-

sisten en hacer conocer a los hombres la libertad y dignidad a las que Dios los llama y en comunicarles vida. El grupo cristiano, nuestra comunidad, tiene como actividad la de hacer visible en el mundo la luz y el amor que viene de Dios. Dar a conocer el verdadero rostro de Dios, que libera así a los hombres de los falsos conceptos de Dios y les muestra al mismo tiempo la dignidad plena del hombre: la de ser “hijo de Dios”.

En las Bienaventuranzas, Mateo formula la labor de la comunidad cristiana como “el trabajo por la paz” (Mt 5,9). Trabajar por la paz significa ir creando las condiciones para una sociedad armónica donde la hostilidad, la opresión, la violencia y la rivalidad sean sustituidas por el entendimiento, la libertad, la justicia, la solidaridad y la hermandad. Se trata, pues, de comprometerse en la transformación del mundo para procurar la felicidad de los hombres, de todos los hombres, sin que haya exclusiones. A los que asuman esta tarea “Dios

los llamará hijos suyos” (Mt 5, 9), es decir, semejantes a él por ejercer su misma actividad.

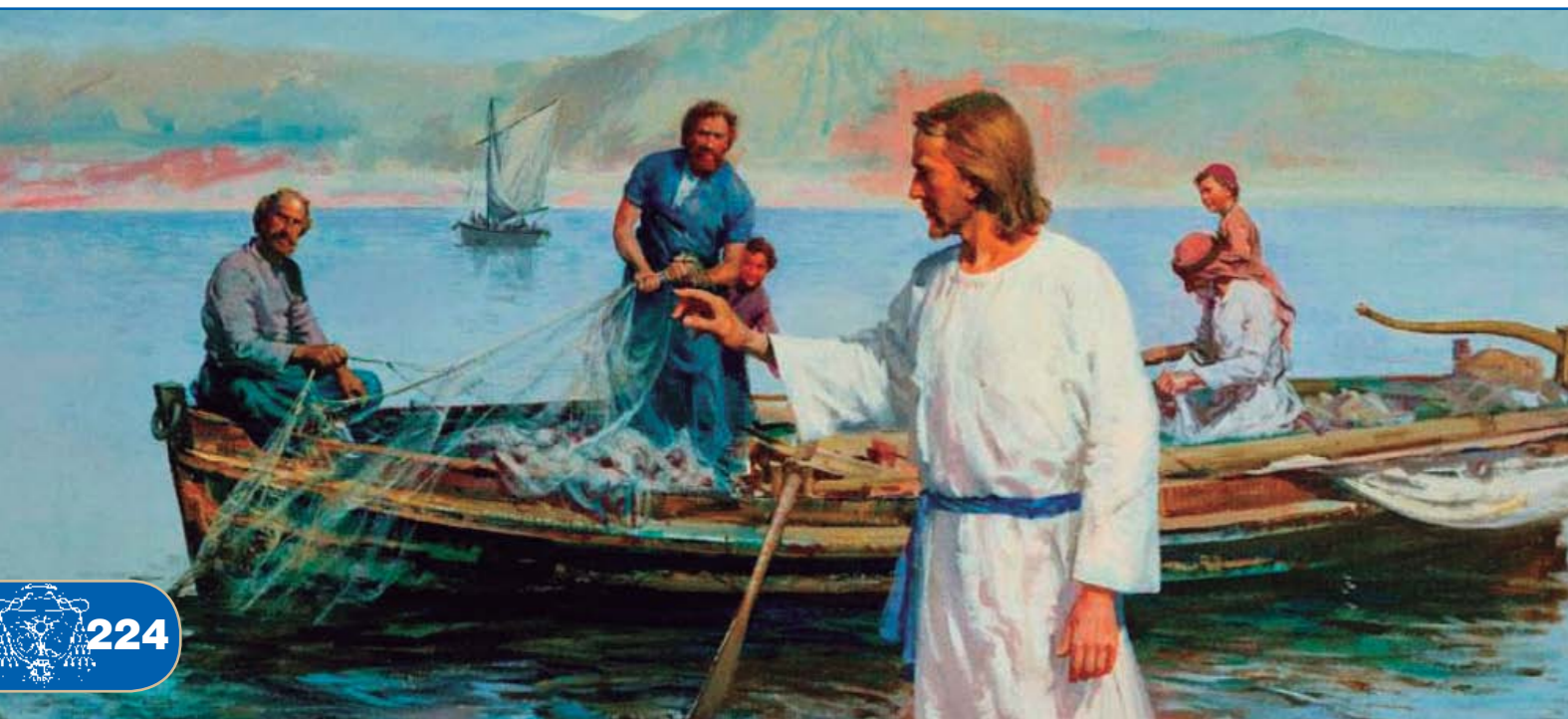
El Papa Francisco nos invita a las comunidades en “La Alegría del Evangelio” a salir a las periferias de nuestro mundo permaneciendo atentos a los más excluidos de nuestra sociedad: “186. De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad. 187. Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo.”

Pero como en el caso de Jesús, para la comunidad las tentaciones principales son las de riqueza y poder, a las que se vieron sujetos o sucumben los discípulos en el evangelio. El fracaso de la comunidad cristiana podrá deberse a haber cedido a alguna de las tentaciones que desvirtúan su misión, en particular a la del poder. Por eso no basta solo una adhesión intelectual ni tampoco una piedad que prescinde de la acción. Culto, Caridad y Formación, han de ir siempre de la mano, para saber trascender la devoción a nuestras imágenes y no convertirla en idolatría, creciendo cada día más nuestra conciencia como personas y como creyentes.

Me gustaría terminar invocando a Nuestra Señora de la Aurora con las palabras del Papa Francisco en “La Alegría del Evangelio”(288) para que bajo su protección llevemos a cabo la tarea de un mundo más justo y más humano:



*Consíguenos ahora
un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia
de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.
Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer
en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya. =*






Un poco de historia: 1975-1979

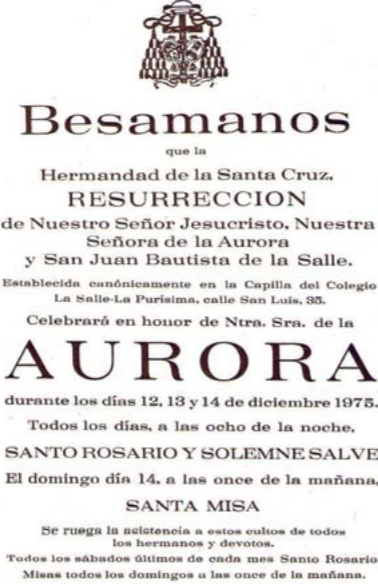
Cultos a la Virgen de la Aurora. (1)

Es la convocatoria más antigua que se conserva. Evidentemente, la fotografía de la titular que acompaña a los cultos es la de la actual María Santísima del Amor. Como dato anecdótico resaltar la fecha: el triduo que actualmente se celebra en torno a la Natividad de la Virgen tenía lugar en pleno Adviento (tal y como se venía desarrollando hasta la reforma de Reglas de 2014 con la Virgen del Amor). =



NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA

Colegio La Salle - La Purísima
San Luis, 35 SEVILLA




Besamanos
que la
Hermandad de la Santa Cruz,
RESURRECCION
de Nuestro Señor Jesucristo, Nuestra
Señora de la Aurora
y San Juan Bautista de la Salle.
Establecida canónicamente en la Capilla del Colegio
La Salle-La Purísima, calle San Luis, 35.
Celebrará en honor de Ntra. Sra. de la
AURORA
durante los días 12, 13 y 14 de diciembre 1975.
Todos los días, a las ocho de la noche,
SANTO ROSARIO Y SOLEMNE SALVE
El domingo día 14, a las once de la mañana,
SANTA MISA
Se ruega la asistencia a estos cultos de todos
los hermanos y devotos.
Todos los sábados últimos de cada mes Santo Rosario.
Misas todos los domingos a las once de la mañana.

1./ Fotografía del archivo de la familia González Gila.

En el número anterior de nuestro Anuario inauguramos ésta sección que ha tenido una magnífica acogida entre los lectores, debido quizás a las evocadoras instantáneas reflejadas. Son fotografías que muestran el nacimiento de nuestra hermandad. Recuerdos en blanco y negro de los primeros compases de una incipiente corporación con vocación netamente nazarena que con paso firme y sereno, avanza en busca de su propia identidad. Si en el anterior Anuario nos sumergíamos en el primero lustro de nuestra historia, es el momento de avanzar cinco años más: de 1975 a 1979. =

Convocatoria de Cultos Cuaresmales. (2)

En esta convocatoria podemos hacernos una idea de la estructura de los cultos cuaresmales de aquel entonces. Se recoge la segunda edición de la Exaltación de la Semana Santa (a cargo del inolvidable Pepe Jurado), así como un acto que desapareció a los pocos años de iniciarse: el ejercicio de las Siete Palabras del Viernes de Dolores. Curioso también que en lugar del Quinario se celebrasen "charlas cuaresmales", así como que la Función Principal tuviese lugar el domingo siguiente al de Resurrección. Por último, llama la atención algo que se ha perdido en nuestras hermandades: la misa a celebrar justo antes de la salida procesional. =



Hermandad de la Santa Cruz
Resurrección
de Nuestro Señor Jesucristo
Nuestra Señora de la Aurora
y San Juan de la Salle

Establecida canónicamente en
la Capilla de La Salle-La Purísima. San Luis, 35-Sevilla

ACTOS Y CULTOS A CELEBRAR
DURANTE LOS MESES DE MARZO Y ABRIL

Domingo, día 28 de marzo, a las doce de la mañana,
EXALTACION DE NUESTRA SEMANA SANTA
por nuestro hermano D. JOSE JURADO PUERTO,
presentado por el pregonero del año anterior,
D. Manuel Rodríguez Hidalgo.

El VIERNES DE DOLORES, día 9 de abril, a las nueve de la noche,
**DESARROLLO DE LAS SIETE PALABRAS
QUE CRISTO PRONUNCIÓ EN LA CRUZ**
a cargo de siete hermanos de nuestra Hermandad.

Durante los días 30 y 31 de marzo, y 1, 2 y 3 de abril,
a las nueve de la noche,
CONFERENCIAS CUARESMALES
a cargo de nuestro Director Espiritual,
RVDO. PADRE D. ANTONIO FRANCO GARRIDO

El DOMINGO DE RESURRECCION, día 18 de abril, a las ocho
de la mañana,
CELEBRACION DE LA EUCARISTIA
ante el paso de CRISTO RESUCITADO. A las diez de la
mañana, salida procesional.

El domingo, día 25 de abril, a las once de la mañana,
**SOLEMNE
FUNCION PRINCIPAL DE INSTITUTO**
celebrada por el Emmo. y Rvdmo. Sr. Doctor
DON JOSE MARIA BUENO MONREAL
Cardenal-Arzbispo de Sevilla

Al ofertorio, esta Hermandad hará pública protesta de fe
católica y voto en defensa del Dogma de la Asunción.

Se recuerda a todos los hermanos la obligación que tienen
de asistir a estos Cultos.

A. M. D. G.

2./ Fotografía del archivo de la familia González Gila.



3./ Archivo de Arturo Zarallo Barbosa.

Homenaje a la primera cuadrilla de Hermanos Costaleros. (4)

A la semana de aquel histórico Domingo de Resurrección de 1977, la Junta de Gobierno quiso tener un detalle con aquellos niños del colegio que por primera vez sacaron a su Cristo. En la convivencia celebrada tras la Función Principal de ese año se les hizo entrega a todos los miembros de la primera cuadrilla de una foto del Señor con una emotiva dedicatoria. En la foto vemos a algunos de sus miembros junto a la Junta de Gobierno. Rostros conocidos en la instantánea: Paco Escacena, Antonio Cano, Juan Navarro, José Luis Núñez o Agustín Rico. =

Primera cuadrilla de Hermanos Costaleros. (3)

El Domingo de Resurrección de 1977 tuvo lugar la primera salida procesional con costaleros no profesionales. Al mando de Manolo Santiago y su hijo Antonio, un puñado de chavales vieron cumplido su sueño de pasear a su Cristo por Sevilla. Costaleros de la casa que con el paso de los años se convirtieron en hombres fuertes de la misma. En la imagen reconocemos a gente como nuestro actual capataz Antonio Santiago, o los exmiembros de Junta como Ángel Bustelo, José Antonio Cabello o Arturo Zarallo, o a los ya fallecidos Manolo Santiago, Pepe Vaca, Pedro Guerra o Candi. Detalle curioso: la foto se toma delante del monumento a San Juan Bautista de La Salle del Patio de los Naranjos del colegio, en cuyo pedestal se encuentra todavía la antigua imagen de yeso que durante años estuvo en la antigua casa hermandad. =



4./ Archivo de Antonio Navas Morillo.



5.1 Archivo de Antonio Navas Morillo.

Pruebas de nuevos candelabros del Paso del Señor (5 y 6)

Habían transcurrido pocos años desde el estreno del paso del Señor de la Sagrada Resurrección cuando se vio necesario dotar a las andas de unos candelabros de guardabrisas que iluminaran su portentosa imagen. Esta decisión fue adoptada en 1977, estrenándose dichas piezas al año siguiente. Para las diferentes probaturas a realizar la querida Hermandad de Montesión cedió los candelabros del paso de misterio de la Oración en el Huerto. En las fotos vemos una de las comprobaciones realizadas una noche de diciembre en la puerta principal del colegio. =



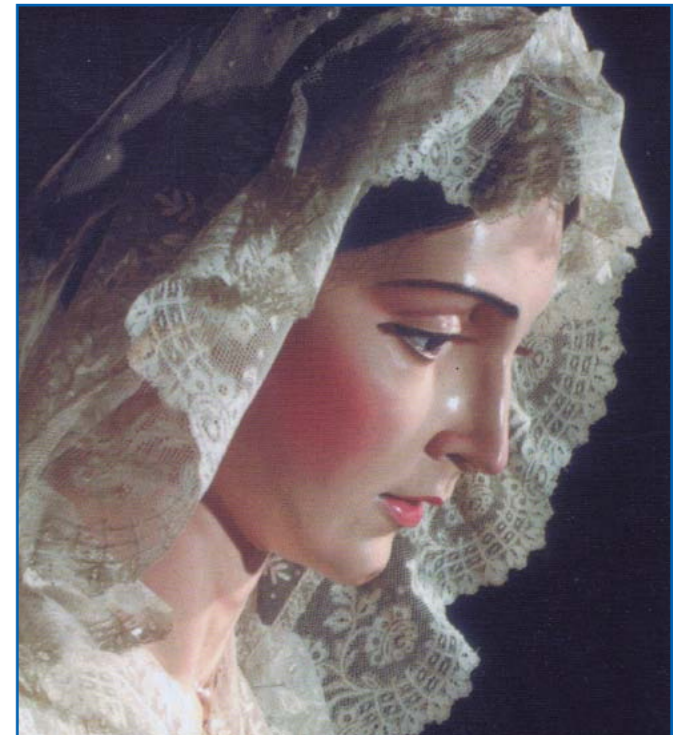
6.1 Archivo de Antonio Navas Morillo.



7.1 Archivo de la familia Alfonso González.

Primera foto de la Aurora en la Casa Hermandad. (9)

Esta conocida foto de perfil y con mantilla española fue de las primeras realizadas a la imagen por Antonio Navas. Aún está sin bendecir y se hizo en la antigua casa hermandad (San Luis, 31). La foto fue restaurada y repartida como recordatoria del pontifical con el que culminaron los actos del XXV aniversario de su bendición en el año 2003. =



9.1 Archivo de Antonio Navas Morillo.



8.1 Archivo de la familia García Pavón.

Despedida de la antigua imagen de la Virgen de la Aurora. (8)

Si algo marcó el año 1978 en nuestra hermandad fue sin duda el cambio de la imagen titular mariana. La entonces Virgen de la Aurora tenía unos rasgos dolorosos que no casaban con la alegría del misterio de la Resurrección. La talla de Jesús Santos Calero fue sustituida ese año por la actual de Dubé de Luque. En la imagen vemos una foto de los momentos previos al traslado al convento de Espíritu Santo de la que había sido la imagen fundadora de la hermandad, en cuya capilla se depositó hasta que fue recuperada en 1994. La glosa de despedida estuvo a cargo de nuestro recordado hermano Teófilo José Navarrete. =

Estreno de los candelabros del Paso del Señor. (7)

En la mañana del Domingo de Resurrección de 1978 fue estrenado el juego de candelabros del paso del Señor, compuesto por cuatro esquineros de siete puntos de luz más dos costeros de 3 luces, realizados por el tallista de la calle Arrayán, José Martínez. Las jarras sustituidas pasaron a formar parte del ajuar de cultos. Como dato curioso, resaltar el color blanco de las velas, en contraposición al rojo actual. Carecen aún de las coronillas que labraría Jesús Domínguez cuatro años más tarde. Actualmente se encuentran en la Agrupación Parroquial de Nuestra Señora de la Esperanza de la localidad sevillana de Guillena. =



10.1 Archivo de la familia Alfonso González.

Bendición de la Virgen de la Aurora. (10)

Esta instantánea corresponde al reportaje realizado la mañana del 29 de octubre de 1978 y está considerada una de las fotos oficiales de la bendición de Nuestra Señora de la Aurora. Se muestra a la Virgen ataviada por Fernand, con la corona de Jesús Domínguez. Aunque no se ve en la foto, al ser un primer plano, la Virgen se encontraba totalmente vestida de blanco, con saya, manto y encaje de Nuestra Señora del Rosario de Montesión. =

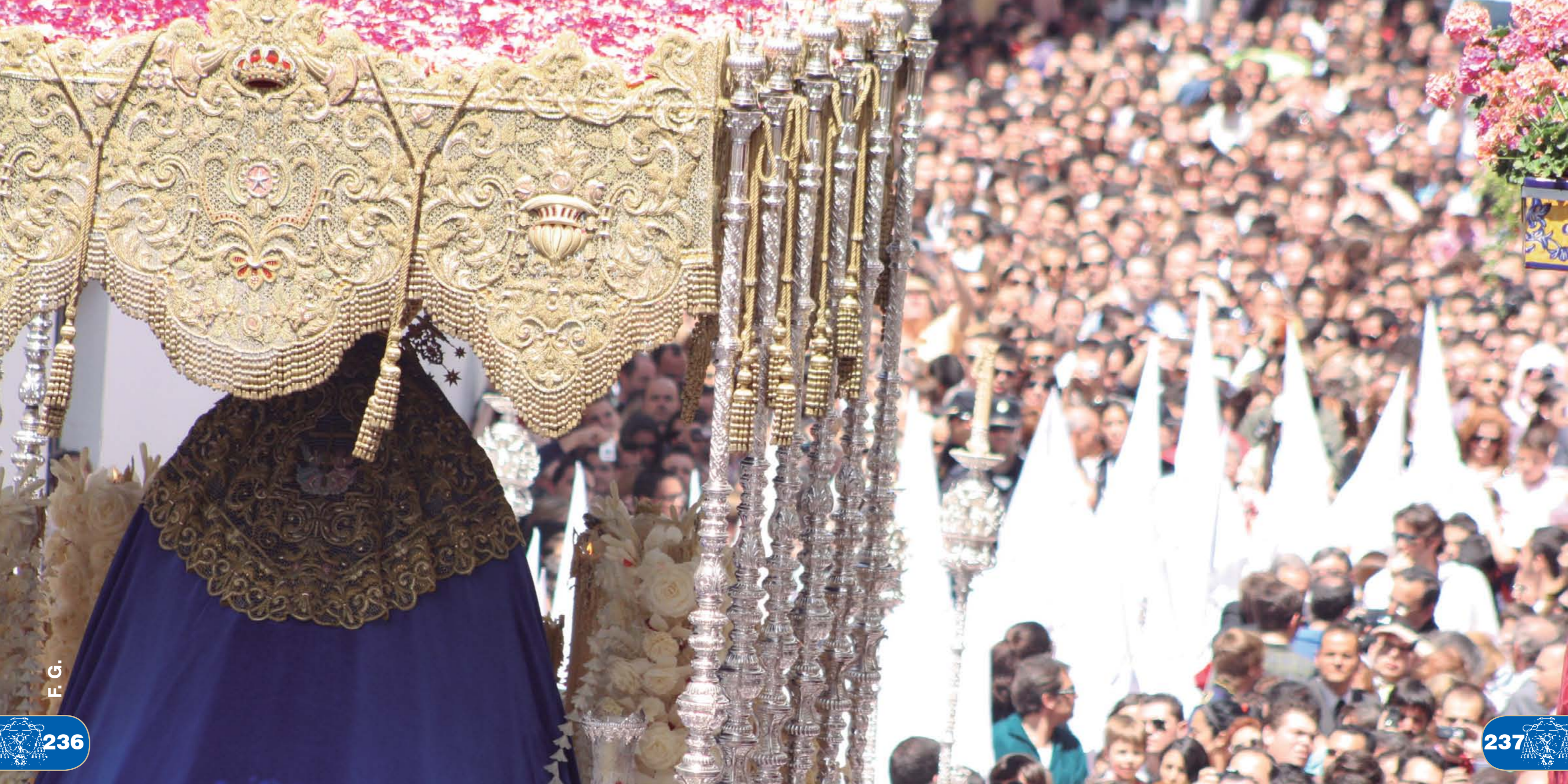


Epílogo...

Por Mario Daza

Es noche de Sábado Santo. La oscuridad ahoga la inmensidad de la iglesia de Santa Marina en un rito heredado por aquellos que nos precedieron y que, como la hermandad, también recorrió un día la calle San Luis para madurar entre los muros centenarios del gótico mudéjar. Es noche de Sábado Santo en la que celebramos la Vigilia Pascual: la ceremonia más importante para el cristiano en la que proclamamos la Resurrección del Señor. Todo comienza con la oscuridad y una sóla luz, la del cirio pascual, la de un Cristo Resucitado que portentoso se muestra sobre el ábside de Santa Marina, fortaleciendo la fe de aquellos que le siguen y proclamando con gozo a Sevilla un mensaje renovado de vida, amor y fidelidad. No hay quien pueda con la fuerza de un Jesús que ya no muere sino que vive y además lo hace cada día con más fuerza. Como sus hermanos, como toda su hermandad que, a pesar de los reveses que puedan aparecer durante un año, se mantiene firme en la fe, convencida del amor a Dios y a su bendita Madre. Esa noche de Vigilia, donde el fuego y el agua son dos elementos cruciales. Fuego y agua empeñados en ser protagonistas también del año que ahora se apaga. Aunque lo que nunca se apagó fue esa luz, la única que brilla en un templo a oscuras. La luz del amor, del perdón, de un Cristo que vive y resucita cada día con nuestro ejemplo. Por eso nunca habrá fuego intolerante y desalmado o lluvia caprichosa de madrugada que agoten las fuerzas de esa legión de túnicas blancas que en Santa Marina se aferran a la luz de la Resurrección, aquella que nunca se apaga.







www.hermandadde laresurreccion.com